NOVIEMBRE 18 DE 1932
AÑO XXVIII • Nº 1205

El Hogar

30 CENTAVOS
EN TODA LA REPUBLICA



FANTASIA
por HARRY SOLON

Dirección, Redacción
y Administración:
RIO DE JANEIRO, 262-300
U. T. 60 Caballito 1020 al 1029
Dirección Telegráfica: "Senyah"

18 DE NOVIEMBRE DE 1932
Año XXVIII • Núm. 1205

El Hogar
ILUSTRACION SEMANAL ARGENTINA
PARA LA MUJER, LA CASA Y EL NIÑO
APARECE LOS VIERNES



Oficina para Avisos
y Subscripciones:
Av. ROQUE SAENZ PEÑA, 651
(Primer piso)
Unión Telef. 38, Mayo, 2031 al 2033

ALBERTO M. HAYNES
Fundador

"DE NOCHE SUBÍAN A LA TERRAZA, ADORNADA AHORA CON GERANIOS Y CLAVELES."

La torre de la esperanza

Cuento

Por Julia Bustos

ATENCION, muchachos, que ahora nomás llega el pajuerano — anunció Tinito Suárez.

— ¡Lo que nos vamos a divertir en su compañía!

— Digamos francamente, lo que nos vamos a divertir a su costa.

La pequeña tribu de estudiantes que esperaba impaciente en la estación prorrumpió en una alegre carcajada.

Tinito, que capitaneaba el grupo, acabó de reírse y advirtió:

— Más despacio, caballeros, que el que va a llegar es mi primo.

— ¿Y por eso va a librarse del bautizo? — protestó Jacinto Robles.

— Además, ya tenemos todo preparado — anunció Luis Terrada, un provinciano que no hacía mucho había pagado, a su vez, el arancel de los neófitos.

— Pero, muchachos, esperen siquiera unos días, no muestren tan pronto la hilacha. Si ustedes lo reciben así, mañana es capaz de quejarse a mi viejo, y... me harán a mí responsable; yo le he buscado esa pensión.

— ¡Qué responsable, ni qué responsable! — contestó Terrada. — La casa no puede ser más seria. ¡Ni una muchacha! Además, la cara de doña Eusebia parece siempre un viernes santo.

— ¡Pobre doña Eusebia, como para estar alegre! Con lo pagadores que son... — comentó risueñamente Suárez.

— Si tuviéramos plata, ya nos hubiéramos ido a otra parte, donde hubiera, por lo menos, mucamas buenas mozas — rezongó entre dientes Pepe Ordóñez, el más serio del grupo.

El diálogo hubiera proseguido alegremente, condimentado con el buen humor de los estudiantes, si un tren cubierto de polvo y empenachado de humo, no lo hubiera interrumpido con el anuncio estridente de su silbato.

Las escenas de la vida estudiantil en torno a las cuales se teje el idilio trunco por las inevitables evoluciones de la vida, tienen siempre un encanto juvenil que en esta bella novelita resalta de una manera excepcional por la suave emoción que inunda de simpatía las vívidas situaciones del romance.

Inmediatamente el andén se contagió de movimiento. Los que esperaban, caminaban presurosos al lado de los vagones, escudriñando las caras de los viajeros asomados a las ventanillas. Los que llegaban, con el tren aún en movimiento, se asoma-

ban ansiosos, buscando entre la multitud a sus familiares. Algunos, indiferentes, ya habían tomado sus valijas.

— ¡Señor, señor, el equipaje! — voceaban los mozos de cordel, ofreciendo la potencia de sus músculos. Suárez, Robles, Terrada y Ordóñez, habían llegado ya a los últimos vagones.

Por fin, de un coche de segunda, descendió un muchacho alto, morocho, de tez pálida y mirada inteligente.

— ¡Miguel! — gritó Suárez, abalanzándose a su encuentro.

— Primo, no creí que nadie me esperara — contestó, abrazándolo, el recién llegado.

Después de las primeras efusiones, Suárez se acordó de sus acompañantes.

— Muchachos, mi primo Miguel Vélez. Miguel, tus compañeros de pensión, Jacinto Robles, Luis Terrada y Pepe Ordóñez, todos buenos camaradas — comentó Suárez presentándolos.

— Traiga, que le llevaremos las valijas — se ofreció gentilmente Robles.

— ¡Qué cara de candidato! — susurró Terrada al oído de Ordóñez.

— No se molesten, por hoy dormirá en casa — contestó Suárez.

— Pero, primo, ¿cómo voy a ir así, lleno de tierra? — protestó débilmente el recién llegado.

— Claro, puede cambiarse en el hogar común, así conoce su nuevo domicilio — apoyó Terrada.

— Por hoy no hay caso, mi padre quiere verte en seguida; tiene que hablarte — insistió Suárez.

— Siendo así, vamos — contestó el interpelado.

Suárez, sonriente, había ganado la partida, pero, por detrás de su cabeza, tres puños se levantaron en señal de cómica amenaza.

Terrada, más vehemente, ensayó un puntapié en dirección del jefe improvisado.

MIGUEL Vélez era salteño. Por sus venas corría sangre calchaquí. Hijo de padre español y madre criolla, era indudable que entre sus ascendientes, se contaba algún cacique de recia estampa y alma primitiva.

Sus ojos tenían a veces asombros de niño y su espíritu rebeliones de león, cuando contemplaban alguna injusticia consagrada como hábito por la civilización y por la ley.

Su padre, corredor de comercio, había llevado a su hijo en sus viajes por las provincias limítrofes, y el adolescente, simple espectador de aquellos tratos de merca en los obrajes de Santiago y en las minas de Jujuy, con el alma asqueada y dolorida, había deseado muchas veces destruir con zarpazos de puma a aquellos dueños de vidas y haciendas, ensoberbecidos en sus desmanes por la impunidad y la costumbre.

Otras veces, por extraño contraste, el fermento de rebelión que subía en burbujas a su cerebro, cuando recordaba a los pobres "mensús" explotados y embrutecidos por el alcohol y diezmados por las fiebres, se convertía en una cariñosa ternura, en un ansia de redención y de progreso, para aquellas pobres gentes cuyo mejoramiento social deseaba como cosa propia. Un día se encaró con su padre y le dijo:

— Padre, no me gusta su oficio, no seré comerciante; si usted me lo permite, estudiaré; tengo ansias de saber.

El padre, benévolamente, contestóle:

— Como quieras, hijo. Yo también fuí estudiante y aquí me tienes; los libros se me caían de las manos. Puede ser que a ti, te pase lo contrario.

Miguel no había mentido. Deseaba estudiar, y en poco tiempo rindió libremente el bachillerato, recuperando, así, los años empleados en conocer ese pequeño rincón del mundo.

Años bien útiles por cierto, ya que él había empezado donde otros solían terminar, con una visión amplia y segura de los hombres y las cosas. Ahora se consideraba casi feliz. Buenos Aires, al franquearle las puertas de la Universidad, le brindaba un horizonte más amplio y acorde con sus ambiciones juveniles.

Contrariando sus íntimas preferencias, se inscribió en la Facultad de Medicina.

Apasionábanle los estudios sociales.

Sin embargo, una dolorosa preocupación le torturaba desde niño. Su padre era epiléptico; a eso se debía la costumbre adquirida de acompañarlo en sus viajes.

La familia, no pudiendo vencer la terquedad de Don Miguel, que deseaba seguir ocupándose personalmente de los negocios a pesar de haber alcanzado un respetable pasar, y en previsión de un accidente, había confiado a Miguelito la custodia de su padre.

Sólo cuando su hijo decidió estudiar, resolvió Don Miguel Vélez confiar sus asuntos a un extraño.

Durante mucho tiempo habían estado separados, así que, al radicarse definitivamente, sintió Miguel una alegría sumaria, palpable, casi animal, la alegría del hombre errante que se siente al fin dueño de su casa, de su techo, de su cielo.

Pero una nueva preocupación acongojó pronto su alma. Sus dos hermanas, Rina y Catita sufrían el influjo de la herencia paterna. Si bien no eran epilépticas como su progenitor, la herencia neuropática se manifestaba en ellas de mil modos. Hacían sufrir a su madre, discutían continuamente por fútiles causas y estaban sujetas a ataques de histerismo.

Una extraña melancolía empezó a apoderarse de su ánimo. Comenzó a observarse. Su estado psíquico, ¿sería también un síntoma morboso?

Su madre, sumisa y resignada, no se quejaba. Sin embargo, esperanzada, díjole un día:

— ¿Por qué no estudias de médico, Miguel?

— ¿Vd. lo desea de veras, mamá?

— ¡Oh, sí, hijo! Quizá pudieras curar de los nervios a tus hermanas. Todos los médicos de Salta las han visto, pero ellas siguen igual.

— Bueno, mamá, para mí es lo mismo. Por verla contenta, me inscribiré en la Facultad de Medicina.

— Dios te bendiga, hijito.

Miguel, cumpliendo su promesa, acababa de rendir brillantemente su examen de ingreso en la Facultad de Buenos Aires.

Ya se había acostumbrado a las diabluras de sus compañeros de pensión.

Las bellaquerías de Robles, Terrada y Ordóñez, más que molestarlo, lo habían divertido enormemente. Su alegre camaradería había contri-



"— POR LO MISMO, DEBO RENUNCIAR A TI, NO TENGO DERECHO A TU JUVENTUD."

buído a amenguar la nostalgia de los primeros días. Los muchachos empezaban a quererlo. Viendo que sus bromas eran festejadas ampliamente, por él interesado en primer término, se habían dado por vencidos. Habían comprendido que el nuevo camarada era un buen compañero. Inteligente, fuerte, generoso, siempre estaba dispuesto a ayudarlos en sus múltiples dificultades de estudiantes pobres.

En la casa había otros pensionistas, pero eran personas de edad, jubilados o corredores de comercio.

Los muchachos formaban rancho aparte.

Miguel estaba contento, la casa era tranquila; allí se podía estudiar.

AL regresar de la Facultad, Pepe Ordóñez recibió una gran sorpresa. En el vestíbulo, repasando los muebles, una joven esbelta y agraciada, de cabellos rubios y manos cuidadas, ponía con su fina silueta una nota de luz y de color.

— ¿Será una nueva mucama?—pensó. Y agregó en voz alta:

— Buenas tardes, señorita; llego a tiempo. ¿Quiere que la ayude?

La interpelada contestó secamente:

— Muchas gracias, señor.

Aunque la respuesta no era para hacerse ilusiones, Ordóñez, obedeciendo al impulso del tenorio que llevaba dentro, acercóse e insistió:

— Es una lástima que manos tan bonitas se estropeen con trabajos tan prosaicos; permítame. — Y mientras con una mano intentaba quitarle el plumero, con la otra, audazmente, pretendió tomarla por la cintura.

Ilustraciones de Bove



Una sonora bofetada resonó en el recinto, al tiempo que la joven, angustiada, clamaba: "¡Tía...!" Apareció doña Eusebia. Su porte majestuoso y su mirada seria e inquisidora llenaron de desazón al estudiante.

— ¿Qué desea, Ordóñez? — preguntó, áspera.

Éste, reponiéndose, contestó:

— Yo, nada, señora. Es la señorita la que la ha llamado.

La aludida respondió con una sonrisa de desprecio:

— Tía, no conocía al señor y creí que te buscaba.

Doña Eusebia, ya más serena, agregó:

— Tienes razón, hija; por ahí debí empezar. El señor José Ordóñez, estudiante de Derecho, uno de los pensionistas más antiguos. Mi sobrina Aurora Llanos.

Ordóñez, que no creyó salir tan bien del aprieto, exclamó, solícito:

— ¡Su sobrina! ¿Cómo no nos había dicho doña Eusebia, que contaba en su familia esa hermosura?

Doña Eusebia, tomando del brazo a la joven, exclamó:

— Vamos, no le hagas caso, es medio loco.

Ordóñez, como una tromba, entró a llevar la nueva a sus compañeros.

LA llegada de la joven había revolucionado a los muchachos.

Todo un acontecimiento resultaba para los pensionistas de la vieja casa de la calle Córdoba, la presencia de una figura gentil, espigada en sus veinte años y rubia por añadidura. Hasta entonces, doña Eusebia sólo había admitido personas de edad para el servicio doméstico. Cincuentona ella también, la casa, los criados, los muebles y algunos pensionistas, parecían formar parte de una antigua decoración conservada con fines ulteriores.

Sólo los estudiantes se destacaban con tonos vivos, del ambiente grisáceo de la vieja casona.

Desde que había llegado "la rubia", como ellos cariñosamente la designaban, los muchachos eran otros. Todos rivalizaban en llamar su atención y en atraerse su simpatía.

El más indiferente era Vélez; más bien parecía contrariado por la presencia de Aurora en la casa. Recordaba a sus hermanas, nerviosas perversas, desconcertantes, y estuvo a punto de mudarse.



No encontrando, en realidad, un motivo serio para explicar su conducta a sus compañeros, se quedó.

Una noche, después de cenar, Vélez, como de costumbre, estaba en el *comedor* leyendo el diario de la tarde.

Entró Aurora con un libro en la mano y se sentó cerca de la luz. Inmediatamente, Vélez se levantó para irse.

— No, señor Vélez — interpeló la joven, — no se retire. Me iré yo.

— Señorita, ¿por qué dice Vd. eso?

— Porque he notado que Vd. me huye. Mi presencia le incomoda y yo no deseo que nadie se sienta molesto en esta casa. La que está de más soy yo.

— Señorita, no le permito esas expresiones. ¡Qué ideas raras tiene Vd.! Si me he levantado ha sido inconscientemente, porque recordé que era tarde.

— Sin embargo, otras veces, cuando a mí no se me ocurre venir aquí, suele Vd. quedarse hasta más tarde.

— Vea, no discutamos más, quedémonos los dos. Y para desagraviarla de una vez, conversemos, seamos amigos.

— ¿No será para Vd. una penitencia terrible esta conversación? Sospecho que le soy completamente antipática.

— Por favor, señorita, veo que Vd. no me perdonará nunca mi falta de cortesía y don de gentes. Pero comprenda que soy muy rústico, casi salvaje. Vengo de un lejano pueblo de las montañas, siento la nostalgia de mi tierra, y amo la soledad. Lo cual no impide que cuando encuentro una interlocutora inteligente y comprensiva como Vd., desee más que ninguno poseer el don de la elocuencia.

Rieron los dos. Ya se había roto el hielo y poco a poco se filtró por las almas un hilo de tenue simpatía.

La conversación giró sobre el lugar de origen. Él era de Salta, ella de Córdoba. La vecindad de sus provincias, trajo a la conversación temas comunes. Las serranías, las tradiciones populares, las coplas y las vidalas, parecían pasar como un viento de unión en el aura de los recuerdos.

Ella evocó la casa de sus padres, su infancia huérfana de afectos y por fin la soledad total en que se halló después de la muerte de su progenitor. Tres años había vivido de la escasa herencia paterna, mirando con terror el porvenir, hasta que doña Eusebia, viuda y sin hijos, invitó a su sobrina a compartir su techo. Por eso estaba en Buenos Aires.

La conversación se prolongó hasta que el reloj del comedor dejó oír sus doce campanadas. Se miraron sonriendo.

— Vd. tiene la culpa de esta trasnochada — acusó cómicamente Vélez.

— ¿Ya empezamos? Nos vamos a pelear de nuevo — respondió Aurora, amenazándolo con el dedo. Desde esa noche fueron amigos.

LOS días resbalaban plácidamente en la tranquila casa de pensión.

Los muchachos empezaban a fatigarse de su inútil asedio a "la rubia". Ella no se daba por aludida, permanecía fría, indiferente a todas las galanterías.

Ordóñez no acababa de lamentarse de su torpeza inicial. Mirándose al espejo, exclamaba cómicamente:

— ¡Ah, si no fuera por mi gansada del primer día! ¿Creen Vds. que con esta pinta, no tendría "chance"?

Los otros, riéndose, bromeaban a Vélez:

— El único suertudo es éste. ¿Le habrá encantado con su tonada provinciana, o tendrá escondida una pluma de caburé?

Miguel se defendía:

— ¿En qué lengua he de decirles que están viendo visiones? Si Aurora me atiende bondadosamente, es porque tiene la seguridad de que no hallará en mí más que al correcto camarada, al hombre respetuoso y afectivo si se quiere, pero nunca al galanteador. No quiero líos sentimentales.

— Cállate hipócrita—gritaba Robles, furibundo. — Ya veremos en qué para tu seriedad espectacular.

Llegó la primavera. Con la llegada de las primeras golondrinas, empezó a reflejarse en los rostros de los estudiantes una sombra desusada. Los apuntes, tomados febrilmente en la biblioteca de la facultad, serían inútiles si no eran a su vez colocados ordenadamente en el casillero de la memoria.

El más empeñoso era Vélez. Como una Minerva benévola, la luz acompañaba sus vigilias hasta altas horas de la noche.

Primogénito de su familia, tenía muy desarrollada la noción de su responsabilidad. Quería terminar pronto los estudios.

La primavera avanzaba vencedora. Pasó octubre con sus guirnaldas perfumadas y su aire embrujado de simiente. Noviembre fué un fugitivo pasajero de días cálidos y noches sofocantes.

Vélez ya no salía; en la casa era una sombra silenciosa. Doña Eusebia, que lo estimaba más que (Continúa en la pág. 18)

“Azar”



MARTA hizo un mohín que reflejaba, en su fuerte expresividad, las encontradas sensaciones que la agitaban, su desacuerdo con cuanto estaba oyendo, y su deseo infinito de no contradecir a su Roberto; su inquietud indomable por la incertidumbre de un porvenir que su instinto le señalaba sombrío, y su impotencia para demostrárselo, para tratar, a su vez, de convencerlo de que estaba equivocado, de que iba al desastre final, a la bancarrota segura, sin remedio ya, en la que se hundirían tantos proyectos forjados apenas ayer.

— Es necesario que me comprendas, Marta — insistió Roberto interpretando el gesto de ella.

Rato hacía que desarrollaba, tímidamente al principio, más elocuente luego, enardeciéndose con sus propias palabras, su teoría.

— Todo en la vida es azar, Marta. El industrial que invierte su fortuna en la instalación de una fábrica; el comerciante que se juega entero en su empresa; el político que se consagra a la defensa de determinados ideales y se entrega a un partido cualquiera; el atleta que a costa de toda clase de sacrificios se lanza a la conquista de un campeonato que para él representa la gloria y la fortuna; el artista arremetiendo contra la incomprensión y la envidia, todos, todos, no hacen sino correr un albur. Raras veces se esclaviza el destino a fuerza de ingenio y de tenacidad, como afirman los que, no habiendo encontrado aún el número de su suerte, se dedican a adular a quienes lo hallaron ya; el azar interviene en proporción asombrosa para hacer fortunas y... deshacerlas.

— Pero en esas empresas hay cierta lógica...

— ... Aparente, Marta—interrumpióla Roberto con calor. — La lógica es uno de los tantos sofismas ideados para justificar o al menos explicar, lo injustificable e inexplicable. Si la lógica no fallara con tan aterradora frecuencia que se convierte en el más falaz de los azares, ¡sería tan sencillo triunfar!

Ella bajó la cabeza. Bien comprendía Roberto que era esa una muda desaprobación de su teoría, que no rebatía Marta porque estaba segura de que nada podría su pobre dialéctica de frases cortas, faltas de elocuencia y fuerza de convicción, contra la fácil y arrolladora de él.

— Haces mal, Marta, en no acompañarme con tu confianza en estos momentos decisivos para mí. Mira, Marta: no son más que cinco mil pesos. Ultimos restos de mi riqueza, como dice el tenor... Son apenas nuestra vida de un mes. No alcanzan para intentar nada de eso que te parece más lógico, más firme o con más probabilidades de buen éxito.

Ella echó una mirada al fajo de billetes. Era, en verdad, el último resto de una fortuna rápidamente disipada en una serie de imprevisiones y de sucesos que acaso, con mayor experiencia o mayor atención, Roberto pudo evitar.

Pero esa falta de experiencia y de atención eran, para la lógica de Roberto, parte del todo que se encerraba en una palabra: Azar. El azar había querido que se arruinara; el azar volvería a enriquecerlo.

Un largo rato permaneció silencioso, estrujando entre sus dedos los billetes de banco. Pero ese silencio se hacía penoso, intolerable.

— Marta: no esperaba de ti esto. Podré estar equivocado, no lo dudo. Pero es la confianza absoluta, la fe ciega, la que lleva al triunfo en la mayoría de los casos. Y yo iré cohibido por tu disconformidad, disminuída mi fuerza por tu desaprobación. Tendré en mi contra la certeza absoluta de que si la suerte me falla, veré aumentado el pesar de mi desgracia con los reproches de tu fácil y cómodo acierto: — “¿Has visto? ¡Si me hubieras hecho caso! ¡Te lo previne!”

— ¡No, Roberto! ¡No te diré nada!

— ¡Peor! Me reprochará tu silencio. ¿Por qué me creas estas situaciones? Si encuentras una solución mejor, ¿por qué no me la dices? Me desapruebas, pero no me sugieres nada...

— Te di ya mi opinión — contestó Marta suavemente.

— Sí, y no contestaste nada a mis reparos. Me hablaste de reducirnos, llevar una vida modesta; empezar, calladamente, la lucha por un nuevo engrandecimiento. Te contesté que hay gustos y lujos superfluos convertidos, por la fuerza del hábito, en necesidades imperiosas. Te dije que posiblemente no habías calculado el alcance de tus fuerzas, y que yo mismo no estaba seguro de las mías. Que encontraríamos obstáculos insospechados... Marta: los amigos no ayudan a aquellos que verdaderamente lo necesitan y de quienes, por el estado en que se encuentran, no pueden esperar compensación.

— Haz lo que quieras, Roberto.

— Pero, ¿cómo quieres que accione libremente sin tu plena, absoluta conformidad?

— Ya sabes que la tienes. Que nada de cuanto hagas podrá parecerme mal, y que te acompañaré en las horas de adversidad como te acompañé en tu buena fortuna.

— ¡Gracias, Marta!

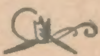
Roberto cortó con esa frase, dicha sin calor ni entusiasmo, el turbio alud de encontradas ideas que torturaban a su cerebro. A su lúcida capacidad no escapaba nada de lo previsible en el caso poco difícil de un fracaso. Y la estrechez de una situación bruscamente llevada al extremo, no disimulaba uno solo de sus trágicos aspectos. Pero se encerró en una muda, ciega decisión.

Aquello de que la felicidad le sonríe a todo el mundo alguna vez, pero que es necesario saber sorprender esa sonrisa, está confirmado en la suerte del protagonista de este cuento, quien, por falta de resolución varonil, dejó malograr la gran ocasión que se ofreció a su suerte para reconstruir su felicidad.

Ilustración de Rodolfo Claro

Cuento turfístico por

C. A. López Blomberg



ESPLENDOROSA, magnífica tarde en que la presión de un intenso frío latente en la atmósfera, era atemperada por los fulgores de un sol que difundía su benéfico calor sobre el amplísimo y hermoso Hipódromo Argentino.

Hormigueaban los autos en la Avenida Vértiz, volcando su contenido de esperanzas ante las puertas de la *pelouse*, del *paddock* y de la *tribuna popular*.

Dentro del vasto local, el ir y venir mareante de la concurrencia. Las caras graves, importantes, evasivas, procurando, con ridícula seriedad, valorizar y disimular el informe misterioso que luego ha de desvanecerse en un fracaso más, sin que por ello se alcance a cauterizar, cicatrizándola, la herida de la esperanza siempre viva, siempre roja del que fía una solución al golpe de la suerte.

Se interroga en voz baja, se escudriña, buscando traspasarla, esa incógnita mágica encerrada en los pequeños caracteres del programa.

—Fulano me dijo... —y se atenúa el sonido de la voz hasta hacerlo imperceptible.

Y en un ir vacilante, nervioso en unos, firme y decidido en otros, van arrojándose, en las obscuras y voraces bocas de las ventanillas, raudales de dinero que corren tras la locura de una multiplicación fantástica, en brevísimo plazo.

Los caballos lucen, ante las miradas ávidas, sus finas y elegantes siluetas, ágiles, de andares sinuosos, casi alados. Y sobre ellos las pequeñas figuras de los *jockeys*, brillando al sol las chispeantes y llamativas sedas. Todo un espectáculo cuya repetición no cansa nunca, porque agita y sacude hasta en sus fibras más íntimas, la sensibilidad, aguda y profunda a la vez, del jugador. Y porque en ancas del *jockey* cabalga la esperanza, desmenuzada y dispersada en infinitas direcciones, de millares de seres. ¡Cuántas alegrías quedan despedazadas bajo las finas y nerviosas patas de los *pur sang!* ¡Cuántos dolores surgen de esa *media cabeza* que el jinete no pudo, en un desesperado esfuerzo final, cubrir! Mucha prosa vulgar se ha escrito para destacarlo, pero muy poca para hacer resaltar la intensidad de esos segundos vividos en los cien metros finales de una carrera.

Durante ellos se olvida la necesidad no cubierta, el compromiso postergado para después de la *próxima reunión*, y que verá pasar muchas *reuniones* más sin cumplirse. Se olvida la cara macilenta y fatigada de la compañera que ya no sabe qué malabarismos hacer con los escasos pesos que puede, a fuerza de ruegos, substraer a la voracidad inagotable de las carreras. Se olvida el gesto humildemente rogativo del pequeñuelo que anhela inútilmente la satisfacción de un deseo mucho más fácil de aplacar, que un *cinco y cinco*. Toda la atención, toda la capacidad perceptiva se concentra en el galope desenfrenado de varios caballos que pugnan por llegar primero a una raya destacada por un disco rojo... E inmediatamente, la laxitud extrema sucediendo a la extrema tensión.

Pero en el espíritu del jugador vibra una generosidad que la mala suerte le impide demostrar sino en muy contadas ocasiones. Cuando el interminable huracán de las *contras* se detiene para dar lugar a la fugaz *rachita* de un *día bueno*, el jugador desborda en la satisfacción de todos los deseos que ha contenido largo tiempo. Entonces el dinero ganado, que no es sino una pequeña parte del perdido en jornadas de final agrio, triste, se le antoja compensación amplia de todo. Y la ganancia se derrocha larga, generosamente.

ROBERTO entró al Hipódromo con una indefinible sensación de vacío. Ni la jovialidad que se le antojaba forzada, de Marta, podía hacerle olvidar que esa era la más decisiva de sus jornadas. La muda oposición de ella le roía el alma, le amargaba la tarde. Todo el monumento de seguridades levantado ante los formidables ejercicios de *Azar*, a cuyas patas había decidido entregar su suerte, se le antojaba frágil, ilusorio, deleznable. Recordaba que los caballos no son máquinas; que un accidente orgánico cualquiera, sobrevenido durante la carrera y a consecuencia del esfuerzo mismo, podía malograr todas sus probabilidades. Además, una mala largada, una encerrona, un pechazo y, ¿por qué no pensar también en ello?, la ineptitud o mala fe accidental del *jockey* o cuidador...

La cabeza le hervía. Toda la soberana magnificencia del cuadro que tenía ante sus ojos, se desvanecía entre las brumas de su honda, irrefrenable preocupación.

Dejando a Marta rodeada por sus amigas, se dirigió hacia el box de *Azar*. El cuidador y el *jockey* lo esperaban ansiosos:

—¿Y..., patrón?

Roberto no contestó. El box inmediato lo ocupaba el gran favorito de la carrera. Un cuidador prestigioso y un jinete de fama extraordinaria, respondían de sus probabilidades, cimentadas en una serie de *performances* magistrales. Multitud de amigos y curiosos lo rodeaban.

—No podemos perder —afirmaba el cuidador, sin jactancia pero tampoco con las reticencias habituales, cuando no se trata de animales sobresalientes.

Roberto trasladaba sus miradas del soberbio favorito, que como consciente de su popularidad y de su fuerza erguía orgulloso su hermosa cabeza, hacia el ignorado y humilde *Azar*, que aspiraba a destronarlo, labrando, a la vez, la fortuna de su dueño.

—Ya saben, —dijo Roberto mientras el jinete se enhorquetaba para el paseo preliminar.

La concisa expresión era harto clara para ambos servidores. Asintiendo, alegre, el *jockey* encaminó su cabalgadura hacia la pista.

LAS campanillas anunciaron, con su monótono tintineo, el cierre de las ventanillas. Todos buscaron, mientras llegaba el momento de la largada, ubicación conveniente en las tribunas.

Roberto, junto a Marta, observaba a los competidores que, ya en la recta opuesta, efectuaban cortas partidas. El oro vivo de la chaquetilla de *Azar* refulgía bajo el sol, destacándose entre el abigarrado conjunto.

Las pizarras empezaron a llenarse de cifras, y antes de que pudiera conocerse la totalidad de las cotizaciones, sonó la campana y se elevó, en el mástil, el gallardete rojo que autoriza la largada. Los ojos, fijos hasta el dolor, buscaban no perder detalle del momento. Un sordo rumor recorrió la negreante y movible masa:

(Continúa en la pág. 75)

"—Y CUANDO, AMAINADO EL ENTUSIASMO, PUDO DESASIRSE DE SUS AMIGOS, MUDO SIEMPRE, CON UNA SONRISA INEXPRESIVA, ROBERTO, DEL BRAZO DE MARTA, ENCAMINÓSE A LA SALIDA."

LOS "TRES MOSQUETEROS DE HOLLYWOOD",

"¡Yo no lo comprendo a Hollywood... ni mí!..." dice uno de ellos, el impecable



Clive Brook tiene en los rasgos de su fisonomía el mejor reflejo de esa distinción que lo ha consagrado como el arquetipo del "gentleman".

VAMOS al "Henry's"?...

—¿Conoce usted el "Henry's"?...

—Nos veremos en el "Henry's".

—¡No se pierda el "Henry's"!...

Para el recién llegado a Hollywood, ese nombre, "Henry's", es como una obsesión. Eternamente repetido de la mañana a la noche, a todas horas y en todas partes, está tan estrechamente vinculado a todos los actos de la vida cotidiana de Hollywood, que bien puede decirse que, así como Hollywood es la Meca del Cine, el "Henry's" es la Meca de Hollywood...

Y a todo esto, ¡perdón!..., se me olvidaba decir que el "Henry's" es un restaurant.

Y, lo que es más todavía: el restaurant de las estrellas.

Y, lo que no es menos interesante, un restaurant de propiedad de Carlitos Chaplin, quien lo administra en sociedad con el propio Sir Henry, que es un señor acerca del cual existen dos teorías: una, la de que es un viejo actor teatral retirado, ex compañero de Chaplin, y a quien éste protege. Y la otra, de que Sir Henry es tío de Chaplin.

Para qué sirven los primeros premios de belleza en Hollywood

PERO no terminan ahí los atractivos del "Henry's". Pues éste es, además, el restaurant que cuenta con las camareras más bonitas del mundo. Conjunto único en su género, porque se trata en su totalidad de bellezas legítimas, con patente y todo... ¡Cómo que son todas chicas que han obtenido premios de belleza femenina en los cinco continentes! Y es que, como todos sabemos, no hay criatura agraciada en un concurso de belleza, lo mismo en París que en Mozambique o en Calamuchita, que no anhele de inmediato convertirse en una estrella del cine. Y como generalmente sucede que de cada cien campeonas de belleza sólo una consigue franquear las puertas de los estudios, mientras las otras noventa y nueve quedan rezagadas a la espera de la oportunidad, no le resulta difícil al dueño del "Henry's" conseguir que las fracasadas ingresen como camareras en su restaurant. Cosa que ellas aceptan, además, porque saben que allí van a comer los más destacados astros, estrellas, directores y magnates del film, de modo que eso les puede reservar su lote de posibilidades.

Desde luego, esta afluencia de astros y estrellas provoca un extraordinario interés de parte del público hacia el "Henry's". Y así, no hay turista o extranjero de paso por Hollywood, que no ambicione sentarse a una de las mesas del famoso restaurant para darse el gusto de ver a las figuras más célebres de la pantalla "de cuerpo presente", y en un momento de tanta sinceridad como es el de yantar, completamente por ese otro gusto de verse servido por las chicas más bonitas del mundo, y algunas de ellas, quizá, futuras estrellas...

El restaurant donde se cobra la entrada por mirar a los que comen...

ES tal la cantidad de público que acude al "Henry's" que el local resulta chico. Por lo cual es preciso hacer reservar mesas con anticipación, y a veces ni aún así se consigue porque proceden a una rigurosa selección de los clientes. Sólo se les concede mesa a los nombres más conocidos del ambiente. Y las vacías son ocupadas por riguroso turno. De manera que todas las noches, después de las seis, ya está repleto el "Henry's", y puede verse el curioso espectáculo de la gente que espera su turno en el hall del restaurant, alineada contra un grueso cordón a modo de barrera. Lo más notable es que, como había mucha gente que iba allí solamente para estarse de pie entre los que aguardaban turno, a contemplar como comen los astros y estrellas, los del "Henry's" han resuelto cobrar una pequeña cuota de entrada: veinticinco centavos de dólar (un peso argentino más o menos) por persona, que luego se les descuenta de la adición a los que pasan a las mesas, y que para los simples curiosos es el precio del espectáculo...

En sus ratos de ocio, Clive cultiva los deportes, y muy preferentemente el golf, en el cual se ha revelado un verdadero campeón.

El "Bautismo del pavo sagrado"...

AQUELLA mañana yo le había dicho a Pancho Borcosque, el director chileno que conoce Hollywood como la palma de su mano:

—Tendría interés en ver a Clive Brook.

—¡Hum!... Me parece un poco difícil... El hombre es enemigo de los reportajes. Y muy hábil para escurrírseles a los periodistas...

Pero como yo insistiera, Borcosque tuvo una idea:

—¡Hombre!... No sería raro que Clive fuese esta noche al "Henry's"...

—¿Cómo?... Si todo el mundo sabe que Clive nunca pisa ninguno de esos sitios...

—Sí. Pero esta vez se trata de un caso especialísimo: hoy, en "Henry's" le hacen un homenaje a William Powell. Y es seguro que Clive no faltará.

—¿Un homenaje?... ¿Un banquete acaso?

—No, ché. Le van a bautizar un pavo con el nombre de él: "Bill"...

—¿Un pavo?...

—Sí: el "pavo sagrado" del mes... ¿Vos no te has enterado de eso?... Es una de las curiosidades características del "Henry's": cada mes bautizan un pavo... Es decir, lo bautizan en la primera semana de cada mes, poniéndole el nombre de pila de alguno de los personajes de actualidad. Casi siempre el del astro del momento, quien, además, debe aparecer como padrino del pavo. La ceremonia consiste en be-



Helo aquí en una foto que es todo un símbolo: junto a su esposa Mildred Evelyn, en el court de tennis de su casa, durante uno de los partidos que ambos realizan habitualmente.

COMO EN LA NOVELA, SON CUATRO

Hollywood me comprende a Clive Brook

Por Néstor

berse una copa de champagne a la salud del pobre pavito... Y participan de ella el mismo Sir Henry, el padrino y las cuatro o cinco personas que se anotan para comerse el ave. Porque en eso está el secreto del asunto: después del bautismo, el pavo es puesto a engordar durante tres semanas, y en la cuarta semana lo sacrifican para la comilona, en la que solamente intervienen aquellos privilegiados que pagaron su cubierto en el acto del bautismo, y que nunca pasan de seis, pues aparte de que el pavo no alcanza para más, el engullirlo es un honor que se otorga a unos pocos elegidos.

"Pero hay en esto también una pequeña triquiñuela. Casi siempre uno de los anotados falla el día de la comida, y entonces la porción que le correspondía se saca a remate entre la concurrencia del restaurant, que se la disputa a precio de oro. Pues no solamente se trata de comerse el famoso pavo, sino de lo que significa sentarse a la mesa de los elegidos. ¡Y hay que ver lo que se paga por eso!... Precisamente en las paredes del "Henry's" hay un cuadrito que recuerda la memorable ocasión en que se alcanzó el record, con una porción de un pavo llamado "Tommy", en honor de Tom Mix, que fué rematada en 265 dólares... (Algo así como el precio de 200 pavos.) Los invitados eran: Tom Mix, Corinne Griffith, Clara Bow, Maurice Chevalier, Marie Dressler, Billie Dove y Charles Chaplin. El que había fallado: Ronald Colman. Y el que pagó los 265, Giusseppe Capone, alias "Bottle" (Botella), hermano de Al Capone...

Clive Brook, el gentleman de la "sonrisa seria"...

COMO de costumbre, el chilenito Borcosque había acertado. Aquella noche Clive Brook no pudo menos que romper su inveterado aislamiento para asistir al bautismo del pavo "Bill", con que se homenajeaba a "Bill" Powell, celebrando su regreso de Hawai, adonde había ido en viaje de bodas con Carole Lombard. Y es seguro que Ronald Colman y Richard Barthelmess, que con Clive y Bill forman los inseparables "tres mosqueteros de Hollywood", también hubiesen ido, si no hubieran estado ausentes ambos, en un crucero que hacían con el yate de Richard.

Caímos, pues, al "Henry's", donde los periodistas auténticos siempre tenemos un lugar de preferencia... ("¡La publicidad es lo primero!... — dice siempre Sir Henry. — Y quien dice publicidad dice periodistas...") Como de costumbre, la casa estaba repleta. Además, sobraba como atractivo para el público la presencia de Carole Lombard, la flamante casada, cuyas espaldas están conceptuadas como las más bellas de Hollywood. Y por cierto que aquella noche había oportunidad de comprobarlo, pues lucían un suave tinte dorado que les dejara el tropical sol de Hawai, que les sentaba divinamente. Por su parte, William Powell estaba tan locuaz y alegre, que más que recién casado, parecía recién divorciado...

Perdido en un rincón lo hallamos a Clive Brook, que se había refugiado para fumarse una pipa. No nos fué difícil abordarlo. Borcosque le conocía ya. Y ante nuestro deseo de charlar con él, Clive pareció encantado. Es que le dábamos un excelente pretexto para alejarse del montón. Tanto nos lo agradeció, que hasta nos invitó a su casa.

Confieso que nunca como aquella noche me impresionó tanto ese magnífico aire de dignidad que caracteriza la figura de este impecable gentleman que es Clive Brook. Viéndole atravesar el "Henry's" por el sinuoso camino que dejaban las mesas, vestido de obscuro, corbata plastrón, la galera y los guantes en una sola mano, erguido y desenvuelto, repartiendo saludos con esa sonrisa tan suya, "sonrisa seria"..., como la calificó alguien con acierto, parecía como si el confuso bullicio de la sala se fuese apaciguando respetuosamente a su paso. Y es que, en realidad, hay pocos astros a quienes todo Hollywood respete tanto como a Clive Brook, el arquetipo de la dignidad...



Irreprochable, tanto en la línea como en el gesto, Clive encarna el tipo perfecto del caballero lo mismo en el cine que en la vida real.



La mirada profunda y penetrante de Clive Brook es quizá uno de sus mejores atributos personales y que mayor influjo han ejercido sobre su atracción en el ánimo del público.

"En la anormalidad de Hollywood, soy un anormal por exceso de normalidad"

CLIVE es de los pocos, poquísimos actores de cine que "usa" chauffeur en su automóvil. Y que prefiere andar despacio. Cosa que me asombró tanto, que yo no pude menos que hacérsela notar.

—¿Qué sucede?... ¿No anda bien el motor del coche?... ¿Cómo se explica que vayamos tan despacio?

—¿Es que ustedes en Buenos Aires marchan mucho más rápido?...

—Allá no... Pero aquí en Hollywood...

—Bueno, pero aquí en Hollywood no hay nada que merezca ser tomado como ejemplo... Aquí las gentes practican como norma la anormalidad... No crea que le hago juegos de palabras. No. Es la verdad. Hollywood es un mundo de anormalidad, con habitantes anormales y costumbres anormales. A tanto se ha llegado en ese sentido, que ahora, dentro de esta anormalidad, un hombre normal, como yo, resulta anormal en comparación con este ambiente.

Evidentemente, Clive es de los que hablan poco para decir mucho.

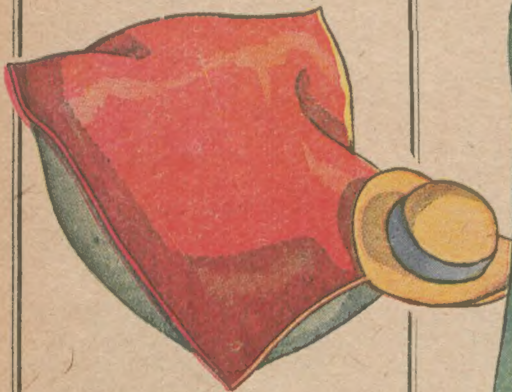
Fué en vano que tratase de seguir tirándole de la lengua. No volvió a decir palabra en todo el resto del trayecto.

Ya en su casa, un hermoso bungalow de estilo normando, rodeado por un parque espléndido, nos llevó a la biblioteca:

—Perdón... No los llevo al "living-room" porque queda debajo de la ha- *(Continúa en la pág. 67)*

Resumen de lo publicado

Luisa está casada con Jorge y tiene un hijo, Lucas. Repentinamente muere Jorge. Ha transcurrido el tiempo. Lucas ha ingresado en la Universidad. Su madre es rígida con él y le escatima la libertad. Con objeto de retener a su lado al muchacho, Luisa le escribe a una amiga que tiene varias hijas para que le envíe una de ellas, Elvira. Esta y Lucas simpatizan y no tarda en despertarse en ellos el amor. Pero los jóvenes comienzan a sentirse molestos por la vigilancia a que los tiene sometidos Luisa, quien ordena que la muchacha se vaya a pasar una temporada en casa de sus padres. La noche antes de la partida, Lucas va a su habitación para deslizarle una carta. Ella no puede contenerse y le abre la puerta, cayendo en los brazos de su novio. Elvira se va a casa de su madre. Los jóvenes planean una fuga con la idea de casarse antes. Pero la madre de Lucas desbarata los planes, al propio tiempo que descubre qué clase de relaciones son las que ahora tienen Elvira y Lucas, lo cual hace que apresure la fecha del enlace. Una noche, Lucas sale a comprar la medicina que toma su madre para combatir sus ataques. El muchacho contrae un fuerte resfrío. Llega el día del casamiento, y aunque el enfermo no está repuesto del todo, la ceremonia va a realizarse. Se casan Elvira y Lucas, y esa misma noche éste debe guardar cama. Llegan los médicos, pero, a pesar de los esfuerzos de la ciencia, Lucas muere. Elvira tiene una nena que es el retrato del padre, y Luisa, por eso, alberga en su casa a su nuera, a la que odia, sin embargo, en secreto. Pasan los años. Jorgelina, la hija de Elvira y Lucas, se da cuenta de que su madre no representa nada en casa de su abuela. Vicente siente una viva simpatía por la joven viuda, y le declara su amor. Esta lo acepta. Cuando se lo comunica a su suegra, Luisa la amenaza con revelarle a su pretendiente lo sucedido entre ella y su hijo antes del casamiento si ella misma no se lo confiesa. Vencida ante esta amenaza, Elvira le escribe a Vicente diciéndole que su casamiento es imposible. Decepcionado, él se va a Europa y toma parte en la guerra. Después establece su residencia en Inglaterra. Jorgelina desea ir a una fiesta acompañada de su madre, a lo que se opone Luisa, diciendo que ella es quien la va a acompañar. Elvira quiere imponerse, pero su suegra la amenaza con revelar a Jorgelina su pasado, y esto hace que Elvira ceda. Jorgelina tiene una amiga ultramoderna: Irene, de quien hace su confidente. Jorgelina quiere estudiar la carrera de medicina y tropieza con la oposición de su abuela. Entonces, la muchacha recurre a la directora del colegio. Un día la joven se encuentra con Vicente. Jorgelina y Vicente se ven a menudo, y él termina por confesarle lo que ocurrió con su madre. Ella le habla de los obstáculos con que tropieza en sus estudios de medicina, y Vicente, después de decirle que en su testamento no se ha olvidado de ella, le hace prometer que en cualquiera circunstancia, cuando le haga falta, que se acuerde de él. Vicente le presenta a Jorgelina su amigo Braulio. Los jóvenes simpatizan, y él le dice a su madre que desea casarse con la muchacha. La abuela de Jorgelina, al enterarse de las relaciones de su nieta y Braulio, interpela a la muchacha, y ésta niega que desee casarse con él. Poco después se ven los jóvenes paseando solos por una carretera, y él la invita a tomar el té en su casa, donde podrán hablar con mayor libertad. Ella rehusa al principio, pero termina por aceptar la invitación. Braulio le dice que quiere casarse con ella; pero Jorgelina, no obstante quererlo, teme que no se entiendan y su matrimonio sea un fracaso. Poco después, al hermano de Braulio y su esposa les sucede un horrible accidente de aviación, a consecuencia del cual pierden la vida. Entonces Braulio resuelve ir a ponerse al frente de aquel hogar abatido por la desgracia. Le escribe a Jorgelina diciéndoselo, y ésta resuelve ir donde está él. Su abuela y su madre no tardan en enterarse de la fuga de la joven.





"ÉL SE COLOCÓ AL LADO DE LA JOVEN, LA TOMÓ DE UN BRAZO Y LE DIJO:
"—¡DILE, DILE, POR FAVOR!"

EL FOLLETIN DE "EL HOGAR"

Tres mujeres

Por Faith Baldwin

Traducido expresamente para nuestro semanario

Ilustración de Pintos Rosas

CAPÍTULO XLI

LUISA tomó del brazo a Elvira como queriendo abrirse paso para salir.

—Hazme el favor de avisarle a Manuel que necesito el auto. Voy a la ciudad.

—Pero...

—¿Crees tú que voy a quedarme sentada esperando que a la señorita Jorgelina se le antoje regresar a su casa a la hora que mejor le plazca?—inquirió Luisa con severidad.—No, iré a la ciudad y la traeré conmigo.

—Pero, ¡con este calor!... Además, ¡el trayecto es tan largo!...

—Pasaremos la noche en Nueva York—le contestó la señora de Suárez.—Le ordenaré a Norberto que hable por teléfono con la casera dándole instrucciones de prepararnos las habitaciones.

Después salió de la habitación de Jorgelina para dirigirse a la suya. Elvira se quedó de pie, sintiéndose indecisa, el rostro cubierto de una palidez intensa. Se mordió el labio inferior, dió un paso hacia adelante, y luego, respirando profundamente, abandonó la habitación y se fué a la suya.

Cuando Luisa llegó al vestíbulo, iba lista ya para el viaje y encontró que su nuera estaba esperándole para acompañarla.

—Gracias—le dijo Luisa.—Creo que puedo arreglarme sola.

Elvira le habló en tono firme:

—Iré con usted. Jorgelina es mi hija, y yo tengo derecho a ir.

—Muy bien, entonces—accedió Luisa con indiferencia.

Subieron al coche, que inmediatamente se puso en movimiento. Después de un rato, Elvira le habló a la estatua que tenía sentada al lado.

—¿Qué es lo que va a decirle usted?

Luisa no le contestó. Su nuera volvió a hablarle con desesperación:

—¿Y suponiendo que no esté allí?

—Está, lo sé demasiado bien—le contestó su suegra con convicción.—¿Crees tú acaso que me aventuraría a pasar por una tonta? Todo esto ha terminado; estoy cansada de que se me considere siempre como a una imbécil...

Elvira se estrujaba las manos nerviosamente. A pesar del calor que hacía, las tenía completamente heladas.

—Pero... puede ser... inocente—dijo con voz queda, tratando de reconstruir la situación como ella misma trataba de verla, como ella hubiese querido verla, pero todo inútilmente, y sentía temor y lástima por su hija.—Braulio recibió un llamado urgente de su familia... No tuvo tiempo para venir a despedirse... Entonces ella, condolida por su suerte, se dirigió a él, sintiéndose empujada por la desgracia que le ha caído, sin pensar siquiera en que lo que estaba haciendo era inconveniente...

—No trates de torturarte buscándole una excusa, Elvira. Estás aterrorizada.

Elvira se encogió en el asiento. Luisa prosiguió inflexiblemente:

—¡Todos los años que he pasado cuidando celosamente de ella! ¡Todo para nada! Debiera habérmelo imaginado.

Ninguna palabra se cruzó entre ellas después de esto, hasta que entraron en una de las calles de la ciudad. Luisa se inclinó hacia adelante. A pocos metros, junto al cordón de la vereda, inconfundible, estaba el coche de Jorgelina. Respiró profundamente, sintiendo su triunfo, moviendo el cuerpo pesadamente y preparándose para abandonar el vehículo. Elvira, en cambio, al ver el coche de su hija, se tiró, completamente aniquilada, sobre el respaldo del asiento y cerró los ojos. ¡Qué espantosa realidad!...

Eran las cinco de la tarde cuando las dos mujeres abandonaron el carruaje y se dirigieron a la entrada de la casa, cuya puerta estaba abierta de par en par. Luisa se detuvo un minuto para averiguar el piso del departamento de Braulio, luego tomó el ascensor, seguida siempre de Elvira, que más bien parecía un cadáver ambulante. Al llegar a la puerta del departamento, Luisa levantó la mano firme y golpeó.

La muchacha estaba acurrucada en una poltrona y se sentía un poco extenuada por el hambre, el calor y la fatiga. Braulio se levantó de un pequeño banco a sus pies y dijo brevemente:

—Supongo que ha de ser mi ayudante que regresa.

Se dirigió a la puerta. Caminaba como un viejo. Habían pasado ya tres horas desde que llegó Jorgelina, y sus pretensiones no habían adelantado un solo paso. Se había enojado, implorado, llorado, pero todo en vano. Abrió la puerta, e instantáneamente dió un paso atrás, permitiéndole la entrada a la abuela y a la madre de Jorgelina. Ellas ni siquiera se fijaron en él, ni aun le dieron las buenas tardes, por cortesía. Braulio tenía conciencia de su vergonzosa turbación mezclada de remordimiento. Sabía muy bien que en la situación en que se encontraba en ese momento, ningún hombre hubiera logrado aparecer con el aire triunfal de un héroe. La culpaba a Jorgelina amargamente y la odiaba y la amaba al propio tiempo. Ahora ella tendría que casarse con él, y pensando en esto, en su corazón nació una esperanza. Esas mujeres la obligarían al casamiento; ella ahora no tendría escapatoria.

La muchacha se había incorporado y estaba como petrificada junto a la poltrona que hasta unos segundos antes había ocupado. Tenía ojos pesados y la expresión del rostro contraída. Su vestido estaba ajado y sucio por el polvo del camino. Guardó silencio, yendo su mirada de una mujer a otra.

La abuela habló:

—¿Puedo preguntarte qué es lo que estás haciendo aquí, Jorgelina?

(Continúa en la pág. 69)

Conversaciones literarias

Por Luis Campos Aguirre



Estas conversaciones literarias que comienza a publicar "El Hogar" serán un reflejo de la actividad intelectual del país. El libro, la conferencia, el ensayo científico, tendrán en ellas especial cabida. Luis Campos Aguirre, seudónimo tras el cual se oculta uno de los más avezados críticos literarios argentinos, dará así, periódicamente, sus impresiones acerca de nuestro ambiente literario, señalando ante todo lo que la actualidad haya puesto en primer plano, y luego todo aquello que pueda tener alguna relación con la especulación intelectual y artística.

Estamos seguros de que nuestros lectores seguirán con agrado estas conversaciones a través de las cuales se pondrán, una vez más, en contacto con uno de nuestros más cultos y ágiles espíritus.

Las conferencias de Pierre Janet o la psicología de la torta

EN contra de las previsiones de la *élite* porteña, el profesor Pierre Janet ha resultado la *vedette* intelectual del año. A decir verdad, el programa para 1932 tenía reservado para monsieur Drieu La Rochelle el número de máxima atracción. Pero las cosas ocurren rara vez como se esperan: el novelista resultó — dicho sea con todos los respetos — aburridísimo en grado sumo. No sólo habló de temas que al perfecto *snob* lo dejan frío, sino que tuvo todavía la ocurrencia de confesarse más o menos socialista. Semejante posición, como es de imaginar, pareció a todos demasiado fuerte...

En cambio, Pierre Janet ha sido para muchos un "tapado". Se sabía vagamente que era un clínico ilustre y que enseñaba no sé qué en el Colegio de Francia. Y nada más. ¿Quién podría sospechar que un hombre con esos antecedentes tan poco alentadores tendría el éxito extraordinario que le fué dado conocer entre nosotros? Los diarios, que tienen por lo común finas antenas para descubrir el gusto público, no sospecharon ni con mucho la sorpresa. ¡Se enteraron de que Pierre Janet estaba entre nosotros varios días después de su llegada! Pero apenas el ilustre profesor dictó la primera clase, todo cambió súbitamente. Aquel hombrecillo viejecito y nervioso, de perilla y de anteojos, resultaba él solo la mejor compañía de espectáculos que haya pasado por nuestra Universidad. Oyéndolo, ¿quién se acordaba del título de su curso, científico y solemne? ¿Quién pensaba en "la psicología de la inteligencia elemental" y en otras cosas por el estilo, enjundiosas y graves? ¿Quién se acordaba de que la psicología era una ciencia, vecina de las ciencias naturales, con métodos parecidos a los suyos, y como ellas también, con registradores y cronómetros? ¡Qué deliciosa sorpresa, qué desilusión más encantadora!

Después de oírlo a Pierre Janet, cualquiera, absolutamente cualquiera, puede decirse psicólogo si así le viene en ganas. ¿Por qué nos habrán engañado en los colegios nacionales con tantas teorías y tantos nombres difíciles? ¿Para qué sirven las neuronas y las afasias, las amnesias y las abulias? Pierre Janet no necesita nada de eso. Con un paraguas, un canasto y una torta, él explica a todo el mundo el complejo funcionamiento del espíritu. Como esos prestidigitadores que sacan de un sombrero, banderas y palomas, árboles y ranas, Pierre Janet hacía brotar sobre su escritorio de profesor los tesoros deslumbrantes de los ilusionistas... ¡Qué destreza, qué humorismo, qué elocuencia! Hace muchos años que no se escuchaba en Buenos Aires un conferenciante de esta clase. Porque lo que hay de extraordinario en este hombrecillo alegre, es que Pierre Janet es un sabio auténtico. Pero un sabio que aparece como tal sólo en sus libros, y que se olvida de la sabiduría tan pronto como sube los escalones de la cátedra. Con tal arte en ese olvido, que las carcajadas estallan entre sus oyentes como en una función de Chevalier. La psicología a lo Chevalier, ¿no han sido eso, en efecto, las lecciones de Janet?

Cárcano, Facundo y Carbia

DE los libros publicados en el país durante los últimos dos años, *Juan Facundo Quiroga*, del doctor Ramón J. Cárcano, ha sido uno de los más aplaudidos y celebrados. Verdad es que la obra ha coincidido con la *rentrée* política del prestigioso cordobés; pero, sin que este motivo sea deleznable, no es menos cierto que han llegado hasta el autor los homenajes más calificados: desde el que acostumbran discernir los grandes diarios hasta la inevitable consagración al *mejor libro del mes*... No olvidamos que entre tantas voces laudatorias — a las que se han agregado en los últimos tiempos los comentarios obsequiosos de algunas maestras en ciertas cooperadoras de acentuado ambiente feligrés—disonaron, aquí y allá, dos o tres amables objeciones, como la del doctor Guiñazú, para no citar más que a una. Pero el lector honrado, que cada vez que termina la lectura de algún libro desearía confrontar su propio juicio con el de una indiscutible autoridad en la materia, no se sentía muy a gusto entre el tumulto de los cumplidos fáciles y los elogios al almíbar.

Su curiosidad intelectual le hacía reclamar el comentario franco y la réplica viva que forman el ambiente de los libros de éxito en países de más sólida cultura que la nuestra. Interpretando, sin duda, ese deseo, un profesor de historia de reconocida autoridad, el doctor Rómulo D. Carbia, ha realizado en pocas páginas la valoración científica del "exitoso" volumen. Hay que leer esas páginas sin perder una línea: lo merecen. Con documentos en la mano; sin apasionamientos ni violencias, el doctor Carbia asegura que el *Facundo* del doctor Cárcano no pasa de "un mosaico de afirmaciones sin responsabilidad erudita". Sin la "temperatura intelectual adecuada", no es ni historia pura, ni romance ajustado a la verdad, ni aporte alguno de nueva luz. Sencillamente, simplemente, "un libro más"...

Esopo cometió el error de no ser argentino

UNA maestra responsable y culta me ha contado últimamente que al comunicar a la "superioridad" la lista de los textos que usaba en primer grado, recibió con respecto a las fábulas de Esopo la siguiente respuesta que la ha dejado turulata: "que existiendo tantos buenos libros argentinos, sería mejor reemplazar a Esopo por algún otro fabulista"...

El asombro de la maestra me parece completamente injustificado. ¿Qué es, en efecto, Esopo al lado de Joaquín González o Germán Berdiales? ¿Es que vale más Homero que Mármol o Sófocles que Guido y Spano? Las maestras de ahora deben tener confusas ideologías. Porque, ¿cómo es posible protestar por tales cosas? El viento de nacionalismo que está levantando ya los techos de las escuelas, ¿no obliga a proclamar las obras nacionales como valores superlativos no igualados ni igualables? ¿No tenía razón, hace ya muchos años, un famoso profesor llamado Juan C. Jara al proponer como reforma de la lógica lo que él dió en llamar "la lógica argentina"? Cuesta un poco, lo reconozco, comprender, de primera intención, su patriótico proyecto. La lógica, que es el arte de razonar con corrección, ¿podrá admitir colores nacionales, emociones patrióticas, distingos de fronteras? "Sí, señor, y ya lo creo, aseguraba el doctor Jara. ¿Hasta cuándo hemos de continuar enseñando a los chicos de este gran país el eterno silogismo de que *Sócrates es mortal*? ¿Por qué no acabar de una vez con la influencia de los gringos y transformar el silogismo? ¿No sería mil veces más patriota enseñarles a los niños este silogismo criollo: *Todos los hombres son mortales. El general San Martín es hombre. Luego, el general San Martín es mortal?*"

la página para la casa

LA TENTACIÓN

CONTRA las grandes tentaciones es menester recurrir al broquel y a las armas; pero hay algunas tan leves y comunes, que con nada se ahuyentan mejor que con el desprecio. Contra los osos y los lobos está bien que nos prevengamos de lanzas y espadas; pero, ¿quién esgrimirá tales armas contra los mosquitos que nos molestan en verano?

Poco ha, estaba yo junto a unas colmenas y algunas abejas se posaron sobre mi cara; quería apartarlas con la mano, pero un aldeano me dijo:

—No; no tengáis miedo, y no las toquéis, que de ningún modo os picarán. Si las tocáis, seguramente lo harán.

Yo le creí; y, en efecto, no me picaron. Así, no temáis las tentaciones, no las toquéis y no os ofenderán. Pasad a otra cosa y no os detengáis en ellas.

San Francisco de Sales.

CHARLAS SOBRE URBANIDAD

El trato social es tan frívolo y vano como ustedes quieran, pero no por esto deja de ser una escuela conveniente, y es de lamentar que al presente se descuiden tanto las formas sociales. El trato social se mantiene por la mujer; en los salones ella es la soberana, todo se hace por ella y para ella. La mujer es educadora del hombre, quien le debe la enseñanza de las virtudes galantes, la cortesía, la discreción y cierta altivez que no llega a ser importuna. Instruye a no pocos en el arte de agradar y a todos en el arte útil de no desagradar. Ella nos convence de que la sociedad es más compleja y de una ordenación más delicada de lo que se imagina comúnmente en los cafés.

Por último, en contacto con la mujer averiguamos que los ensueños sentimentales y las tinieblas de la fe son invencibles y que no es precisamente la razón lo que guía el gobierno de los hombres.

ANATOLE FRANCE.



Este es un verdadero reflejo de lo que debe ser un living-room. Un cuarto espacioso y alegre, con sillas y sillones cómodos para toda la familia. Debemos cuidar que las lámparas, que sirven también como motivo decorativo, den una luz buena, difusa, que no lastime la vista. Unos cuantos libros de nuestros escritores preferidos, arreglados con prensalibros sobre las mesas, le darán eaa nota personal e íntima que hace tan agradable a uno de los cuartos donde más estamos, ya sea con nuestra familia o acompañados de nuestras amistades.

PRUDENCIA. — *Valor.* — *Imperio sobre sí mismo.* — *Justicia.* — Según un filósofo griego, estas eran las cuatro virtudes cardinales. La prudencia convierte el pensamiento en fuerza directora; el valor sostiene la dignidad personal; el imperio sobre sí mismo modera los apetitos humanos; en cuanto a la justicia, era para los antiguos como una armonía de todo el ser, *una armonía del alma.*

VENTANAS ARTÍSTICAS



Estas enormes ventanas están adornadas con cortinas de género blanco, transparente. Tienen un decorativo panel de madera y cromo, y estantes para sostener plantas que no necesitan luz del sol.



El antepecho de esta ventana está encantadoramente adornado con un macetero de vidrio espejado, de un gran efecto decorativo.

Las conferencias de economía doméstica de "El Hogar"

Con la conferencia que se dicta hoy, EL HOGAR *da por clausurado su Segundo Curso de Economía Doméstica. Si dijéramos que nos sentimos íntimamente satisfechos de la forma en que nuestras lectoras han respondido a esta iniciativa nuestra, acaso no expresaríamos fielmente nuestro pensamiento. Es algo más que mera satisfacción lo que experimentamos: es la cabal alegría de saber que hemos acertado y que, en la medida de lo que nos propusimos, las damas que nos honraron con su constante asistencia sólo han tenido palabras elogiosas para las profesoras que dictaron las clases.*



A tal extremo ha sido de total el éxito alcanzado por nuestros cursos de Economía Doméstica que, con el fin de que las damas interesadas no pierdan contacto con las profesoras, EL HOGAR *continuará dando, como de costumbre, una página semanal de cocina. Esta página estará firmada por la señora de Gandulfo, y en ella se darán toda suerte de platos y postres especiales, como, por ejemplo, menús veraniegos, fórmulas para preparar helados, licores y refrescos, menús a base de conservas o para ciertas solemnidades, etc., etc.*

Creemos satisfacer en esta forma el interés de las señoras y señoritas que asistieron regularmente a los cursos de Economía Doméstica de EL HOGAR.

El anuncio del primer menú que aparecerá en tales condiciones va al pie de esta página, lugar en que seguirá apareciendo hasta que se inicie el Tercer Curso de Conferencias, el año próximo.

Hasta entonces nuestros expresivos agradecimientos al público femenino que colmó, con su presencia asidua y encantadora, durante ocho meses, nuestro salón de Conferencias.

SON VIRTUDES INDISPENSABLES A TODA PERSONA

VERACIDAD. — El culto de la verdad es una de las prendas más dignas del hombre, y la mentira uno de sus vicios más funestos.

La veracidad en las relaciones individuales supone que el hombre cumplirá mañana lealmente sus compromisos y su palabra empeñada.

ENERGÍA. — Es la fuerza moral puesta al servicio de una causa justa. La energía no es el impulso violento, sino la fuerza tranquila y reflexiva que forma el carácter moderado y persistente.

Esta bonita y antigua mesa italiana, de nogal, se presta mucho para decorar un hall, un corredor o un rincón del comedor. Por supuesto, la mesa, por la pureza de sus líneas y por su antigüedad, es un motivo decorativo en sí, de modo que los dos candelabros de oro, de altar, y el bowl con flores, son suficiente adorno para acentuar la belleza del conjunto.

Menú para la semana próxima

FIAMBRES CASEROS

MATAMBRE ARROLLADO CON ENSALADA MIXTA
PATITAS A LA VINAGRETA
TORTA DE VERDURAS
LENGUA ESCARLATA CON SALSA TÁRTARA

El Hogar

del próximo viernes

Estará dedicado al

TURISMO

Reserve con tiempo su ejemplar



La vida moderna, con su trajín constante y su tiempo veloz, ha hecho del turismo una de las más prácticas maneras de descansar; descansar moviéndose y viendo, descansar ganando para el acopio de experiencia lo que se pierde en posibilidad de acción remuneradora, tal la verdadera razón del turismo. Puesto en el trance de no hacer nada por unas semanas, el hombre busca la forma de convertir en productivo el tiempo que va a echar a volar. Y así se entrega a lo desconocido del viaje en la seguridad de que tal es la mejor inversión de ese oro inapreciable que representan las horas de la vida. "El Hogar", compenetrado con todo lo que entraña un bien entendido nacionalismo, publica este número especialmente dedicado a estimular el turismo en la república.

Estamos seguros de que la sola contemplación de las bellezas naturales que la fotografía revelará en nuestras páginas, bastará para encender o acuciar el entusiasmo de los turistas. Y ello colmará nuestra satisfacción y robustecerá nuestro propósito de seguir mostrando, cada vez que sea necesario, los maravillosos rincones de que nuestra tierra es tan generosa.

El precio de este ejemplar es, como de costumbre, 0.30 centavos en toda la república. Si usted vive en el interior y no puede adquirir el ejemplar, pídalo directamente a nuestra Administración. Río de Janeiro 300, Buenos Aires.

Las Aventuras de don Pancho Talero

Por LANTERI

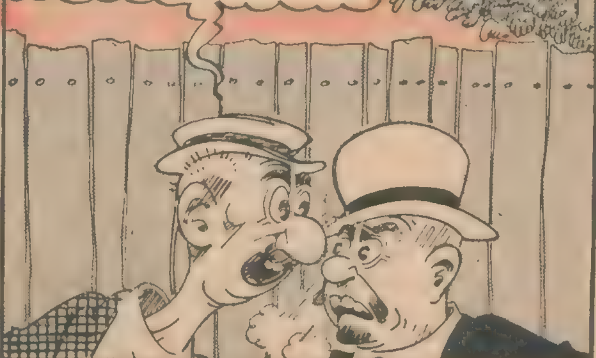




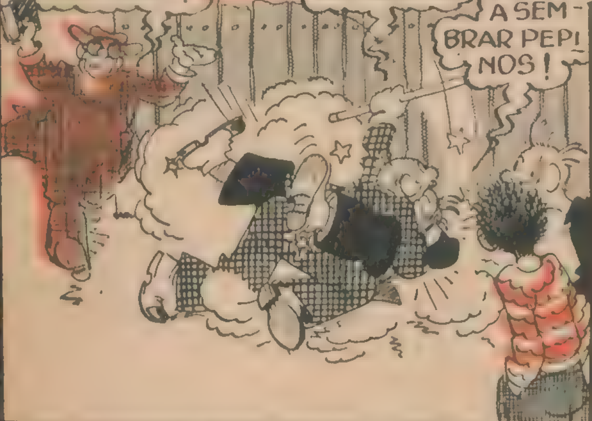


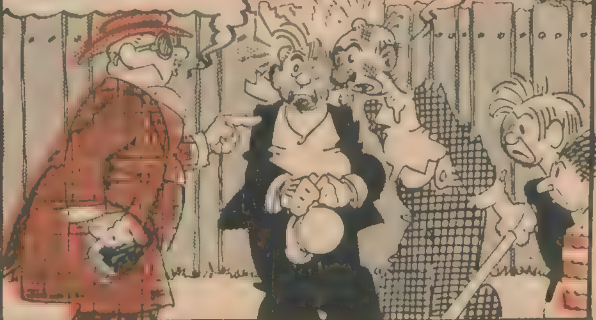




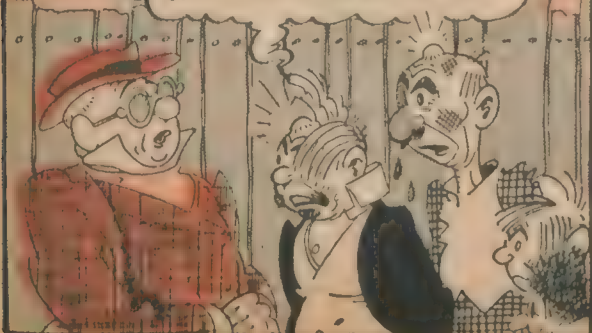




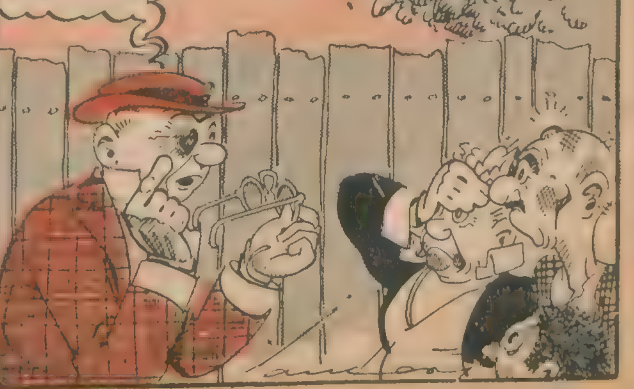






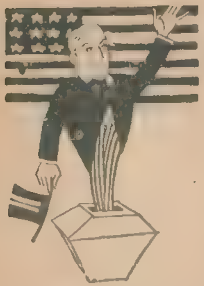






NOTAS Y COMENTARIOS

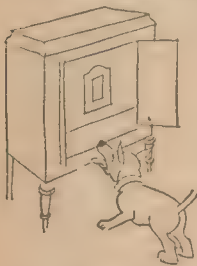
La elección de Roosevelt



Acontecimiento de proyecciones universales han sido las grandes elecciones norteamericanas en que tan resonante triunfo tuvo la candidatura demócrata de Mr. Franklin Roosevelt. El telegrama de felicitación que por órgano de su presidente, Sr. Tomás Amadeo, la Cámara Argentina de Comercio dirigió al electo, puede ser destacado como expresión típica de la acogida que recibió en todo el mundo la noticia de su triunfo. En nombre de la Cámara Argentina de Comercio, decía, felicito a Vd. por su brillante triunfo, que le permitirá llevar a la práctica sus ideas económicas liberales, contribuyendo al restablecimiento de las corrientes comerciales del mundo, y coadyuvando así a salvar de la ruina la actual civilización. La política arancelaria en que Mr. Hoover se había confirmado volcó por completo en favor de Mr. Roosevelt la opinión universal, y uno de sus argumentos en defensa de los aranceles, el de que a no ser ellos la carne argentina de la mejor clase llegaría a Nueva York al precio de 7 dólares los 50 kilos, mientras que por la norteamericana se pagan 12, era de poco alentador presagio — haciendo abstracción de los intereses argentinos — para la justicia económica internacional.

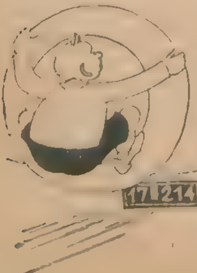
El perro y la radiola

Me deshago del perro o de la radiola?... Esta inesperada pregunta nos hace un lector. Hay ciertas transmisiones, principalmente las de matchs de box, que hacen ladrar al perro. Este cree que lo provocan... y contesta. Y cuando la radiola y el perro escandalizan al mismo tiempo, la situación se torna insoportable. ¿De cual de los dos deshacerse: del perro o de la radiola?... Esto puede ir en gustos. Unos dirán que de la radiola, otros que del perro. Pero si la Dirección de Correos tiene perro, no debería deshacerse del perro. El ladrido del perro es un insospechable juicio crítico sobre programas de radio. ¿Ladra el perro?... Habría que multar al broadcasting. La radiocacofonía debería estar rigurosamente prohibida. Y para aplicar imparcialmente las multas por radiocacofonía, la Dirección de Correos podría tener un perro...

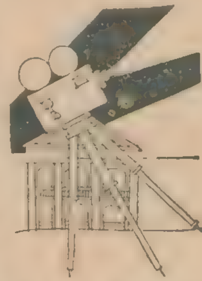


Chicos temerarios

Más de un chico se quedó sin una pierna o sufrió otro accidente grave por colarse en el tranvía, sobre todo cuando éste era a sangre, época en que esa peligrosa costumbre era más general. El otro día vimos pasar por la avenida Díaz Vélez un colectivo que llevaba dos chicos colados en la trasera. ¿Adónde no los despediría un barquinazo? Y en ese instante podría venir detrás otro vehículo que por añadidura los arrollase. Colarse hoy en la trasera de un colectivo, como antes en la de una victoria, entraña riesgos mucho más grandes, por lo cual es de desear que no cunda el ejemplo que dan algunos chicos temerarios. Bastaría que un vigilante o un transeúnte comedido cometiera la imprudencia de asustarlos, para que pudiera ocurrir una desgracia. El Hogar tiene una legión de pequeños lectores, a cual más juicioso y circunspecto. Si todos fueran como ellos, jamás se vería un niño colado en la trasera de un colectivo.



Operador en la Opera



El último chiste ingenuo que llegó a nuestros oídos antes de entrar en máquina fué que en la Opera iba a haber operador, porque lo van a convertir en un gran cine-teatro para 3.000 espectadores, o mejor dicho, van a construir en su lugar un nuevo edificio a este efecto. Por la desaparición de un local cuyo pasado fué tan brillante, y por considerarlo una nueva victoria del cine sobre el teatro, los cronistas teatrales registraron esta novedad con cierto pesar. Pero a los espíritus superficiales sólo les inquietó la duda de si ahora se iban a acabar los bailes de Carnaval de la Opera. Es posible que cuando el nuevo cine-teatro esté construído, lo cual se anuncia que será para mediados del año próximo, su aspecto y condiciones sirvan de indemnización a los viejos porteños, pues se asegura que será una notable sala moderna.

El libro y la cultura



Dice en "La Nación" el Sr. José Fernández Coria, ocupándose de los alicientes pecuniarios que tiene entre nosotros la producción literaria:

"La Comisión Protectora de Bibliotecas, institución oficial, dispone de una fuerte suma fiscal que aplica a la compra de libros argentinos, más como ayuda a los autores nacionales que como medio de difundir la cultura."

No lo vaya a interpretar mal el ministro de Hacienda. Es claro que si fuera más expresamente para difundir la cultura, la partida sería mucho más grande.

La justicia y la maffia

Las actividades de la maffia han sido funestas a un zapatero de nombre Pablo Romano, que invocando esa organización y bajo amenaza de muerte exigió a cierta persona de posición acomodada la entrega de 2.000 pesos, suma que debía dejar en un sitio de la plaza de Flores. El fiscal pidió para él un año de prisión, pero el juez lo condena a dos años y seis meses. Dice el juez, Dr. Cevallos, que la maffia y los que en su nombre actúan, constituyen hoy una amenaza social que es necesario reprimir con todo el peso y la severidad de la justicia, y que si bien el juez debe apreciar con serenidad los hechos, sin dejarse impresionar por el ambiente, no puede ni debe prescindir de las circunstancias de tiempo y de lugar para juzgar de la peligrosidad de las acciones.



Traductores y editores



Uno de los puntos que se discuten entre nosotros en materia de propiedad literaria es el de los derechos de traducción. Si la ley reconoce derechos exclusivos, bien puede resultar que consagre un acaparamiento, pues versiones de una obra pueden concebirse tantas como se quiera, unas de regular para abajo, otras de regular para arriba, unas aprobadas por el autor, otras preferidas por la crítica, otras repudiadas por todo el mundo, y algunas de ellas casi ininteligibles. La ley no podría dejar de proteger los derechos de primicia adquiridos por la prensa, pero la exclusividad de una editorial librera se encuentra en conflicto con intereses más definidamente literarios. Una traducción es un trabajo literario bueno o malo, y siempre que fueran respetados los derechos del autor original, parece evidente que nada debería impedir su publicación. Por lo que a las traducciones se refiere, hoy por hoy no son claras las ideas sobre propiedad literaria. Más bien que al traductor, las leyes protegen a un concesionario. Mientras la obra original no pasa al dominio público, la ley no acaba de descubrir al traductor y permitirle que goce de los beneficios de la libertad de trabajo y de la libertad de imprenta.

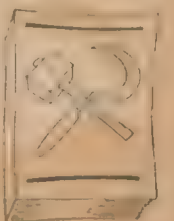
El stop

Quieren cambiar el "stop" por el "pare". La comisión especial de tráfico del Concejo Deliberante tiene a estudio un proyecto por lo que toca al "stop" del farol rojo de los automóviles. Si se quisiera, también se le podría substituir por el "tate" del "tate, tate, folloncicos". Casualmente en criollo hablamos así. Decimos "ta bien" y "ta güeno", y tate es aféresis de estate. Aun el "tate" no nos falta, en expresiones como "tate tranquilo". Pero nosotros no le tenemos ojeriza al "stop". No se le puede negar energía. El stop manda parar en seco y quedarse estupefacto y petrificado. Los franceses lo toleran de buen grado, y también pueden decir "stopper" por parar, siempre que se trate de un vehículo o de una máquina. Por otra parte, parece ser que el stop deriva de una palabra del bajo latín, lo cual sería una circunstancia atenuante.



Literatura comunista

Nos tocó leer uno de los panfletos comunistas que circularon o que no pudieron circular — porque el que llegó a nuestras manos había sido secuestrado por la policía — con motivo del 15º aniversario soviético. Es un documento que no habla nada en favor de la literatura comunista. El movimiento anarquista de primeros años de este siglo y últimos del precedente, produjo muchos pequeños intelectuales, obreros que aprendieron a hablar en público y a escribir con soltura. A juzgar por el panfleto a que nos hemos referido, el movimiento comunista no dejará los mismos frutos. Como esta



inferioridad literaria debe obstar al poder de arrastre de la propaganda comunista, puede llamar la atención que ella parezca causar mayor alarma que en su época la similar anarquista, a pesar de las huelgas revolucionarias que solían ser su resultado. Pero es indudable que la pintura literaria del antiguo movimiento anarquista lo presentaba bajo un aspecto tranquilizador a los ojos de la cultura, mientras que ese panfleto que tuvimos a la vista no raya a mayor altura que los avisos de las adivinas.

El temblor de los valientes



EL corresponsal de "El Mundo" en la zona de operaciones del Chaco describe el fenómeno que llama del temblor de los valientes, efecto del estado de tensión nerviosa en que pone a los soldados la expectativa del ataque. Es ante el fortín Arce y en las líneas paraguayas. "Todos los soldados mantienen el fusil apoyado contra el hombro y la mano derecha sobre el cargador, mientras los pies están firmemente clavados en el suelo en la actitud precisa para hacer fuego y lanzarse al asalto en caso necesario. Todos los miembros están, pues, con sus músculos en tensión, pero hay otros músculos que escapan al control nervioso y éstos son los faciales que en sus contracciones espasmódicas producen el castañeteo de los dientes. Primero es uno, luego castañetean los dientes de sus vecinos, y así progresivamente el fenómeno se extiende hasta abarcar toda la línea avanzada, produciendo un ruido que se diría de ametralladoras provistas de silenciadores."

Lunes sanjuanino

EL récord federal del sábado inglés ha sido batido en San Juan por el lunes criollo, llamado antes fiesta de los zapateros, y que hoy tendría razón en llamarse fiesta de los peluqueros. La Cámara de Representantes aprobó en menos de 48 horas un proyecto del Ejecutivo, por el cual el lunes queda tabuado hasta las 13. De esa hora en adelante podrá trabajarse hasta un máximo de cinco, y será obligatorio el pago del jornal de ocho. Los que profanaren el lunes sanjuanino incurrirán en la furiosa indignación del actual Poder Ejecutivo. El lunes sanjuanino, tanto por la denominación de lunes criollo como por haber seguido tan de inmediato a la sanción del sábado inglés, podría tomarse por una réplica a este último. Pero también puede haber sido adoptado por escrúpulo de originalidad, para ponerse a cubierto de toda presunción de plagio.



La plegaria de los secos



LA nota original de los comicios norteamericanos del 8 del corriente, fué dada por la localidad de Westerville (Ohío), que se atribuye la iniciativa de la lucha contra el bar. Durante todo el desarrollo del acto electoral, y sin darse otra tregua que para ir a votar, los fieles permanecieron de rodillas en el templo metodista, orando por el triunfo de la ley seca. El cielo no escuchó sus súplicas, pero harían mal en descorazonarse por eso los buenos vecinos de Westerville, pues raro sería que el cielo no conociese otro recurso que la ley seca para conducir al hombre por los caminos de la sobriedad. Los progresos que esta última está haciendo en Inglaterra sin el auxilio de la ley, llaman desde hace varios años la atención de los estudiosos que se interesan por las cuestiones sociales, y todavía hace poco que uno de los colaboradores de la North American Review les dedicó un artículo. La ley seca parece que no podrá durar mucho, pero existe la convicción de que su abolición es la señal que aguardan los húmedos para enmendarse.

FFF. FFF. FFF....

Por LINO PALACIO



Se exhibe por 0.20

UN tal Witte, que en 1913 fué rey de Albania, se exhibe por 0.20 en Berlín. La tarifa es muy módica, porque se exhibe con toda su corte. Hay allí mucho que ver, por 0.20. Pero como Witte no reinó más que cinco días, y eso fué hace ya veinte años, habrá tenido que limitar sus pretensiones. Acerca de este personaje dice el señor Juan E. Fitz Simon en una correspondencia de Europa que publica "La Razón": "Se trata de un tal Witte que en 1913, diciéndose príncipe, fué elegido rey por el pueblo de Albania. Cinco días después de un gobierno ejemplar, se vió obligado a huir, porque se descubrió que no era ni había sido príncipe. Como no tuvo la precaución de llevarse consigo los dineros de su pueblo, como hicieron otros reyes y príncipes, para no trabajar, y sin condiciones físicas para conquistarse una rica heredera americana, gana su pan y el de sus antiguos ministros exhibiéndose al público por 20 centavos."



Quizá lo veamos más adelante en el antiguo Paseo de Julio.

Las fiestas de La Plata

CON el solemne Tedéum en la Catedral, el desfile militar de 5.000 hombres, el homenaje a Dardo Rocha en la plaza Moreno, el banquete oficial de 500 cubiertos en el teatro Argentino, la reunión extraordinaria en el hipódromo y la recepción en la Municipalidad, llegarán mañana a su culminación las fiestas del cincuentenario de La Plata. El programa de hoy contiene entre otros números la inauguración de un nuevo pabellón en el Hospital de Niños, a las 18, y la fiesta de los juegos florales en el teatro Argentino, a las 21,30. El domingo será inaugurado el obelisco erigido en homenaje a los técnicos que trazaron la ciudad, y por la noche habrá función de gala en el Argentino, cantándose el Himno Nacional y poniéndose en escena Manon Lescaut, con el concurso de los elementos artísticos del Colón. Hoy, mañana y pasado habrá iluminación extraordinaria en los edificios públicos y principales plazas y arterias. El presidente de la república asistirá al desarrollo del programa de mañana. El sepulcro del Dr. Dardo Rocha en el Cementerio del Norte aparecerá mañana decorado por cuidado de la Municipalidad, y la comisión del cincuentenario vendrá a rendir un homenaje.



Como se ve, el cuadro de los festejos es digno del suceso que se rememora.

La torre de la esperanza

(Continuación de la pág. 5)

a los otros, por lo serio y reposado, empezó a preocuparse del muchacho.

— Pero, hombre, se va a enfermar si no descansa un minuto.

— No tengo tiempo, señora.

— ¿Por qué no sube un ratito a la terraza, después de cenar?... Allí corre un vientito fresco.

— Tiene razón, luego iré.

La azotea de la vieja casona era, como la de otras muchas casas de Buenos Aires, el punto de veraneo de los porteños pobres.

Vélez se volvió asiduo en la tertulia familiar. Comprendía que una o dos horas de reposo eran necesarias para su cerebro fatigado.

— ¡Qué bien se siente uno aquí! —solía expresar. —Bajo esta sombra propicia, con este silencio amigo, y un poco de buena voluntad, puede uno sentirse, a ratos, lejos de Buenos Aires. Mirando este cielo estrellado créome por momentos en Salta. ¿No le pasa a usted lo mismo, Aurora?

— Lo mismo; sólo que ese recuerdo me trae consigo una gran tristeza. Mirando el cielo, me creo a ratos en Córdoba, en el patio de ladrillos de la vieja casa, y la pena me anega con el recuerdo de mi tristeza y soledad.

La emoción común los dejaba mudos. La nostalgia del terruño era un hilito más que una mano invisible entretejía entre dos ramas en flor.

Llegó diciembre con su severo interrogante. Vélez, Robles y Terrada salieron airosos de la prueba. Ordóñez, que seguía abogacía, quedó aplazado en Derecho Romano.

Vélez, que había obtenido las más altas clasificaciones, halagado por el triunfo, tomó nuevos apuntes, pidió libros prestados y se aprestó a rendir una o dos materias de segundo año al terminar las vacaciones.

Los muchachos prepararon los equipajes. Por uno o dos meses tenían que volver al seno familiar. Allí los esperaban sus madres, sus novias y ese algo más poderoso que el hombre: el amor del terruño.

El día que Vélez partía, Aurora se atrevió a decirle:

— ¿Volverá?

— ¿Y cómo no, si aquí dejo mi porvenir y mi esperanza? — contestó él, envolviéndola en una mirada larga y expresiva.

Aurora sintió que una ola de rubor subía a su rostro, traicionándola.

¡Qué largos le parecieron enero y febrero, en la acentuada tranquilidad de los días de verano!

De cuando en cuando, una encomienda conteniendo alfajores de mandioca, dulce de chirimoya u otras golosinas, traía a la vieja casa el recuerdo de los muchachos.

El primero en regresar fué Vélez. Allá no podía estudiar, explicó:

— ¡Qué diferente es usted de mis hermanas! Con razón se ha dicho que "la mujer es lápida o pedestal". Extraños somos para usted todos los pensionistas de esta casa, y sin embargo, ¡cómo vela por nuestra tranquilidad y bienestar! ¿Qué dulzura tiene su presencia que la transmite al ambiente?

Aurora se reía:

— ¡Qué mal le han hecho a usted, amigo mío, los calores de Salta! ¿No habrá sufrido por allá un ataque de insolación?

Una respuesta audaz concretó los pensamientos del muchacho:

— Tiene razón, me ha hecho muy mal, Salta. Mal, por la distancia que me separaba de Vd. Mal porque su recuerdo me ha obsesionado noche y día. Y porque no he podido arrancarla de mi alma, ahora la odio a Vd. francamente.

Aurora se defendía riendo.

— Gracias a Dios, que la enfermedad no lo deja a Vd. mentir.

Entre risas y bromas, los jóvenes jugaban a los novios. Los demás pensionistas veían con agrado a la joven pareja. Doña Eusebia, que estimaba mucho a Vélez, observaba con benevolencia los diálogos.

Durante el día, la charla era un juego de palabras, una esgrima sutil e ingeniosa, donde las fintas del contrario obligaban a estar siempre alerta.

De noche subían a la terraza, adornada ahora con geranios y claveles. El cambio de escenario se traducía en un cambio de trajes en los espíritus. Bajo las estrellas, las almas vestían la humilde saya de la verdad. Hasta la voz adquiría tonalidades graves, temblorosas.

A veces se quedaban mudos. La grandeza de la noche los inmovilizaba en un deseo de eternidad, en un anhelo de que ese minuto no terminara nunca. Y sin decírselo se sentían enormemente felices.

Cuando regresaron Robles y Ordóñez, sufrieron una sorpresa. Suárez, que los visitaba con frecuencia, les dió la noticia.

—Terrada no puede venir—les dijo.—Su familia ha sufrido desastres económicos y él se ve obligado a interrumpir los estudios para ayudar a su padre.

— Uno menos — suspiró Robles. — ¿Cuántos de nosotros llegaremos al final?

— Muchachos — terció Vélez, — creo que debemos apurarnos. Bien dice una máxima hindú: "Con esfuerzo se llevan a cabo las empresas, no con deseos; dormido el león, no entran los venados a su boca."

— ¡Ah, pillo! — rugió Ordóñez. — Por eso a ti no se te escapan ni siquiera las palomas.

Todos rieron por la alusión que encerraba.

Los meses se sucedían sin mayores alternativas en la vida estudiantil. Sólo uno que otro conato de huelga, o la proximidad de los exámenes, ponía un acento desusado en las conversaciones.

La juventud no necesita grandes acontecimientos para vivir a la vez en el cielo y en la tierra. El humo de los sueños es como un opio que conduce al Nirvana, acelera la imaginación y enciende las pasiones. Los muchachos vivían envueltos en el aura azul del porvenir.

¿Cómo hizo Miguel Vélez para terminar en cuatro años todos los cursos de medicina? Ni él mismo lo sabía. Había rendido libremente todas las materias que pudo y sólo le faltaba la tesis. Bien es verdad que lo sostenían dos amores. En Salta, su madre, estremecida de gozo, decía ya a sus amigas cuando hablaba de él: "Mi hijo, el doctor". Porque al fin, ¿qué significaba la fórmula de la tesis, habiendo rendido tan brillantemente todas las pruebas?

En Buenos Aires, Aurora era para Vélez más que una mujer, era la visión que alienta, la palabra que ayuda, la esperanza que sonríe.

— Aurora, mi Aurora — solía decirle en momentos de exaltación y de lirismo. — Deja que bese tus manos bienhechoras. Sólo el agua puede comparársete en lo buena y en lo pura.

— Cállate, embustero; tus elogios parecen una fina burla.

Él no contestaba, pero silenciosamente cubría de besos las manos de la amada.

En las noches de luna subían a la terraza. Elegían el rincón más lejano de la calle. Allí, los ruidos

(Continúa en la pág. 64)



Romance del rey moro

(Anónimo)

OH Valencia, oh Valencia!
Oh Valencia valenciana!
un tiempo fuiste de moros,
y ahora eres cristiana;
no pasará mucho tiempo
de moros serás tornada,
que al rey de los cristianos
yo le cortaré la barba,
a la su esposa la reina
la tomaré por criada,
y a la su hija bonita
la tomaré por mi dama.
Ya quiso el dios de los cielos
que el buen rey se lo escuchaba;
va al palacio de la infanta
que en el lecho descansaba.
— ¡Hija de mi corazón!
¡Oh hija de mis entrañas!
levántate al mismo punto,
ponte la ropa de Pascua
y vete hacia el rey moro,
y entretenlo con palabras.
— ¿Me dirías, buena niña,
cómo estás tan descuidada?
— Mi padre está en la pelea,
mi madre al lecho descansa,
y mi hermano mayor
lo han muerto en la campaña.
— ¿Me dirías, buena niña,
qué ruido es que sonaba?
— Son los pajes de mi padre
que al caballo dan cebada.
— ¿Me dirías, buena niña,
adónde van tantas armas?
— Son los pajes de mi padre
que vienen de la campaña. —
No pasó espacio de una hora
que al rey moro lo ligaban.
— ¿Me dirías, buena niña,
qué pena me será dada?
— La pena que merecías,
mereces que te quemaran,
y la ceniza que harás
merece ser aventada.

Ilustración de Cesáreo Díaz

A través de mi impertinente

(Lo que se ve en el gran mundo)

PARECE que este año Mar del Plata será el centro de grandes fiestas sociales; son varios los anuncios que desde ahora se hacen, y entre ellos merece destacarse el baile que se ofrecerá en "Villa Alvear", residencia de la señora María Unzué de Alvear, en honor de la señorita Angela González Alzaga, hija del distinguido caballero César González Guerrico y de la señora Angela Alzaga Unzué, prematuramente arrebatada a la vida hace algunos años.



La señorita Angela González Alzaga se presentará en sociedad con este baile. Es la primera vez que un acontecimiento social de esta naturaleza tendrá por escenario a Mar del Plata; siempre, de acuerdo con hábitos inveterados, una presentación social se hacía en Buenos Aires, en plena season invernal. La fiesta de "Villa Alvear" será, sin duda, la más suntuosa de cuantas hayan de realizarse el próximo verano en Mar del Plata.

SI la realización de un baile de la índole señalada, marca un cambio en las costumbres, no es menos cierta la comprobación que han tenido oportunidad de anotar los pasajeros de un lujoso transatlántico, llegado hace pocos días a nuestro puerto con un gran contingente de "expatriados voluntarios" de nuestro gran mundo, que disfrutaban en Europa de sus rentas, y que ahora, tal como van las cosas, no es posible prolongar. La colonia argentina en París ha quedado reducida a la representación oficial y una que otra familia propietaria en Europa, y, en consecuencia, con ingresos directos.

La dificultad establecida para los envíos de giros, ha determinado este regreso de los "expatriados voluntarios", obligados ahora a gastar sus pesitos en el propio suelo natal, tan generoso y pródigo desde los tiempos de los abuelos.



PERO, sin quererlo, he penetrado en un campo económico complicado y difícil para una mujer, a pesar de todos los derechos que los hombres han querido concedernos. Estaba refiriéndome a la comprobación realizada por los pasajeros de ese transatlántico, cuya mayoría debió asombrarse de lo que pudiera llamarse la "sans façon" de un núcleo de figuras femeninas, jóvenes en su casi totalidad.

A pretexto de que en el trópico hace calor, las jóvenes señoras decidieron lucir durante las horas del día elegantes pijamas de seda vaporosas y sutiles, tanto, que los modistos las llaman "peau d'ange". En este caso, bien pudiera trocarse la denominación por "piel del diablo", porque el inquieto núcleo, revolucionario e internacional—lo integraban argentinas, chilenas y uruguayas—decidió asomarse a tercera clase, donde viajaban, como es lógico, modestos trabajadores que se dirigían a la soñada América en busca del vellocino de oro. Pero no les bastó a las jóvenes señoras asomarse desde uno de los puentes. Quisieron bailar con los pasajeros de tercera, y fué así cómo al compás de un acordeón se confundieron democráticamente con los danzarines, cuya sorpresa no ha de haberse disipado todavía.



SE explica en cierto modo que aquí los grupos clásicos a que se refiere el viejo refrán de: "¿Dónde vas, Vicente?... ¡Al ruido de la gente!", les haya dado por abandonar los suntuosos "palaces", las confiterías de lujo y hasta los clubs, para encontrar ambiente agradable en los que ha dado en llamarse "tabernas".

Estamos en plena era de las "tabernas" aristocráticas. Fué la primera en el Paseo de Julio, en la recova, allí donde están las auténticas "pizzerías" y "bier alles". Hasta esos tugurios llegó en caravana aquel grupo de "snobs", y tras ellos el cortejo infaltable de los "vicentinos", como se ha dado en llamar a los que siguen el ritmo de los "señuelos". Después, comprobado el éxito, surgió a la faz de la tierra una nueva "taberna", con ribetes de aristocracia, ya que se anunciaba la presencia de algún supuesto general ruso, desempeñando las funciones de "maître d'hotel".



En París, según lo anunciaban las crónicas, las infortunadas princesas de la familia Romanoff, eran camareras en "boites" de la misma índole. Y estas princesas, como los "mil de Marsala", resultaron diez mil... Hubo por momentos más princesas que clientes. Otro tanto puede decirse de los generales rusos que por aquí desempeñan menesteres modestos; son tantos ya, que numéricamente sobrepasan al de todo el escalafón. Por fortuna, alguno ha declarado que la mistificación debe terminar.

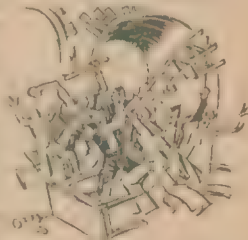


ESTÁ muy bien que la mistificación termine, pero es el caso que cuando ya creíamos que con un par de "tabernas" teníamos bastante, he aquí que un hombre de negocios, banquero, yachtman y noctámbulo, decide hacer competencia a los que se anticiparon con la novedad. Y en pleno barrio turco, en la hipotética calle Tres Sargentos, una cortada estrecha, se ha inaugurado hace poco la tercer "taberna" de la serie. Pintoresca como todas, se le ha impreso el sello inconfundible de esta clase de establecimientos que florecen en las proximidades de todos los puertos del mundo. Se baila, se bebe, se canta y... "cosí va il mondo", mientras la crisis hace crisis...





CLARO es que no resulta difícil prever lo que ha de ocurrir en plazo más o menos breve. Las profecías en estos casos resultan fáciles. Desde luego, estas "tabernas", como el género poético, están destinadas a desaparecer. Pero entretanto sus creadores han debido soportar sorpresas bastantes desagradables. Es el caso que noches pasadas, en una de las tan decantadas "tabernas" de cuyo nombre no quiero acordarme, ocurrió un hecho insólito como diría un cronista policial. Se presentaron marineros auténticos, luciendo su blanco uniforme. Era ya la hora en que los gallos anuncian el alba. Los marineros, huéspedes gentiles de esta tierra hospitalaria, andaban de "juerga", y atraídos por la música entraron. Como es natural, se sintieron deslumbrados; aquella era la "mejor taberna del mundo". Nunca habían visto en lugares semejantes a mujeres tan bien vestidas, tan atrayentes, tan juveniles. Y uno de ellos, el más decidido, las invitó a bailar. Y lo que a bordo del transatlántico pareció natural, fué motivo de una gresca de verdadera taberna. Los caballeros de frac, que después de un casamiento se habían ido a recrear, debieron hacer frente a la lluvia de trompis y silletazos que la barra de marineros auténticos dirigió contra ellos en una "andanada" de las que se estilan a bordo cuando se quiere aniquilar al enemigo. El epílogo fué lógico: intervino la autoridad policial y allá fueron, rumbo a la comisaría, los caballeros de frac, las damas descotadas y los marineros de uniforme...



La viuda de Argos

CARTAS DE MAMA JUSTA A SU NIETA

Ha llegado la hora de trabajar...

HACE poco, leí en EL HOGAR *una interesante nota en la que se hacía referencia a la decisión de un núcleo de niñas conocidas, que se había instalado con un comercio de golosinas; supe después, ya por otros conductos, que algunas damas de "copete" — como decimos en la intimidad — atendían personalmente su casa de modas, venta de flores, bombones. Me dices ahora que te has decidido a poner en práctica las aptitudes de modista que todos te reconocemos. Me parece muy bien; yo siempre he preferido las mujeres que trabajan a esas otras que se pasan el día en la holganza, tendidas en la cama, hablando por teléfono, preocupadas únicamente de cosas superfluas. Los tiempos han cambiado, hijita, y es lógico que nos pongamos a tono con las necesidades y los requerimientos de la hora. Ya los maridos no ganan como antes, sean médicos, abogados o comerciantes; los precios del cereal y del ganado están por los suelos, según oigo decir a cada instante en las charlas de sobremesa. Resulta muy natural, pues, que las mujeres jóvenes se dispongan a probar que son capaces de afrontar la vida utilizando sus recursos, su ingenio y su habilidad.*

¿Por qué — me he preguntado muchas veces — se ha de seguir desempeñando en la existencia el papel de espectadora? ¿No hemos visto enriquecerse a una apreciable cantidad de personas que llegaban al país con una mano adelante y la otra atrás? Nosotros, entretanto, semejábamos a una monarquía: para nosotros era el Colón, los grandes clubs y las residencias más suntuosas de la Avenida Alvear. ¿Qué ha sucedido en el transcurso de unos pocos años? Hemos debido abandonar los palacios de esa avenida Alvear y de la calle Florida. ¿Quiénes nos han reemplazado? Aquellas mismas personas que llegaron al país con una mano adelante y la otra atrás. Ahora son ellas quienes ocupan nuestras mismas habitaciones; son ellas las que van el Colón, al hipódromo, a Mar del Plata. Nos ha tocado la hora de trabajar a las que con candor creíamos al mundo estabilizado. Esta situación ha de dejar en el espíritu una profunda enseñanza, y las generaciones que nos sucedan obtendrán de ella un gran provecho.



Te felicito, nieta querida, por tu resolución, y puedo asegurarte que habrás de hallar agradables compensaciones en tus desvelos. Además, y esto es lo esencial, dejarás de ser la chica "standard" cuyas horas se suceden en dos preocupaciones fundamentales: el cine y el novio... que nunca llega...

Mamá Justa

¡Eduquemos a nuestros hijos!

Vale más ser pobre instruído que rico pobre de instrucción.

Nada mancha más el alma que la hipocresía y la mentira.

Si los niños viven una vida de orden, comiendo y durmiendo a sus horas, estudiando y paseando con regularidad, aprovecharán de sus lecciones un ochenta por ciento.

Cuando los niños son haraganes, es menester no violentarles, y es de urgencia consultar al médico.

Los niños deben dormir nueve horas, y permanecer el mayor tiempo posible al aire libre.

Los juguetes son tan necesarios a la niñez como el pan.

TEN MUY PRESENTE QUE LOS HOMBRES, HAGAN LO QUE HAGAN, SIEMPRE SERÁN LOS MISMOS.

MARCO AURELIO

¿Qué es educar?

Educar es colocar en la perfecta comodidad de la vida al hombre, es abrirle las puertas, es garantirle el porvenir, es hacerlo respetado y respetuoso. Educar es dar a un niño el testimonio de amor más grande, es embellecer su vida y su pensamiento. ¡Qué cosa hermosa es la educación! No la desprecies, niño, ¡tenla bien sujeta! ¡No la descuides, madre, que ella es la fortuna de tu hijo!

Si envidias, procura ponerte a la altura de quien te inspira tal envidia.

LA SANGRE SE HEREDA Y LA VIRTUD SE ADQUIERE, Y LA VIRTUD VALE POR SÍ SOLA LO QUE LA SANGRE NO VALE.

M. CERVANTES

La discusión nunca es útil, sólo revela la intemperancia y la mala educación.

Saber escuchar es una rara virtud.

Más se conquista siempre con ternura que con violencia, con humildad más que con orgullo.

Grandes frases, no siempre expresan grandes verdades.

Niño: abrazar una carrera es abrazar en ella a tus padres.

NADA SIN LA LIBERTAD BIEN ENTENDIDA; LA SERVIDUMBRE ES EL ALMA CIEGA.

VICTOR HUGO

El trabajo, sea cual sea, honra siempre, y da a quien lo ejecuta satisfacciones íntimas que halagan al espíritu, aunque el cuerpo se fatigue.

¿Qué importa que no nos comprendan? Lo esencial en la vida es ser bueno.

No hay alegría comparable a la que nos produce el haber cumplido con nuestro deber.

Perdonemos a los murmuradores, que ya llevan en sí el castigo que su murmuración merece, en el desprecio de su propia conciencia.

EL DESARROLLO DE LA PERSONALIDAD

VIRTUDES QUE HAY QUE CULTIVAR. DEFECTOS QUE HAY QUE COMBATIR

El desarrollo de la personalidad requiere el desarrollo de las virtudes y la destrucción de los defectos.

Virtud quiere decir fuerza; vicio quiere decir debilidad, enfermedad del alma.

Lo esencial para adquirir virtudes es el ser ordenado, y los hábitos de orden deben ser los primeros en ser adquiridos en la vida.

Ser ordenado es guardar cada cosa en su lugar, es ser limpio, y hacer cada cosa a su tiempo. Orden en las conversaciones y en los pensamientos.

El desorden es la causa de todas las pérdidas de tiempo en la vida, y hay que tener en cuenta que lo único que no se recupera, es el tiempo. Un día sucede a otro día, mas el día perdido no vuelve jamás.

Para lograr virtudes hay que ser fuerte; sin la fuerza todo es difícil de conseguir.

Fuerza física y moral es lo que debe enseñarse. Un niño está siempre orgulloso de ser fuerte y valiente físicamente; sáquese provecho de esa disposición y enséñesele a que tenga fuerza moral.

El peor enemigo contra la fuerza moral es el miedo; el hombre debe tener dominio sobre sí mismo para ir contra éste, es decir, saber proceder y observar con calma y con sobriedad y reflexión todas las causas que le infundan miedo. Por naturaleza no son miedosos los niños; si ellos temen al ruido es porque con algún ruido se les sobresaltó mientras dormían o jugaban.

Si teme a la obscuridad es porque alguna vez se le dejó en una pieza obscura.

La madre debe dar a los niños un ambiente de paz y de seguridad. En cuanto se presenta la primera sensación del miedo debe con dulzura llevar al niño cerca del objeto que lo amedrenta y demostrarle que aquello no es ni terrorífico, ni malo, ni dañino.

Contra el miedo debe decirse a los niños que el misterioso Dios que todo lo puede les guarda y les guía.

Nunca la infancia debe ser miedosa, porque el hombre no puede ni debe ser cobarde; la cobardía es el miedo exagerado y es la ruina de muchas vidas. Por cobardía no se emprenden los mejores caminos, ni se llega a los más grandes destinos.



NAPOLEON fué sincero admirador del arte escénico, tal vez porque su imperio no fué más que un eco poderoso del Renacimiento. Fué el héroe pseudoantiguo, con su rostro y mente cesáreos, el que señalara el camino, colocando a la tragedia en un pedestal que no conocía desde los tiempos de la remota antigüedad griega y romana. Como "profeta de la religión trágica francesa" tenía el caro proyecto de utilizar las tablas como un púlpito desde el cual se predicara el valor del heroísmo y el poder de la personalidad. Era, pues, natural que honrara al intérprete de héroes, Talma, con sus favores y amistad y que elogiara sin tasa a la trágica, mademoiselle Georges.

A los quince años, mademoiselle Georges apareció por primera vez en un escenario como discípula de madame Raucourt. Su éxito fué clamoroso. Al año siguiente se destacaba en primera fila. Había una rival, artista de sólido y antiguo prestigio, la Duchesnois. Mademoiselle Georges resolvió derribarla de su pedestal. Para ello, en su opinión, nada mejor que una representación en la que la rival hubiera triunfado, y, sobre todo, en el mismo escenario, si fuera posible. Protegida por Talma, lo consiguió.

Una gran multitud se agolpó, el día del debut de la nueva estrella (8 de primario del IX, o sea, noviembre 28 de 1802), a las puertas del teatro, en la calle Richelieu. Se decía que la actriz era joven, hermosa y de mucho talento. Había circulado el rumor de que el primer cónsul asistiría a la representación y las taquillas fueron asaltadas.

Entre bambalinas se libraba la gran batalla entre la favorita conocida, la Duchesnois, que cantaba con el patrocinio de Josefina, la esposa de Bonaparte, y la joven Georges, surgida de la nada. Se representaba "Ifigenia en Aulis", y el papel de Clitemnestra había sido confiado a la debutante. Tan bien caracterizó a la reina trágica, que su triunfo fué resonante. Su silueta aparecía mayestática; de incomparable nobleza sus movimientos, y su desempeño general tan brillante que la audiencia enloqueció. Gautier la describe en los siguientes términos:

"Pertenece al tipo que se ve en las medallas de Siracusa o de las diosas arcaicas. Su nariz es perfectamente recta; su frente ancha y bien proporcionada; sus cejas bien marcadas; largas y sedosas sus pestañas; negros y enormes los ojos; llenos los labios y firme la boca, típica de la musa trágica, capaz de tremendas maldiciones pero también de la voluptuosidad del beso.

"El mentón fino le da el perfil característico de una diosa y de una soberana. Todas las líneas de su cuerpo encantador, casi deslumbrante de blancura, son igualmente características. Cuando camina por el escenario, se mantiene de pie, se reclina o se acuesta, eleva sus brazos en forma impresionante o los arquea con gracia insuperable, se diría que Pigmalión había hecho vivir a alguna de sus mejores estatuas. Tiene manos divinas y las emplea con ventaja."

La impresión que la actriz causó al Primer Cónsul pareció ser extraordinaria. Su aplauso entusiasta inclinó la balanza a favor de ella, y los rabiosos partidarios de la Duchesnois se trenzaron a golpes con los contrarios. El camarín de la señorita Georges fué asaltado por sus admiradores triunfantes. Otros, los del partido de la Duchesnois, perdida toda compostura, desenvainaron las espadas. El gran Talma la abrazó con su solemnidad característica y la acompañó hasta la calle.

La Duchesnois echó mano de toda clase de armas para combatir a la odiada rival, llegando hasta apelar al repudiable recurso de hacerle llegar, en momentos en que se hallaba desempeñando un importante papel, una esquela en la cual se le comunicaba el fallecimiento de su padre en un terrible accidente. Con toda su experiencia, su arte y astucia, nada pudo la mujer de mayor edad contra la juventud, espontaneidad y entusiasmo de la Georges. La certeza de haberse congraciado con Napoleón prestó a su belleza un nuevo brillo y la inspiró en el desempeño de sus papeles. Había una majestuosidad imponente en los movimientos de sus brazos adorables — que según los contemporáneos abochornarían a Fidias — y en la agitación de su seno en los momentos en que debía registrar profunda emoción. ¡Por fin el Imperio había encontrado su musa trágica y no se mostró remiso en demostrarle su reconocimiento!

No tardó en murmurarse en París, que el héroe de Marengo había, por fin, encontrado una heroína de las tablas digna de su atención y ello dió margen a una curiosa demostración cuando la actriz tuvo que pronunciar, al representarse "Cinna":

"Si j'ai séduit "Cinna", j'en séduirai bien d'autres!"

Los espectadores, creyendo que las palabras contenían una alusión velada al favor consular, aplaudieron desaforadamente en prueba de aprobación.

Muchos personajes de rango se prendaron de la bella actriz. Entre ellos se hace figurar a Luciano Bonaparte, hermano mayor de Napoleón. El conde Sapieba, noble polaco, la visitó en cierta ocasión. Vivía ella sola en una casa modesta y acompañada por una amiga. El conde se mostró tan acongojado por el hecho de que ella se viera obligada a soportar el golpeteo y martillear de una herrería lindera, que pocos días después la sorprendió con el regalo de un palacete completamente amueblado, conteniendo hasta una caballeriza con su carroza a la Daumont con sus correspondientes caballos.

"Este obsequio, le aseguró el conde, es apenas una expresión del homenaje que tributa a su arte un hombre a quien molesta la abundancia de dinero y que por sola retribución espera el permiso de besarle la mano."

La Georges se trasladó a tomar posesión de la casa y se encontró con que estaba completamente amueblada en caoba. Al abrir los cajones de su "toilette" se halló con un ajuar completo, que incluía toda prenda considerada "chic" por las damas del Con-

LA ACTRIZ PREDILECTA DE NAPOLEON I

Ilustración de Alejandro Sirio

sulado: zapatos copiados de la antigüedad en todos los colores imaginables y con medias del mismo tono; camisas finísimas con ricos encajes, provenientes del "atelier" de Mademoiselle D'Olive, camisera de Josefina; faldas de muselina de la India y "negligés" de oro deslumbrante y canesú de plata; "écharpes" de encaje holandés e inglés y chales de Cachemira, el último y más costoso "grito de la moda."

Después de su ascensión al trono, Napoleón ya no se ocupó de su amiga, y ésta se trasladó a Rusia, según se dijo entonces, casi de incógnito, en compañía del príncipe Benckendorf, diplomático ruso.

En vísperas de su fatal guerra con Rusia, Napoleón quiso realizar una imponente demostración de poderío y esplendor en la cual la tragedia representaba papel principal. Se dió orden a los principales actores de trasladarse a Erfurt, donde tuvieron una "audiencia de reyes". Entre ellos, y primera entre las mujeres, iba, naturalmente, la Georges, que acababa de llegar de Rusia.

"¡Estoy contento con mi Comédie!", dijo el emperador. Y la compañía regresó a París con los bolsillos bien llenos.

Talma y la Georges permanecieron fieles a Napoleón después de su caída y encabezaron su partido en el teatro. Ella fué separada de la Comedia Francesa y desterrada por exhibir violetas en público, lo que era considerado un delito por considerarse esa flor emblemática de los bonapartistas. En Nápoles se unió con un tal Harel, desterrado también por sus ideas bonapartistas, que era entusiasta amateur de arte y de política. Formaron una compañía con la cual recorrieron varios países con bastante éxito. Indultados, regresaron a Francia y aunque ella se presentó en numerosos teatros, jamás se le permitió volver a la Comedia.

Fué la creadora de los principales papeles en las piezas de Víctor Hugo, que revolucionaba el arte teatral con audaces innovaciones. Su experiencia fué muy útil y suavizó muchas asperezas, imponiendo el drama al gusto del público.

El fin de esta reina del arte y de la belleza fué trágico. Su esbeltez había desaparecido, reemplazada por una adiposidad monstruosa. Su última aparición en público tuvo lugar en 1847. Julio Janin, el famoso crítico, asistió a ella y la describe con implacable crueldad en una de sus cartas. La pobre mujer tuvo que dejarse caer de rodillas en uno de los actos y no pudo volver a ponerse de pie. Lágrimas de vergüenza y desesperación surcaban sus viejas mejillas, y el auditorio, horrorizado ante fin tan miserable, y compadecido ante el doloroso y humillante espectáculo, se retiró del local en silencio, un silencio piadoso y caritativo.

Vivió muchos años aún la anciana actriz. Se ganaba la vida penosamente y soportando constantes humillaciones. Sus convicciones políticas le habían hecho perder el derecho a pensión de la Comedia.

A pesar de su volumen, a veces se la encontraba como encargada del guardarropas de señoras en algún teatro. Falleció en 1867. Antes de morir pidió que se la revistiera, para sepultarla, de un manto y traje real que había lucido en sus épocas de esplendor y que había conservado cuidadosamente.

Los actores realizaron una suscripción para salvar sus restos del osario común y enterrarla cristianamente. Todos sus bienes consistían en varias coronas de similor y unas pocas cartas de contemporáneos, que fueron puestas en subasta pública y adquiridas por coleccionistas.



Cuando yo era chiquitito

"Supongam el punt "ó" y veam lo que pas..."

El caricaturista Ramón Columba nos relata una traviesa ocurrencia de su vida de estudiante

LA "aventura" humorística que paso a relatar — accediendo gustoso a una invitación de EL HOGAR, — duró varios meses y terminó en forma insospechada para mí.

Yo iniciaba el segundo año en el Colegio Nacional Oeste (actual "Mariano Moreno"). Un profesor francés iba a dictar la cátedra de geometría plana: monsieur R..., quien abrió el curso con una conferencia sobre la materia. Mr. R.., pronunciaba el español con un acento francés muy marcado. Los alumnos quedamos encantados de esta modalidad que nos iba a servir de distracción en una materia de por sí tan árida como la nombrada.

Por mi parte, advertí, que además de la pronunciación afrancesada, tenía modismos personales muy graciosos, como eso de: *Supongam el punt ó y veam lo que pas*, con que comenzaba la explicación de todos los teoremas.

Yo imitaba a otros profesores que ofrecían también aspectos cómicos al hablar, pero éste me resultaba más interesante que ninguno. Y no bien salimos al recreo, después de la primera clase de Mr. R..., ensayé delante de mis compañeros una parodia vocal y mímica — porque también tenía gestos característicos — de nuestro flamante profesor y parece que lo hice con tal perfección que entusiasmé a mi auditorio, de donde saltó un compañero — Enrique Ibáñez, que luego se ha destacado como habilísimo ajedrecista — que me formuló este desafío:

— ¿A que no eres capaz de imitarlo delante de él mismo?

— ¡A que sí! — le repliqué. — De todas maneras — agregué, — él no sabe todavía cómo hablo yo, y no le va a extrañar que yo tenga este acento francés.

— Sí — me contestó otro; — pero una cosa es tener acento francés y otra, muy distinta, es hablar haciendo una verdadera caricatura del francés, como tú lo haces... Se va a dar cuenta de la "cachada"...

— Por mi parte — dije, para terminar la cuestión, — si ustedes quieren, yo lo voy a intentar. Después veremos. Lo que quiero dejar establecido es que yo lo voy a hacer seriamente, y que ustedes se comprometen, desde ya, a no reírse mientras yo esté dando la lección.

— ¡Muy bien! — dijeron todos, dispuestos, como siempre, a estimular cualquier diablura destinada a divertirnos, y con más razón, si era a costas del profesor. Esta es la psicología de todos los alumnos, en todas las épocas.

Ahora bien: la primera parte estaba arreglada. Faltaba buscar la forma de que el profesor me llamara en la primera clase. La cosa urgía. Entonces, sabiendo que Mr. R..., al empezar cada clase, decía esto: *El que sepa bian la leccian, que levant la man*, se convino en que nadie más que yo debía levantar la mano; así, forzosamente, tenía que ser yo el primero que pasara al frente.



Columba a los diez y seis años, cuando fué protagonista de la famosa aventura.

(Autorretrato)

Dos días después, entraba Mr. R..., y ocupaba su sitial, no sin antes saludarnos con un *bon diia*, que fué contestado con un *bon jour*, colectivo, que hizo que nos mirara por encima de sus lentes con cierta desconfianza. Sin embargo, debió pensar: "Si no es más que eso, todo irá bien." Pero lo que no pudo sospechar llegó en seguida, cuando hizo la pregunta consabida y que todos esperábamos ansiosos:

— *El que sepa bian la leccian, que levant la man*...

Yo levanté la mano y así me quedé haciéndome el distraído, como ignorando ser el único "sabio" de la clase.

Mr. R... se admiró de que no hubiera más que un estudioso, y con una sonrisa muy complaciente, pensando, quizá, que le convenía tratar bien al único "bueno", me invitó a pasar al pizarrón.

Tomé la tiza, miré a la clase, como diciéndole: "¡Ahí va!", y después de remedar los dos gestos clásicos de Mr. R... — rascarse la "pelada" y acariciarse la perita — comencé diciendo, serenamente, con voz ronca y pronunciación gutural:

— *Supongam el punto "ó" y veam lo que pas*...

En la clase estalló una carcajada. Yo me hice el ofendido por semejante "afrenta", que a mí mismo me sorprendió, porque no la esperaba tan ruidosa; pero al querer continuar con el teorema, el profesor me detuvo, para echar afuera a los muchachos, que continuaban en incontenibles convulsiones de risa. Lo curioso fué que el primero que Mr. R... mandó al patio fué al "desafiante" Enrique Ibáñez. A él le siguieron otros compañeros. Restablecido el orden, el profesor se volvió hacia mí y me dijo, intrigado todavía por esta hilaridad de origen tan misterioso para él:



Momento en que Mr. R... pronunciaba su frase sacramental al empezar el teorema.

Ilustración hecha por Ramón Columba, autor también del texto.

— *Io no ve motiv de risá* (la primera sílaba de esta última palabra la pronunciaba con sonido de ere), *pogque un alum pas a dag so leccian*...

A lo que yo le respondí, mirando con gesto de aparente reproche a mis "irrespetuosos" compañeros, e imitando lo mejor que podía el acento del profesor:

— *Io tampoc ve motiv de risá*...

Las carcajadas volvieron a estallar, más sonoras que las anteriores, debido a la situación cómica que resultaba de mi ocurrencia de apostrofar a la clase con la propia voz y con los propios gestos del profesor.

Cuatro compañeros fueron a engrosar el grupo de los que tomaban el fresco en el corredor... Yo terminé, por fin, el teorema y me senté con un: *Está bian*, muy satisfecho de Mr. R...

Otro día repetí frente a la clase otra actitud característica del profesor, y era la de preguntar a un alumno, de apellido Bover, si había comprendido el teorema por él explicado. Esto lo hacía, sin duda, para tener una noción de la mayor ó menor claridad de su disertación. Si Bover decía que no había entendido, repetía la explicación; en caso contrario, no. Y yo, al terminar mi teorema, me dirigí a Bover para inquirir su opinión y le dije, imitando a Mr. R...:

— *¿Ha antendid Boverg?*

Mr. R..., entonces, me llamó al orden; no por la pronunciación, sino porque, me dijo: *Ese es un deberg del profeser y no del alumn.*"

Mi imitación continuó durante el resto del curso. Cada día se me hacía más difícil volver a mi voz natural, a pesar de haberse producido una circunstancia imprevista para todos nosotros, por cuanto se había resuelto por el Ministerio, a mediados de año, que debíamos rendir un examen oral, final, delante de tres profesores de la casa: el profesor de la materia y dos más, entre los que podía figurar, en este caso, nada menos que el vicerrector, ingeniero Zaldarriaga — como ocurrió, — ante quien yo no podía presentarme desfigurando mi modo de hablar, que él conocía perfectamente. ¿Qué hacer, pues? Entre tanto llegaba la solución, yo seguía imitando al profesor, confiado en alguna salvación que hasta entonces no se me ocurría. Yo no podía eludir el examen final, por otra razón, que era, en este caso, una verdadera ironía: de las siete divisiones de segundo año, yo era el alumno de más altas clasificaciones y necesitaba afrontar el examen oral para obtener la clasificación final de esa materia, la que debía ser también sobresaliente, para poder optar a la medalla de plata y diploma, que desde entonces el "Mariano Moreno" ofrece todos los años a sus mejores alumnos, y que ese año — 1908 — yo conquisté.

Mientras tanto llegó el momento del examen, (*Continúa en la pág. 81*)


M. REG.



Las alhajas de moda



LAS alhajas modernas se distinguen por su originalidad y por la animación y elegancia que muchas de ellas prestan a los ensembles de fiesta y de sport. Hoy en día tenemos una alhaja para cada ocupación. La moda de las pulseras no decae, sino que, todo lo contrario, es muy chic llevar en el brazo diez y siete esclavas para la suerte. Los relojes sin agujas (parecidos a los velocímetros de los automóviles) constituyen la última novedad en materia de alhajas modernas, que revelan un gusto decorativo, práctico y elegante, de acuerdo con el día en que vivimos.

La moda femenina

ELEGANCIA EN LOS SACOS DE SPORT



Un elegantísimo modelo de saco para el verano. Es de lana blanca, liviana, y se cierra en el pecho con un botón. El cinturón es más bien ancho, terminado con una bonita hebilla de madera blanca.

Este bonito saco de lana fantasía, blanca y azul, completará el chic de una toilette de sport. Muy práctico para llevar sobre un vestido blanco, adornado con un cinturón del tono azul del saco.

El saco tres cuartos se llevará mucho este verano. Este modelo es de flamenga de seda; las mangas son ranglan y los bolsillos y la écharpe tienen un borde del mismo género en otro color.

Modelo que llamará justamente la atención por la elegancia y originalidad de sus líneas. Es de lana liviana beige rosado, y los botones y el cinturón de lana color marrón no muy obscuro.

LAS CHARLAS BAJO EL SOL



Pijama de jersey color ladrillo, adornado con jersey blanco. La blusa del traje de baño, de lana blanca, está adornada con franjas de jersey color ladrillo y negro.

El traje de playa cuenta con muchas adictas. Este modelo es de jersey blanco; los dos tiradores que salen de la blusa se cruzan en la espalda y se sostienen con botones.



Otro elegante modelo de piqué de seda bleu cielo; el género está cortado al bies para las paneles de los costados. La écharpe es de jersey rayado, de colores vivos.

La bañista de sol entusiasta admirará este elegante modelo de crêpe de Chine pesado; la espalda, cortada, se cierra con un botón y puede dejarse completamente abierta.

LA ELEGANCIA DE UN MODELO RESIDE EN LAS MANGAS



La delicadeza de las mangas realza el chic de este modelo de tarde, de crêpe flamisol muy souple.

Elegantes y distinguidas mangas para un vestido de baile, de terciopelo o crêpe, estilo Imperio o Directorio.

Las bandas de estas originales y bonitas mangas son de marabou rosado con un fleco de plumas de avestruz.

Gardenias pálidas rodean delicadamente estas mangas abullonadas de un modelo de terciopelo negro, estilo 1890.

Abrigo de noche, de lamé. Las mangas se recogen en el puño en alforcitas finas, motivo que se repite en los hombros.

La gracia y chic d este modelo de tarde o para reuniones reside en las mangas, que forman parte de los hombros y de la blusa.

LOS MODELOS DE VERANO FAVORECEN LA BELLEZA NATURAL DE LA MUJER



Majo ha creado este elegante modelo de tarde, de crêpe de Chine blue adornado con plegados finos en las mangas y en el escote asimétrico. Los cortes sobre las caderas, que terminan en una banda plegada en la parte de atrás, le confieren amplitud a la pollera.

Otro elegante modelo para la tarde, de crêpe flamisol azul marino obscuro; forma un drapeado en la cintura y en el escote. Los hombros ajustados y las mangas voluminosas son de velours rojo. Las combinaciones de género y color son la nota chic más reciente de la moda.

Muy chic este modelo para reuniones o cenas íntimas, de crêpe de Chine estampado, marfil y beige. Adornado con una banda de crêpe de Chine marrón obscuro que rodea las caderas y cae en el frente. Sobre uno de los hombros una guirnalda de flores de colores vivos.

Exposición Conjunto Argentino

Por Pilar de Lusarreta

UNA treintena de artistas han reunido obras suyas en tres salas de la galería Witcomb bajo esta designación: Conjunto Argentino.

En verdad, es un conjunto que nada tiene de representativo, sobre todo en lo que respecta a la actualidad de nuestro arte. Es más bien que un conjunto argentino, un conjunto de cuadros, unos medianos, otros grandes; unos de paisajes, otros de figura o naturaleza muerta; pocos o ninguno vigoroso y significativo.

C. P. Ripamonti

Hay, es cierto, nombres cuya mención parece bastar para acreditar la exposición; pero los nombres no son ya bastante y las obras elegidas, no responden debidamente por lo general, a lo que de ellos se espera.

Alice, inmejorable retratista de cuya obra del género me ocupé complacidamente hace algún tiempo a propósito de la Exposición de retratos de artistas plásticos que se expuso en el Palais de Glace, es en cambio mediocre compositor, afectado y amanerado; pues bien: en el Conjunto Argentino es una de estas obras "de relación" la que lo representa, en la que nada, ni la ejecución, ni el asunto, ni el espíritu lo salva de una triste ingenuidad dulzona. De Annuzzi, hay en él dos paisajes de coloración vibrante pero sin emotividad ni sentimiento. Bonifanti trabaja su pintura con una minuciosidad lenta y penosa. Ripamonte se hace representar por seis obras, pero ninguna de ellas de verdadero aliento; en todas, un falso convencional, que ha pasado a ser modalidad suya, en todas, un empaste de vibración que apesadumbra, un recargo de elementos; hoy, cuando todos tratamos de economizar, Ripamonte sigue desbordándose generosamente en sus telas, pero eso nos ciega un poco, nos fatiga, suena en el vacío, o da en él sin que su repercusión nos alcance.

Adán Pedemonte



Vicente Puig

José Antonio Terry es un compositor frío, para quien el volumen sigue siendo un misterio y que entinta de verdes pálidos "verdes de muerto" los colores todos; hay un primitivismo místico y doliente en los dos cuadros ahora expuestos, no carente de atractivo y saturado de honda melancolía. Pedemonte nos acerca un poco a la actualidad, sólo un poco, con su paisaje y su naturaleza muerta y Peláez pone una nota viva con su cuadro hecho a la diabla, a grandes pinceladas, sin nervio.

No concibo nada más rígido, más convencional, más metódicamente "hecho" y acabado que el "Retrato" de Ramírez Hellemeyer sino son las naturaiezas muertas de la señorita Vázquez Cey, obras al pastel (como podrían ser al bolillo) empalagosas, falsas, hueras de toda emoción. Dos paisajes, escenas del puerto y la ribera de Volendam, expone Picabea en el Conjunto Argentino. Pesadez de oros, puntillismo, falta de perspectiva, caracterizan el envío de Cotone. Y el



D. Angel Della Valle

paisaje "Tarde en Tanti", de Perona, está atacado de una ictericia de poniente inadmisible en la armonía colorista de un paisaje cordobés.

A cual menos justificable es la presencia, en una exposicion de pintores, de las dos obras de Brighetti "Sol de invierno" y "Cabeza de muchacha". Nada se busca resolver ni se resuelve en ellos; en nada se destacan de la realización convencional y estática; otro tanto puede decirse del retrato de Eduardo Ceratti Rassat. Las marinas de Lynch conservan la coloración leve que caracteriza la obra de este artista remansado en un apacible girar del mismo tema, entre las corrientes contradictorias que agitan el concepto artístico. Coviello es autor de una marina y un paisaje de puro estilo sala Luis XV. "Flores" titula Crotto sus dos cuadros. Villar expone un desnudo al pastel. Carnacinni, cuatro obras secas, penosas y forzadas, que no señalan evolución ni aspiración en su autor. "En el circo" se titula el más ágil y gracioso de los tres cuadros enviados por Vicente Puig; y pueden verse también obras de Rosa y Marsal, Perona, Volta, Cordiviola y Christophersen.

Justo Lynch

Afortunadamente, salva la exposición, despertando interés, la serie de ocho o diez cuadros de nuestro malogrado artista Angel Della Valle. Estos cuadros interesan vivamente aunque dentro de la época en que fueron pintados — a finales de siglo — constituyeron una escuela conservadora y tuvieron aun



José Antonio Terry

(Continúa en la pág. 35)

EN EL RIO LUJAN



Las clásicas regatas internacionales vistieron de gala el vasto río Luján, en el Tigre. El paraje se animó como pocas veces, y bajo una tarde maravillosa de sol el cuadro alcanzó relieves extraordinarios. La fiesta de los remeros, fiesta de juventud y de energía, tuvo un marco brillante en el colorido de las toilettes femeninas, que pusieron en el ambiente una nota de gracia y distinción.

Un gran enlace



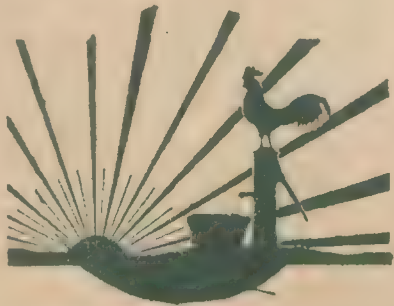
Señorita Angélica Moreno Hueyo y señor Ignacio Zuberbuhler, retirándose de la iglesia del Salvador luego de haberse bendecido, con misa de esponsales, el casamiento de ambos.



La entrada de la novia, acompañada de su hermano, el doctor Julio Moreno Hueyo, motivó los más favorables comentarios de los curiosos estacionados en la puerta del templo.



La amplia cola del vestido de la novia ocupó, según puede verse, una gran extensión. En el momento de ingresar a la iglesia, algunas de sus familiares proceden a arreglarla.



CANCION DEL AMOR POBRE EN LA MAÑANA CON SOL

Por

JUAN G. FERREYRA BASSO

Mañana de imágenes ágiles
como un sonar de cascabeles.
Me acuerdo de una aldea lejana
de jóvenes rubias y fuertes.

Mañanita del amor pobre,
imprevisor, desarrapado.
Yo sé que guardas para hoy
aquel viejo vestido blanco.

(Ahora recuerdo una canción
de palabras incomplicadas
como un milagro de campanas
en las mañanas de la infancia.

Canción de cabellos al sol
y de los labios entreabiertos,
canción para decir tu nombre
tendido hacia los cuatro vientos.)

Hoy Dios es bueno, Dios es bueno
— todas las calles tienen sol. —
Quiero que nos vayamos juntos
en la mañana del buen Dios.

Tú prenderás con alfileres
los desgarrones de mi traje.
Colocaremos una flor
en la orfandad de los ojales.

Y nos iremos, nos iremos
— el pueblo entero nos es chico. —
Nos mirarán los hombres serios
salta que salta en los caminos.

Te iré cantando mi canción
como al descuido, alegremente;
será tan ágil mi canción
como un sonar de cascabeles.

Todo irá bien, todo irá bien:
— tu juventud también lo sabe —
tenemos hoy un sueño atlético
y una emoción de trotacalles.

Exposición Conjunto...

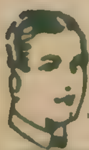
(Continuación de la pág. 32)

para entonces acentos oleográficos.

Hoy, sin embargo, resultan de una fuerza evocativa, avasalladora y dominante; se va de uno al otro sin desasirse de su atractivo, hecho de elementos carnales, substanciales con la raza, y en medio de la minuciosa corrección y acierto del trabajo no pueden dejar de admirarse en su autor cualidades de verdadero artista.

En los trazos sueltos de lo que él pensó ser boceto imperfecto, deja la verdadera medida de su fuerza, de su sinceridad y su capacidad. "El rapto", es en verdad la obra más significativa de las que aquí se exponen, precisamente porque no es la obra acabada, moldeada en tal o cual maestro, hecha para tal o cual fin, sino la anotación, el dato libre del deseo de hacerlo bien, en que se descubre el pintor embozado en la capa profesional de lo bien hecho. La "Carga de caballería" o "Incendio en la Pampa", le señalan autor de vigorosas condiciones de composición. Y en toda la obra de Della Valle el animalista se hace notar por el brío, la verdad y el cariño, del estudio de las bestias. "El rodeo" es, en tal sentido, una obra representativa. Y es, sobre todo, una parte de la vida argentina que va pasando y ha quedado allí fija y viviente — aunque un poco convencional. — Cierto que obras como esas no se ven ya con un criterio puramente artístico ni estrictamente pictórico; para verlas, al contrario, es mejor despojarse de todo concepto o preconcepto, entregarse a su encanto evocativo y aceptarlas con la emoción con que fueron realizadas. Libro, cuadro, abanico: Evocación del pasado y basta.





El presidente en las regatas

Antes y después



Sobre la cubierta del "Adhara", el presidente de la república es abordado por una niña que expresó su deseo de saludarlo. Halagado por la demanda, el general Justo sonríe y se dispone al diálogo cordial...



Pero he ahí que la niña muestra una alcancía, la consabida alcancía de todas las obras beneméritas de la piedad cristiana, y el general Justo, ya serio, deposita su billete con la misma convicción con que estuviera cumpliendo con sus deberes cívicos.



En compañía de los jefes de las unidades navales italianas y de los ministros del Interior, Relaciones Exteriores y Obras Públicas, el primer magistrado asiste al interesante espectáculo de las regatas desde la cubierta del "Adhara".

Cuando usted lava una tela TOOTAL...

¿Por qué está usted segura que no puede desteñir ni desmerecer en su aspecto?



Porque Tootal usa solamente tintes especiales que resisten a las rigurosas pruebas siguientes:

AL LAVADO

a) Después de hervir la tela durante 10 minutos en una solución de 2 % de jabón, se enjuaga y se repite el proceso diez veces.

b) Se hierve la tela durante 4 horas en agua con substancias alcalinas y una solución de jabón al 2 %.

c) Hiérvese en una solución de 2 % de jabón y *soda*.

A LA ACCION DE LA LUZ

a) Se expone la tela durante 8 horas, a la luz de una lámpara de arco, que equivale a 28 días de luz solar de nuestro mes de Enero.

b) Se expone igualmente durante un mes íntegro de verano al aire libre, en la cargada atmósfera de Manchester, impregnada de elementos químicos corrosivos.

c) Periódicamente se realizan pruebas bajo la influencia destructora del sol de Egipto.

Después de estos procesos la tela sometida no ha cambiado nada en su aspecto primitivo.

Cada partida de telas Tootal que se produce, es sometida a estas severas pruebas y si los resultados no son satisfactorios, esa partida no sale nunca a la venta. Por eso Tootal puede garantizar el reembolso del importe de la mercadería más el costo de confección de la prenda en caso de cualquier falla.

PRODUCTOS TOOTAL

Tobralco - Bunty Voile - Pique - Tootisha Robia Ombre - Fantasías Robia - Bunty Voile Estampado - Tootama - Norbar - Tarantulle - Pañuelos Pyramid - Camisas Loyo, etc.

• • •

Pida a su proveedor habitual que le enseñe su surtido de productos Tootal. En caso de dificultad, escríbanos; le indicaremos adonde debe dirigirse.

PRODUCTOS TOOTAL

REG'D.

TOOTAL, SAENZ PEÑA 277 • BUENOS AIRES

Las mejores interpretaciones del año

Por Agustín Remón

CUÁLES han sido las labores artísticas más destacadas del año en los escenarios nacionales?

Abiertas todavía algunas salas, la temporada teatral de 1932 puede conceptuarse, sin embargo, como virtualmente terminada. Así, al ensayar un balance de las interpretaciones ofrecidas por las actrices y actores argentinos, creemos difícil que en lo que resta del año pueda ya sernos dado el presenciar alguna actuación que modifique nuestra opinión al respecto.

Ésta ha ido formándose al filtrarse por el cedazo de nuestra memoria, a lo largo de los meses y a través de las impresiones recogidas las noches de estreno, a los que hemos asistido, en gran parte, cumpliendo nuestra misión de críticos. Después, hemos seguido concurriendo, como simples espectadores, a las otras primeras representaciones, obedeciendo a un natural impulso, casi irrefrenable, ya que no se renuncia así como así a las costumbres arraigadas.

COMO siempre que tratamos un tema relacionado con la escena, al hacerlo no podemos menos que experimentar un leve desasosiego. ¡Hablar de asuntos de teatro! ¡Ahí es nada! ¡El teatro! ¿Hay algo más expuesto para un escritor que pretender demostrar cierto conocimiento sobre lo que tanta gente cree dominar a la perfección?

Porque lo que ocurre con el teatro resulta de veras chocante. Dentro y fuera de él existen legiones de personas que opinan, pontificando, sobre cualquiera de las complejas cuestiones que tienen alguna conexión con la escena. No obstante, si esas mismas personas visitan, por ejemplo, una gran usina, y no tienen sobre la materia una versación técnica, de fijo que permanecerán calladas, mudas de admirativo asombro al contemplar la imponente maquinaria.

No entienden de siderurgia y guardan silencio. Y hacen bien. Pero, ¿por qué no han de proceder de igual modo ante una cosa mucho más complicada que una gran usina, como es el teatro?

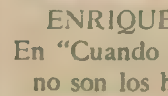
EL espectador que no es más que un espectador, puede decir que tal obra, o tal artista, le gusta o le desagrada. Perfectamente. Está en su derecho, porque para eso — esperémoslo así — ha pagado la entrada. Es el mismo derecho que asiste a un fumador para apetecer o no una determinada clase de cigarri-

(Continúa en la pág. 52)

CUADRO DE HONOR



MILAGROS DE LA VEGA
En "Mademoiselle".





ENRIQUE DE ROSAS
En "Cuando los hijos de Eva no son los hijos de Adán".



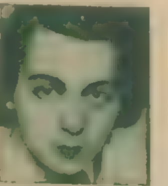
IRIS MARGA
En "En la semana próxima estreno".



MARIO SOFFICI
En "Judas".



ENRIQUE MUIÑO
En "La casa grande".



NELLY QUEL
En "Madama Lynch".



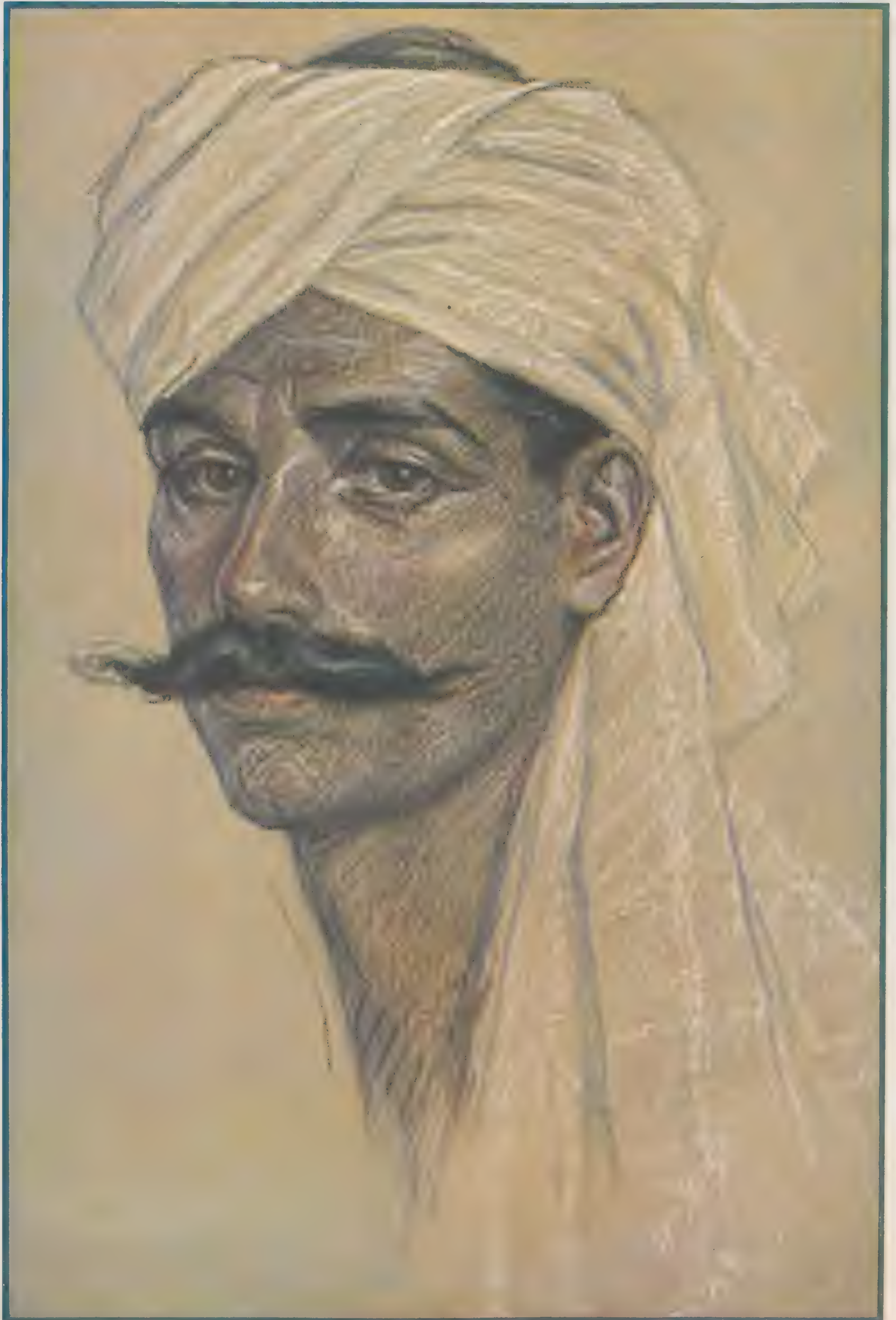
NEDDA FRANCY
En "El linyera".



TERESA SERRADOR
En "El barco no sale mañana"

Hombres y mujeres del mundo

Por **Harry Solon**



Un notable ejemplo de tipo hindú, de Punjabi, Lahore. Mide seis pies de talla y su vida está llena de duros trabajos. Tiene cinco hijos y su educación es superior a la mediana de la gente inferior de la India. Resulta, pues, interesante, y tiene ideas propias acerca de la independencia de su país.

LA FIGURA TEATRAL QUE SURGIO ESTE AÑO





Cuando Nedda Francy se presentó en la obra "El linyera" de don Enrique Larreta, el público advirtió de inmediato que detrás de la figura estática de la protagonista asomaba un extraordinario temperamento de actriz dramática. Sometida, por la fuerza del papel, a contenerse, Nedda Francy supo echar afuera — como pudiera decirse en lenguaje de bambalinas — toda la rebelión de su espíritu. Lo hizo sin que sus brazos se agitaran, sin que su cuerpo sintiera las convulsiones de la ira. Pero su expresión alcanzó el más alto grado de elocuencia, y así, sin desplantes, con una naturalidad fácil, Nedda Francy se incorporó de un salto a las primeras figuras de la escena argentina.

● Coquetería y feminidad muestra la joven actriz en esta expresión plácida y suave; está frente al espejo, preocupada de dar término al arreglo de su cabellera de oro, que se agita al viento en desorden como una bandera.

● Saber reír ha de ser atributo de toda artista que se aprecia. Allí donde el autor marca tres fríos "¡Ja... ja... ja!...", la intérprete ha de poner el alma para demostrar que ha comprendido sin esfuerzo la situación.



● Y si por acaso es el dolor el que ha de tocarle reflejar, es entonces cuando su rostro se contrae, y su mano, y hasta su cabellera, cayendo como una cascada en desorden, se aúnan para armonizar con los ojos en el trance de llorar.



● Y reintegrada a la reali[illegible] sión refleja su exacto temp[illegible] actriz dramática. Hay en el[illegible] bra de tristeza, que no por ser [illegible]do íntima y profunda deja de adv[illegible]se en la intensidad con que sus ojos penetrantes y agudos se fijan para mirar



● Así, con la mirada que se clava como un puñal sobre el enemigo, con un rictus de indignación en la boca, las manos son dos garras que amenazan oprimir una garganta. Nedda Francy tiene aquí una actitud decidida de fiera en acecho, lista para el ataque.

Fotografías de Schönfeld, especialmente hechas para "El Hogar".



La fotografía artística

Arrepentimiento

Ante el símbolo de la cruz en que el perdón está siempre suspendido, ella, la pecadora, viene a decir las palabras del arrepentimiento. Nueva María Magdalena, fluye de su ademán el impulso purísimo que la llevó a adorar al Nazareno, allá, en los días de Jerusalén. Y hoy, en el mismo fondo de su contrición, como un bálsamo de consuelo, se perfila la luminosa silueta del que la redimió cuando la turba hubo de lapidarla... Porque ese es el supremo refugio de todos los que sufren...

Fotografía de la bailarina solista del Colón, Gema G. del Castillo, tomada por Wenedikter.

NUESTRO GRAN MUNDO



María Celia Anzoategui de Schlieper

Foto de Ruther Studios

Figuras del momento

LOS MANDATARIOS DE ESTADOS UNIDOS SON GENTE DE BUEN HUMOR

Contrasta, en verdad, la sencillez de los políticos del Norte con el empaque a veces solemne de los que actúan en este lado del mundo. Saber reír es atributo de los hombres espiritualmente sanos, y, en consecuencia, capaces de ser intérpretes del sentimiento popular. Roosevelt y Garner, triunfantes en las últimas elecciones, no han perdido la característica de los mandatarios de aquel gran país, que aprecia a sus hombres dirigentes porque a sus virtudes ciudadanas suman la de no marearse en las alturas.



● Franklin D. Roosevelt, el presidente electo de los Estados Unidos, tiene, como puede verse, una sonrisa optimista y cordial. Ríen con él, la boca y los ojos en una expresión que contagia.



● Hasta para exponer su programa de candidato, Roosevelt sabe ser ameno. ¡Qué diferencia con la expresión que adoptan los oradores sudamericanos cuando tienen que dirigirse al electorado!



● John N. Garner es el vicepresidente electo que acompañará a Roosevelt en el próximo período. Se puede apreciar sin esfuerzo que, como su compañero de fórmula, es un político que sabe sonreír.



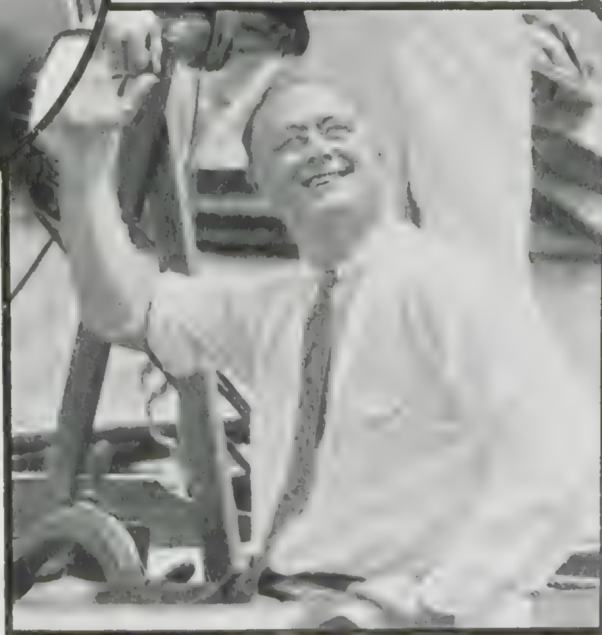
● En sus jiras de propaganda, Roosevelt aceptó las bromas políticas más significativas; helo aquí, a su llegada a Topeka, seguido por una figura caricaturesca que simboliza al "burro democrático".



● Otra expresión del nuevo presidente de los Estados Unidos. Como su primo Teodoro, que también ocupó la primera magistratura de su patria, este Roosevelt ríe mostrando sin esfuerzo toda su dentadura.



● Este apretón de manos vincula una amistad de dos figuras de relieve en la política de los Estados Unidos: Charles Curtiss y John N. Garner, que se encontraron en una de las reuniones deportivas realizadas en aquel país con motivo de las fiestas olímpicas.



● En camisa, muy democráticamente, el candidato Roosevelt saluda y agradece con su sonrisa habitual las manifestaciones que le tributan sus partidarios. Roosevelt ocupa un lugar en una lancha en sus "week-end" habituales.



● Otra expresión feliz del nuevo vicepresidente de la república, sorprendida en un banquete. Si se debiera reproducir el rostro del hombre feliz, este de míster Garner resultaría un modelo extraordinario.

VIBRO LA EMOCION PORTEÑA EN EL PARTIDO FINAL DEL CAMPEONATO DE POLO



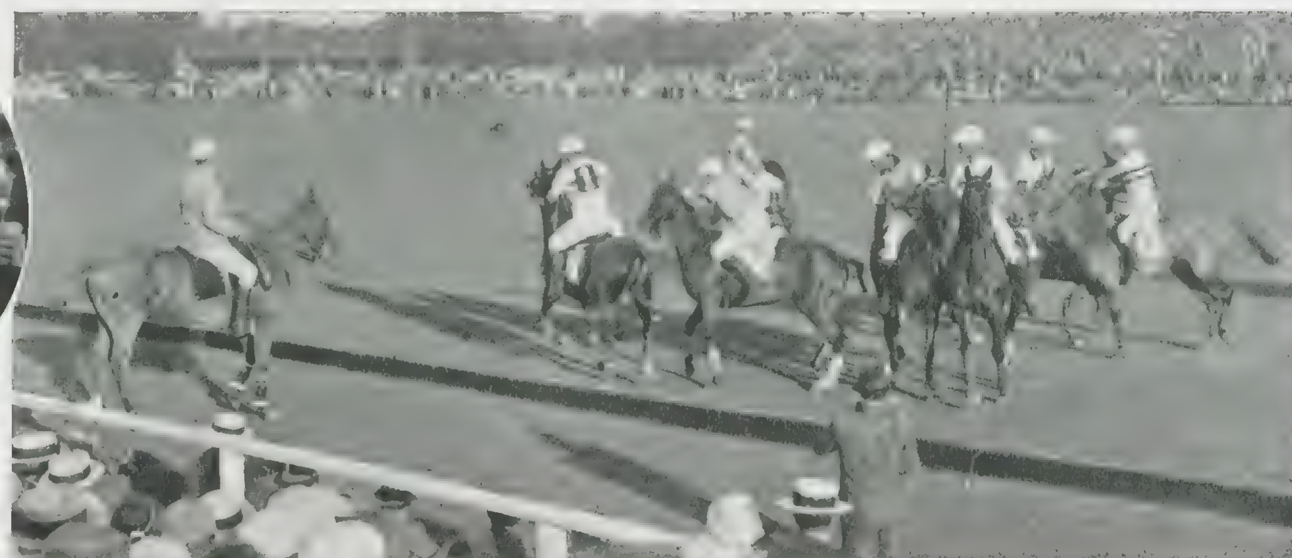


• Andrada, en una de sus extraordinarias corridas, está custodiado a la distancia por su adversario Guest, que se dispone a su vez a anular la acción del "paisano", que aparece decidido a triunfar en la incidencia.

• El palco oficial fué ocupado por el presidente de la república, el vicepresidente, el ministro de Guerra, y sus respectivas esposas. Se advierte que la presente fotografía fué tomada en un momento de apremio para la valla argentina.



• El capitán del equipo triunfador, Boeseke, recibe el premio, consistente en una magnífica copa de plata, de manos de la señora Ana Bernal de Justo, esposa del presidente de la república.



• Arrojada la pelota sobre el costado de la cancha, el jugador americano Phipps, que lleva el número 1, se dispone a iniciar su acción, seguido de cerca por los adversarios, que toma cada cual el lugar que le corresponde en la encarnizada lucha.



• A la espera de la iniciación del gran encuentro, los cuatro jugadores americanos han buscado refugio a la sombra, tendidos sobre el césped. Son ellos: M. G. Phipps, W. F. C. Guest, E. J. Boeseke y W. Post, muchachos en su mayoría, decididos y diestros, que probaron ser buenos de verdad en la lucha que le presentaron los argentinos.



• Antes de darse comienzo al encuentro, desfilaron frente a las tribunas los petisos de polo que intervinieron en el match. Precedió al conjunto argentino un diminuto poney que conducía de la brida un gauchito. Este poney es la mascota del "Santa Paula".

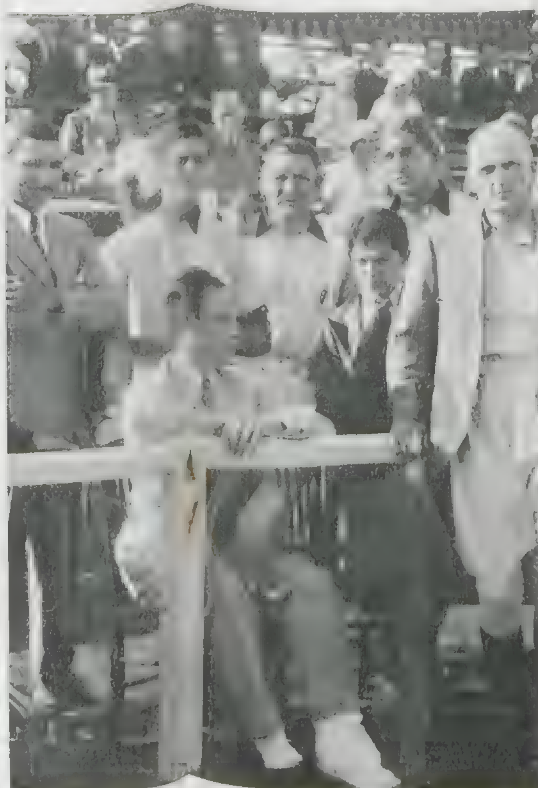




• Durante el desarrollo del partido, los hermanos Reynal aparecen reunidos, prestándose mutua ayuda, para entrar en posesión de la pelota, anulando el ataque que les lleva uno de los jugadores americanos.



• Boeseke y Andrada, capitanes de los equipos americano y argentino, aparecen unidos en un abrazo antes de dar comienzo al memorable partido, que terminó con la victoria de los visitantes por 8 a 7, resultado que había de la homogeneidad de ambos conjuntos.

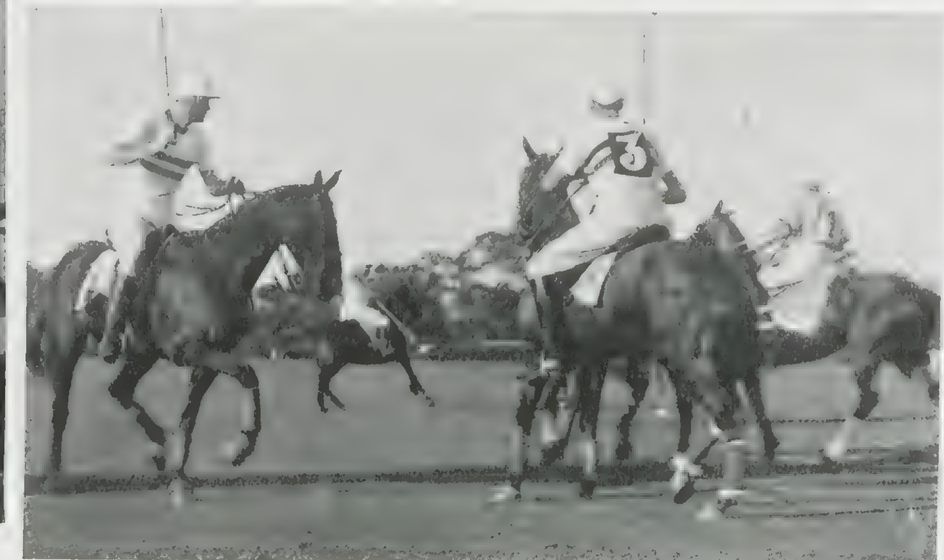


• Alfredo Harrington, que tantas veces defendiera los colores del "Santa Paula", y que no pudo participar del encuentro por hallarse lesionado en un pie, asistió al partido desde un lugar que le estuvo especialmente reservado. Sus compañeros de equipo lo saludaron antes de iniciar la lucha.

FOTOGRAFÍAS ESPECIALES DE "EL HOGAR"



• El paisano Andrada, entre jugada y jugada, después de los inauditos esfuerzos realizados, sació su sed refrescándose los labios sin beber, como es lógico, ya que un vaso de agua en plena lucha pudiera haberle sido fatal.





• Otro de los momentos impresionantes del gran partido, en cuyo desarrollo, tanto los americanos como los argentinos, dieron prueba de destreza y, sobre todo, del alto espíritu deportivo que animó a los jugadores en todo momento.

• Los jugadores americanos coordinaron con destreza su juego; fueron certeros y seguros en sus pegadas y cada cual supo desarrollar su acción dentro de las características de su puesto. He aquí a Guest y a Boeseke, a la espectativa

Apostillas al Honorable Concejo Deliberante

"SON CUENTOS LOS DE LAS PAPAS..."

Por Concepción Ríos

H. C. D. También en mi pueblo había de esto allá por el año feliz de la infancia y recuerdo los apurones para rellenar las letras con palabras, cuando me daban un diario. Yo fuí la lectora precoz de diarios y revistas en tertulias familiares. Ya alguien entonces predijo que de grande llegaría a conocer diputados, senadores, periodistas, concejales, escritores y todo...



El concejal Carbonell preside en este momento el H. C. D. por hallarse con licencia el titular Justo, y firmando recomendaciones en antesalas el vice Elena. Le acompañan en la difícil tarea el secretario Oyuela, que aparece a la izquierda, y el flamante prosecretario Solezzi.

AHORA estoy en el H. C. D., que de entrada no parece tan H., porque tiene a propósito, atajando el paso, un señor con entrecejo agrio, que se permite el lujo de preguntar: "¿quién es usted?", como si preguntara: ¿quién le dió vela en este entierro? Claro que este señor no tendrá nada que ver con el C. D.

BORRA la impresión el secretario Oyuela, con cara de Navidad. La sonrisa permanente de Oyuela es un anticipo de turrón o de peladilla. Yo en noviembre me pongo así, con el cerebro en las fiestas de fin y de principio. Quizá por esto al entrar dos o tres concejales: — Se los regalo — le digo.

Oyuela se indigna: — Usted está equivocada; hoy no es mi santo.



Rouco Oliva participa de los clásicos entreveros del H. C. D., previo estudio del asunto. Helo aquí sumergido en la lectura de un libraco, donde hallará sin duda los antecedentes necesarios para intervenir en el debate.

ALLI, detrás mío, hay un cuadro en que se iluminan los nombres; un teléfono que se pone en movimiento apenas el disco marca el número nueve; una serie de timbres que suenan en todas partes. Todo ocurrencia de Héctor Ferreyra, y Héctor Ferreyra es un hombre joven y hasta tiene los ojos negros. ¡Jamás he comprendido el por qué los hombres jóvenes de ojos negros saben de luces y de números y de timbres!

NO estoy acostumbrada a este sitial de periodista tan en contacto con las "víctimas" de las apostillas. Los tengo casi a la mano, a escasos centímetros del lápiz. Desde la cabeza de Penelón hasta mi asiento, hay apenas la distancia de un toscano y medio de los que fuma Ghio.

LO primero que entra por los ojos es la rivalidad de dos cabezas: Comolli y Marotta. Claro que hablo del continente; no del contenido. Es un continente "tordillo" con vistas al algodón.

DESDE el "llano" (la mesa está debajo de las gradas) me enfoca un taquígrafo mirón. Se lo pierde a Giacobini, con los ojos sobre el moño de mi corbata. ¡Este muchacho hará carrera!

OIGO una voz y veo una mano que acciona. El orador alude a "mi iniciativa" y a "mi visita" y "a mi..."

Cuando lo veo de frente justifico la primera persona que usa con frecuencia. Es Inigo Carreras y se merece eso que ha dicho. A esa edad cualquiera se pone en evidencia.

UN gran cuello, un perfil griego: Giacobini. Así, de costado, se merece el Ministerio de Relaciones Exteriores.

El presidente Elena hace leer los proyectos del "leader" de Sanidad. Son como cuarenta y pico. ¡Cuántos proyectos para un hombre tan bajito!

ESTOS cables que sostienen micrófonos parten en cuatro o cinco la seriedad del recinto.

El concejal Navas debe ser un convencido de la televisión; a cada mirada al micrófono, corresponde una caricia a sus bigotes y a su barba.





Rubinstein es el que aparece en primer plano, un tanto sorprendido del fogonazo que acaba de dirigirle el fotógrafo, e instintivamente, dispuesto a repeler la agresión, ha echado mano al bolsillo. Detrás, su compañero de sector, Beschinsky, enjuaga el garguero para seguir hablando.



Di Tella es el concejal que aparece en primer término, blanca la cabeza, fatigada la expresión. Más allá, Beschinsky, con sus lentes bicicleta, está, como el tigre, siempre en acecho.



Los taquígrafos son las víctimas de la facilidad de palabra de los concejales metropolitanos. En pocos cuerpos colegiados, como en éste, se hace un derroche tan frondoso de palabras; se diría que los concejales cobraran su asignación mensual al centímemetro.

El doctor Giacobini distribuye salud pública y privada en su sonrisa optimista; su compañero de sector, en cambio, ha adoptado una actitud casi evangélica, tal es la placidez de su expresión.

ROUCO Oliva entra con un estandarte a gusto de la cronista: "El Hogar" en la diestra. El fotógrafo me mira con ojos cómplices; yo sonrío halagada. Rouco Oliva se gana así un importantísimo tanto por ciento de la redacción. Ya lo que diga de él de aquí en adelante no será del todo parcial.

EL primer caramelo de la tarde corresponde a Beschinsky. El primer té de la tarde corresponde a Beschinsky. El primer vaso de agua corresponde a Beschinsky. El doctor Carbonell, desde la presidencia, lo observa. Se palpita un tratamiento de Salomón y no encuentra nada en el físico del concejal que lo denuncie.

GONZALEZ Iramain entra repartiendo saludos y sonrisas. El diputado Vionet, que está a la diestra de la cronista y que llegó con el señor concejal, hace un panegírico de cincuenta minutos. La cronista se sugestiona y hasta baja los ojos cuando se encuentra con las pupilas de González Iramain.

EL concejal Mariani oficia de estatua. Un "chimentero" de las bancas de periodistas sugiere: —El señor concejal hizo la promesa de no hablar hasta que se quite el luto. Pagés, católico militante, está de acuerdo con el silencio de crespón del señor concejal.

RUBINSTEIN tiene el "alacrán" pintado en el rostro. Lo hamaca, lo da vuelta, lo deja sonreír, lo contagia a la cronista y se producen miradas de complicidad que interceptan Beschinsky y (Continúa en la pág. 52)

ELLOS...

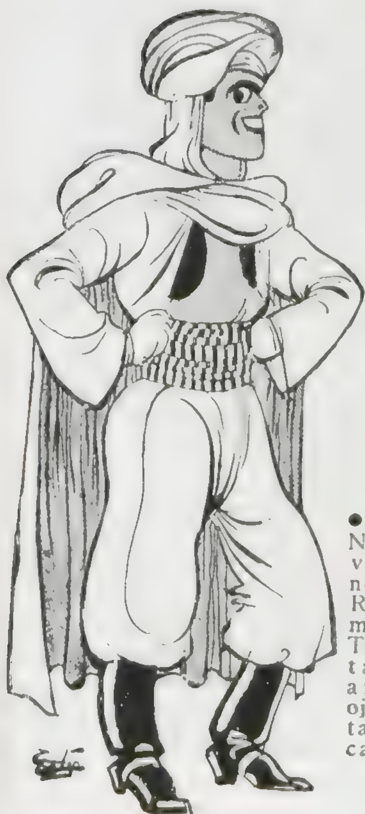
Romance de la que soñaba con Ramón Novarro

Mientras sus hermanas,
Ya de sobremesa,
Con sus dos galanes
Vuelven al sofá;
Ella, la más joven,
Bosteza y bosteza,
Hojeando algún libro
Que ha vuelto a empezar.

Cuando el cuchicheo
Se hace más intenso,
O una risa aguda
Cae como un cristal;
Ella, la más joven,
Se queda en suspenso...
Da las buenas noches
Y se va a acostar,
Con un gesto frío
Que es como un reproche
A todo el hastío
De su soledad.

Después, ya dormida
Y transfigurada
Por dulce soñar;
Ella, la más joven,
Le entrega su vida
A Ramón Novarro
Vestido de frac.

MARCOS GONZÁLEZ CUETO



• Ramón Novarro. Su verdadero nombre es Ramón Samaniegos. Tiene treinta y tres años. Sus ojos son castaños y su cabello negro.

FOTO METRO-GOLDWYN MAYER

LAS MAMAS JOVENES



• *En esta actitud, la señora Elena Castro Cranwell de Massey aparece atenta, reconcentrada, tal si estuviera escuchando un relato interesante.*



• *Con sus hijos, el conjunto fotográfico tiene todo el ambiente de un cuadro. Recostado sobre la madre, Arturito, que es un rubio encantador de ojos celestes, mira con asombro a su hermano menor, Federico, de cabello castaño y de ojos de carbón.*



• *Como si estuviera mirando pasar, se advierte en el espontáneo movimiento de sus ojos que algo interesante ha distraído un instante su atención*



• *Elegancia, distinción y sencillez revela esta fotografía. Un pañuelo anudado al cuello integra un detalle de buen gusto en el conjunto de esta indumentaria.*

Publicamos en la presente página un conjunto de fotografías de la señora Elena Castro Cranwell de Massey, figura destacada de nuestro mundo social. Distintas expresiones sorprendidas por el fotógrafo la muestran en actitudes interesantes, entre las que se destáca aquella en que aparece con sus hijitos Arturo y Federico. Junto a los lindos retoños, la expresión de la madre refleja la alegría que asoma a flor de piel cuando la dicha resulta superior a la dicha misma.

Fotografías de Wilenski especialmente hechas para "El Hogar".

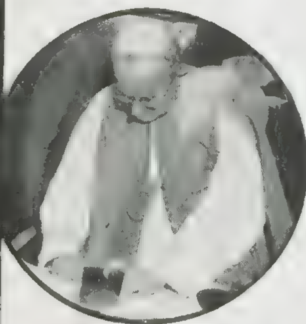


• *Ya en vestido de "soirée", la señora Elena ~~Castro~~ Cranwell de Massey muestra en la sencillez del gesto una naturalidad reveladora de su personalidad.*

S. S. I. Monseñor Santiago Copello, nuevo arzobispo de Buenos Aires



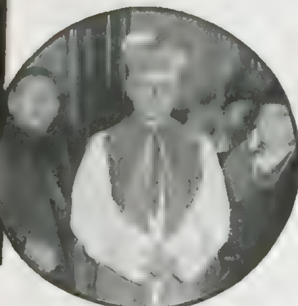














• Monseñor Santiago Copello, nuevo arzobispo de Buenos Aires, perpetúa la figura de los grandes prelados argentinos, encarnación de la modestia y del talento que caracterizó a todos los jefes de la iglesia en la capital de la república.



• Cuando monseñor Copello prestó su juramento como obispo auxiliar de la arquidiócesis, lo hizo ante monseñor Bottaro, que había sido ungido arzobispo y a quien le ha tocado reemplazar ahora por la renuncia que aquél hiciera de tan alta dignidad.



Las novias

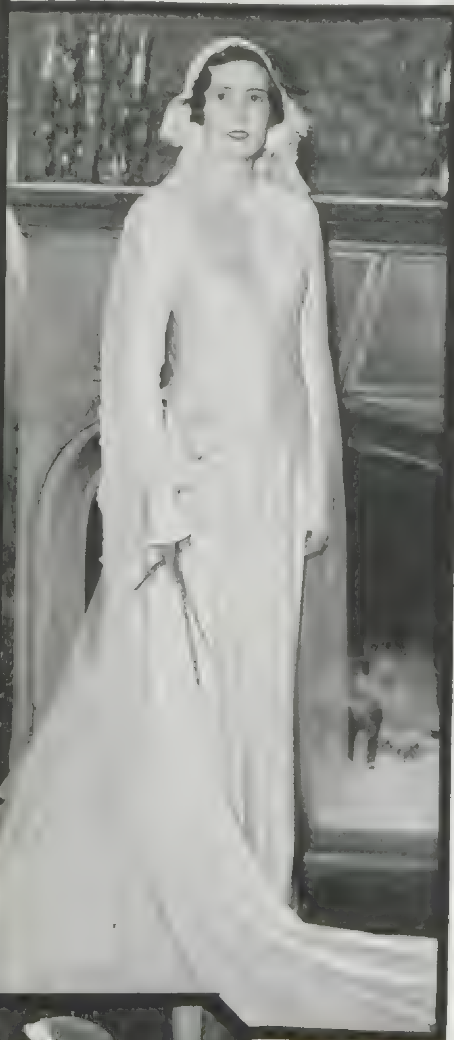
JOSEFINA DIEHL AYERZA, con Fernando Pereyra Iraola.







ADELA VIDAL DEL CARRIL, con Eduardo Arana.



GEORGINA ORMA, con Carlos Jolly Pérez.

FERNANDA DE LA TORRE URDINARRAIN con Mariano Paillete Pueyrredón.



SARA CELERY LASTRA, con Jorge Arturo R. Liddle.



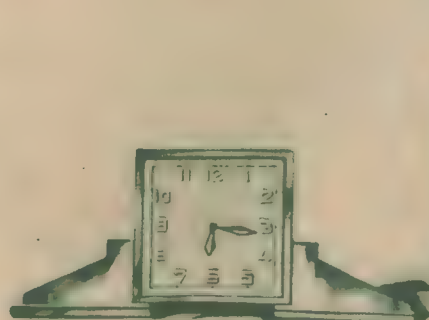
ADELA AGOTE AYERZA, con Roberto Schindler Lanús.



CELINA CALVO, con Ricardo Muñoz Pirán.

Fotografías de F. Pérez especialmente hechas para "El Hogar".





Metal cromado, 8 días cuerda, esfera luminosa; largo 19 cms... $ 60.—



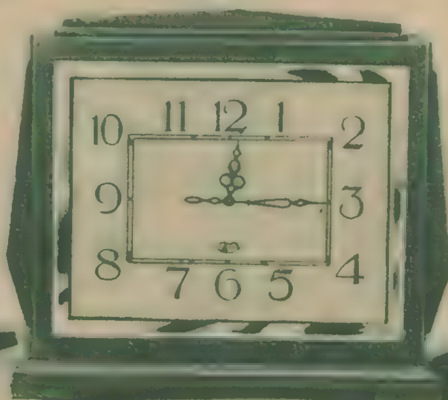
Roble lustrado, 8 días cuerda, máquina áncora; alto 14 cms. $ 88.—



ermeto "Pullman", para viaje y mesita de luz, 8 días cuerda, esfera luminosa; forrado en cuero marroquí...................... $ 150.—



"Kamklok" para viaje y mesita de luz, 8 días cuerda, esfera luminosa; forrado en cuero fino..... $ 85.—



Roble con bisel cromado: máquina eléctrica de consumo ínfimo: para corriente alternada; 22 cms. de alto....... $ 87.50



Metal cromado, con base de ónyx, 14½ cms. de alto, 8 días de cuerda......... $ 100.—



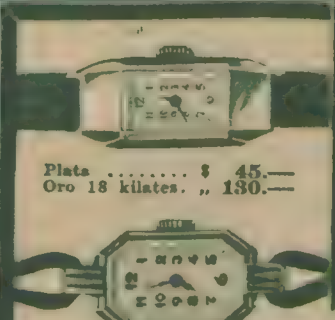
Para viaje; máquina 8 días cuerda, en estuche plegadizo de cuero fino; esfera luminosa .... $ 55.—



Nogal incrustado; máquina inglesa de 8 días de cuerda, con carillon "Westminster"; 23 cms. de alto $ 250.—



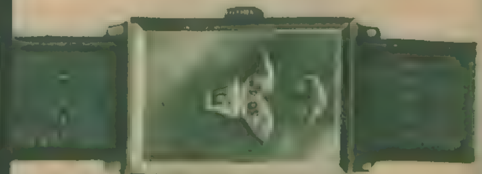
Madera fina "Cochinelle", con filete de marfil; 8 días cuerda. $ 55.—



Plata .... $ 45.—
Oro 18 kilates. „ 130.—



Oro 18 kilates... $ 95.—



Oro 18 kilates.............. $ 185.—



Plata .... $ 85.—
Oro 18 kilates................ „ 100.—

Relojes "Mappin"

.....relojes *finos*

Mappin & Webb no permitiría que un reloj llevara su nombre sin convencerse de que su mecanismo, exactitud y presentación representan lo más selecto de la producción mundial.

MAPPIN & WEBB

28 Florida 36

LONDRES — BUENOS AIRES — PARIS

Las mejores interpretaciones del año

(Continuación de la pág. 38)

llos. Pero, para disertar sobre la forma en que ha de ser manipulado el tabaco, deberá estar enterado de ciertos pormenores de la industria tabacalera.

En cambio, para hablar de teatro y clasificar obras e intérpretes, señalando sus defectos y virtudes, a muchos les basta con acercarse a la boletería. O, si gozan de lusitanos privilegios, ni siquiera les hace falta cumplir tal requisito.

EN el teatro nacional superabundan los intérpretes "pulmonares" y los fotográficos. Es decir, los que lo dicen todo a fuerza de pulmones, almecando, de paso, la voz y el gesto, o los que se expresan procurando imitar celosamente la realidad.

A los primeros — a los de su país — Paul Mounet les explicaba: "El lirismo no es el canto; es la fe." Y Bataille les decía a los actores de la otra tendencia: "No la entonación justa; la rara."

¡La entonación rara! Este año hemos podido apreciar palpablemente su importancia con motivo de la actuación de Gaby Morlay y Delia Col.

La primera posee esa rara entonación, y, acaso, sólo por ello, es una actriz extraordinaria. La otra comedianta, a pesar de sus talentosas aptitudes, al no evadirse de la entonación standard, sólo resulta una buena actriz.

Una, la artista; la otra, la artesana.

MAS no por lamentar la ausencia de quintaesenciados atractivos en la mayoría de los intérpretes nacionales, hemos de dejar de reconocer sus positivas dotes escénicas. Afortunadamente, si exigentes, somos accesibles a la admiración. Más aún. Experimentamos verdadera urgencia en proclamarla, apenas descubrimos en un artista cierta suma de cualidades, ya se hallen en estado de madurez o en agraz.

Y respondiendo a tal propensión de ánimo, hemos acometido la aludida tarea de contabilidad artística, ideando un balance de las interpretaciones de año 1932.

(Aclaremos que sólo registramos las partidas del haber, omitiendo, por benevolencia, los asientos correspondientes al debe, es decir, la labor de las actrices y actores que se desempeñaron de espaldas al acierto. No daremos sus nombres. Se dice el pecado, pero no el pecador. . .)

HE aquí, sin más preámbulos, y en apretada síntesis, las favorables partidas de referencia, colocadas por orden de méritos, según nuestro, si parco, leal entender:

Milagros de la Vega. En "Mademoiselle", de Jacques Deval, el magnífico personaje de la institutriz tuvo en Milagros de la Vega una animadora perfecta. Y es que, a través de su inteligencia y de su sensibilidad, la comedianta supo ver la figura y la psicología de la ator-

(Continúa en la pág. 56)

Apostillas al Honorable Concejo Deliberante

(Continuación de la pág. 46)

Rouco Oliva. ¡Un magnífico triunvirato de la tijera!

MAROTTA habla con faltas de ortografía. El micrófono recoge un "otubre" angustioso.

TRAJE gris, anteojos de carey, rozagante, dinámico, preguntón: Germinal Rodríguez, que, por cumplimiento, "cae por la casa" diez minutos antes de levantarse la sesión.

LA barra no merece llamarse así, con esa palabra de multitud. Hoy apenas la representan tres vigilantes, un ordenanza y diez hombres de los otros. No hay ni siquiera la probabilidad de cuatro o cinco papas "volando" por el recinto. Esto me trae la consiguiente desilusión. Resulta que la gente de afuera le hace ver delicias a uno; se llega con el corazón pronto a la emoción y el plato fuerte son los cuarenta y pico proyectos de Giacobini. Voy por la vereda, con una experiencia más.

Melenitas rubias

La moda actual de la melena exige que ésta sea de colores claros, pero para que realmente favorezca a la que la lleva, su color debe ser el rubio dorado.

La operación de aclararse el cabello ha dejado ya de ser una dificultad, pues hoy todas las mujeres disponen de una loción completamente inofensiva que basta aplicarla 3 ó 4 días para obtener los más hermosos resultados.

La manzanilla verum cuidadosamente preparada que se encuentra en las buenas farmacias, es lo único que debe emplearse con confianza. No es ninguna tintura y puede emplearse en los niños sin ningún inconveniente. Se aplica como cualquier loción para el cabello y resulta mucho más económico que ir a las casas de peinados.



Las grandes regatas en el río Luján



A lo largo del muelle, el público tomó ubicación para no perder un detalle de las grandes regatas internacionales del Tigre. He aquí una muestra de la improvisada tribuna, colmada, como se ve, de gente.



Otro aspecto de la concurrencia en la fiesta a que dieron lugar las regatas del Tigre. El público disfrutó de un día de sol en un ambiente agradable y cordial.



Cuando no era posible sentarse, la concurrencia halló cómodos los embarcaderos de los clubs, y desde allí pudo seguir con relativa comodidad el espectáculo.



Sobre la terraza, en la margen misma del río, los grupos de niñas buscaron un amable refugio a la sombra de los pilares, según lo demuestra la presente foto.



Entre carrera y carrera, la hora de las cremas heladas sonó con más frecuencia que la campana de largada. El público distrajo de esta suerte los intervalos y combatió el calor de la tarde llena de sol.

LAS COMEDIAS DE "EL HOGAR"

Para la interpretación gráfica de esta comedia se prestaron gentilmente las actrices Delfina Jaufret y Josefina Dessein y los actores Narcisín y Julián Guevara, del teatro Mayo.

Carlos. — ¿Y qué tal estuvo la conferencia?
Isabel. — ¡Admirable! Monseñor Thomas es un orador magnífico.
Carlos.—¿Oyeron ustedes hasta el final de la conferencia?
Isabel. — ¡Na. . . turalmente!

PERSONAJES: *Carlos Wood*, 40 años, sienes grises, rasgos armónicos y mirar sereno. — *Luis Fontanares*, 30 años, moreno, atlético. — *Isabel*, esposa de Luis. — *Ana*, esposa de Carlos.

CUADRO PRIMERO

La escena transcurre en el escritorio de Luis Fontanares. Es de noche. Luis, solo, trabaja en su mesa. Golpean en la puerta del pequeño departamento. La puerta, al foro. Al abrirla, se ve el ascensor.

Luis. — ¡Adelante!
Carlos. — *(Apareciendo.)* ¿Interrumpo?
Luis. — Regular...
(Carlos, amigo y vecino de departamento de Luis, viene de la calle.)
Carlos. — Tienes que darme hospitalidad por una hora, querido... Si gustas, puedes seguir trabajando, pero yo necesito quedarme aquí porque no tengo llave para abrir mi departamento. Me puse el smoking y se me quedaron en el otro traje.
Luis. — ¿Cómo? ¿Y tu mujer?
Carlos. — Ana ha ido al Colón.
Luis. — ¿Y los sirvientes?
Carlos. — Prefiero no despertarlos y permanecer en tu compañía hasta que vuelva Ana. Déjate de trabajar; vamos a charlar un rato. A menos que tu mujer esté durmiendo...
Luis. — ¡No! Es una casualidad, pero yo también estoy solo. Isabel ha ido a una conferencia.
Carlos. — ¡Somos dos maridos abandonados! Vamos a tomarnos una copa de oporto para festejar nuestra momentánea soltería.
Luis. — Yo no puedo festejar una cosa que me incomoda. Isabel ha ido a esa conferencia contra mi voluntad.
Carlos. — Siempre eres el mismo Otelo...
Luis. — No puedo modificar mi temperamento. No pude acompañar a mi mujer porque tenía que concluir esto...
Carlos. — ¿Lo has terminado?
Luis. — Me falta el punto final, pero puedo terminarlo mañana por la mañana. Además, no tengo ganas de trabajar; estoy distraído...
Carlos. — ¡Claro! Estarás pensando a cada minuto que alguien te roba tu mujer. ¡Parece mentira que sigas siendo el mismo que cuando tenías veinte años!
Luis. — Lo único que me ha enseñado la vida es que las mujeres siguen siendo tan coquetas hoy como en los tiempos de Eva.
Carlos. — ¡Tú te has quedado en la edad de piedra!
Luis. — ¡Y tú en la de algodón! Porque, francamente, mi mujer ha salido esta noche sin mí por excepción, pero la tuya...
Carlos. — Ya sé que miras con escándalo la independencia de mi mujer. Yo se la he concedido. Y somos muy felices dentro de nuestro mutuo respeto.
Luis. — Pareces una feminista hablando desde una tribuna.
Carlos. — No te preocupes por lo que parezco, y trata, si puedes, de imitarme.
Luis.—¿Imitarte?... ¿Y qué necesidad tiene tu mujer de salir sin ti?
Carlos. — ¡Oh! Conmigo sale sólo los domingos. Yo soy un hombre que trabaja desde una punta de la semana hasta la otra. Si alguna vez salgo de noche, es, como hoy, para asistir a un banquete que significa para mí un compromiso ineludible. No puedo tener a mi mujer enclaustrada. Ella tiene alma, sensibilidad...
Luis. — Pues la mía se queda en casa mientras yo estoy en mis quehaceres.
Carlos.— Pudiera ser que te equivoques...
Luis. — ¿Cómo te atreves a insinuarme eso?
Carlos. — Yo no te insinúo nada, quisquilloso. Te digo, francamente, que mujer tan herméticamente conservada, difícilmente es fiel a su marido.
Luis. — Eres un estúpido.
Carlos. — No te había pedido tu opinión; pero, en fin..., ya que me la has dado, brindemos por mi estupidez. Toma oporto conmigo.
Luis. — Tomaré oporto, pero no por eso dejaré de creer lo que te he dicho.
Carlos. — ¡Ni yo lo pretendo! Hace diez años que tienes la misma opinión sobre mi persona, y, sin embargo, soy muy feliz. No veo por qué no habría de seguir siéndolo.
Luis. — Tú eres un buen amigo, Carlos, eso es indudable, pero siempre tienes el don de exasperarme con tu calma. Yo tengo sangre en las venas; tú... no sé qué será lo que tienes.
Carlos. — Lo que ocurre es que tú eres un hombre primitivo, un hombre sin control sobre sus nervios.
Luis. — Y tú un refinado, un producto de la vieja Europa, un tigrecillo sin uñas...
Carlos. — La vida es tan blanda ahora, que las uñas, los dientes y los colmillos están destinados a morir por atrofia. Pero dejémonos de tonterías y oigamos la transmisión del Colón. Ana estará ahora escuchando el segundo acto de la deliciosa "Madame Butterfly".
Luis. — ¡Eso es! ¡Ahora hazme escuchar la radio!
Carlos. — La música serena las fieras. No dirás que en tu casa yo no estoy como en la mía. Yo soy quien

Por onda corta

Un acto de
Lola Pita Martínez

te ha servido oporto, yo quien hago funcionar la radio.

Luis. — ¡Qué precioso es eso!...

Carlos. — ¡Oh la dulce melodía de Puccini! Tiene una belleza eterna.

Luis. — Ese tema musical, tan repetido, es como un canto de amor...

Carlos. — Quisiera ver en este instante la cara de Ana. Ya me parece verla, desde su butaca, con sus grandes ojos azules, mirando con embeleso a la melancólica japonesita que ha de ser burlada por el cruel marino.

Luis. — *(Mirando a su amigo, con una sonrisa agria.)* ¿Y si tu mujer no estuviera ahí?

Carlos. — *(Imperturbable.)* Está. ¿No la oyes? Toda esa armonía es ella, que me dice a través de la onda cuánto me quiere.

Luis. — ¿Qué harías si tu mujer te engañara?

Carlos. — Perdonarla, porque no puedo vivir sin ella. ¿Y tú qué harías en el mismo caso?

Luis. — ¿Yo?... ¿Yo?... ¡Matarla!

Carlos. — No esperaba menos de ti.

Luis. — ¿Por qué cierras la radio?

Carlos. — No se pueden mezclar dos cosas tan antagónicas como tu agrio carácter y la belleza de esa música.

Luis. — Es que, francamente..., yo no sé si soy un salvaje o si tú eres demasiado bueno.

Carlos. — En el terreno de las conjeturas, siempre es mejor ser bueno.

Luis. — No. Tú eres bueno siempre. No tienes mérito en ello. Has nacido así, manso...

Carlos. — Puedes seguir despreciándome...

Luis. — Sin duda, debes ser mejor que yo; pero, ¡qué quieres que te diga! A mí me llevaría el diablo si mi mujer me dijera: "Te quiero porque eres bueno". Yo creo que cuando una mujer ama a un hombre por su bondad, ocurre una de estas dos cosas: o la mujer es excepcionalmente inteligente, o el marido está en vísperas de ser un infeliz. Tú dijiste hace un rato que yo me había quedado en la edad de piedra. Y bien, tienes razón. La vida corre por mis venas con el ritmo primitivo de aquella edad, en que la generosidad era una debilidad; la dulzura, un vicio; en que los hombres vivían bajo la ley del más fuerte.

Carlos. — Eres un magnífico espécimen de la humanidad. Te sientes un ser privilegiado. La idea de que una mujer pueda engañarte no cabe en tu cerebro de semidiós.

Luis. — Ahora eres tú quien se burla de mí. Pero tienes razón; ¿ a qué negártelo? Esa idea no cabe en mi cerebro. Y además, te diré que siempre he experimentado un poco de compasión por los enamorados-filósofos, que, en su infinita capacidad de comprensión y de perdón, llevan involucrada la derrota.

Carlos. — Discúlpame que te responda con la misma franqueza: Yo también te considero con una especie de lástima. Me pareces un bárbaro feudal, capaz de estropear con la violencia de tu temperamento la frágil felicidad conyugal. Créeme, Luis: la felicidad dentro del matrimonio exige más delicadeza, más respeto, y, sobre todo, más comprensión. Los aturdidos como tú, no son capaces de gustarla como es. La felicidad conyugal es... Es como la buena salud: solamente los enfermos saben valorarla.

Luis. — Tú no me vas a enseñar a amar. Yo jamás te lo he dicho, porque esas cosas parecen debilidades, pero yo amo a Isabel tan intensa, tan hondamente, que la idea de perderla es para mí mil veces más terrible que la muerte. Por eso, si me fuera infiel...

Carlos. — Si te fuera infiel, y si realmente la amas como dices, tu mano, por brutal que sea, no podría matar, porque nada es más bello en el mundo que ver vivir lo que amamos.

Luis. — *(Impresionado, aunque disimulándolo.)* ¡El eterno filósofo! Todo lo analizas, todo lo desmenuzas, y yo creo, por lo mismo, que todo lo destruyes... Voy a volver a abrir la radio. No quiero escuchar más tu intolerable filosofía.

Carlos. — ¡No quieres escuchar más a tu conciencia, que me está dando la razón! El hombre que mata a una mujer, es porque se ama más a sí mismo, porque no puede soportar la ofensa de amor propio; mata por rabia de ser burlado... Pero el que ama de verdad, el que ha puesto toda su dicha en la tibieza de un regazo amado, en el sonido de una voz que tiene para nosotros entonaciones de ternura; a esa mujer que en muchas horas nos emociona, a esa no la matamos. No la podemos matar.

Luis. — Si la humanidad estuviera llena de pensadores como tú, el mundo sería inhabitable.

Carlos. — No volvamos a tomar la onda del Colón. No quiero ser egoísta. Dime adónde ha ido Isabel y oigamos la transmisión del teatro en que ella está.

Luis. — Mi mujer no ha ido al teatro. Ha ido a una conferencia religiosa, acompañada por la señora de Vidal.

Carlos. — ¡Ah! Comprendo. Tú la mandas a lugares más recatados... ¡Claro! Piensas que las mujeres no suben librarse de la superstición religiosa...

Luis. — Nada de eso; ha ido allí porque habla un sacerdote de moda.

Carlos. — ¿Monseñor Thomas? ¡Oh! Estará allí todo Buenos Aires. ¿Y dónde es la conferencia?

Luis. — En el Círculo Religioso.

Carlos. — Escucha... Acabo de captar la onda. Se oye con una nitidez admirable. Hasta la respiración del orador se percibe. ¡Habla muy bien ese sacerdote!

Luis. — A mí no me interesan los temas de religión.

Carlos. — *(Atento a la audición.)* ¡Qué interesante! Tu mujer tendrá mucho que contarte luego.

Luis. — Mi mujer sabe que tratándose de religión, no le voy a preguntar ni una palabra.

Carlos. — *(Con súbita alarma.)* Pero, ¿qué es eso?

Luis. — ¿Qué?

Carlos. — Un murmullo sordo viene, como del fondo de la sala...

Luis. — Es cierto... Ya no se oye la voz del orador.

Carlos. — ¿Se habrá descompuesto el aparato?

(Un grito angustioso se oye desde el lugar donde se está celebrando la conferencia. El grito más terrible que pueda oírse en una sala de espectáculos: "¡Fuego! ¡Fuego!")

Luis. — *(Terriblemente pálido.)* ¿Oyes, Carlos?

Carlos. — ¡Qué espanto!

Luis. — ¿No será una fantasía de otra estación radiotelefónica?

Carlos. — Desgraciadamente, no... ¿No oyes el tumulto, los gritos, los atropellos de la gente?

Luis. — ¿Qué hago? ¿Voy allá?

Carlos. — Mientras llegas... Y además, no vas a poder entrar...

Luis. — Yo me voy, de todos modos...

Carlos. — *(Reteniéndolo.)* Escucha... Habla el speaker...

Voz del speaker. — Señores, se corta esta transmisión. Acaba de estallar un incendio en el Círculo Religioso. En este momento se está solicitando auxilio.

(Carlos escucha perplejo. Luis se lanza, enloquecido, escaleras abajo, hacia la calle.)

(Continúa en la pág. 88)



Carlos. — Cálmate... Vamos... Ya la ves... No está herida ni quemada...

Luis. — ¡Te he buscado como loco! ¿Dónde estabas? Nadie me supo dar razón de ti. He visto a personas conocidas; nadie te ha visto... He ido a la Asistencia Pública, he llamado en las casas vecinas...

Ana. — No la interrogue hoy, Luis. Mañana le contará...

Las mejores interpretaciones del año

(Continuación de la pág. 52)



mentada criatura escénica, y supo transmitir al público esa visión, valiéndose de recursos impecables. Repetimos: una interpretación perfecta. Nada más y nada menos.

ENRIQUE DE ROSAS. Benavente le confió la creación entre nosotros de la figura protagónica de "Cuando los hijos de Eva no son los hijos de Adán". Y don Jacinto le brindó la oportunidad de demostrarnos que no sólo es el mejor director, sino también el actor más cabal del teatro autóctono. Fué la de De Rosas una interpretación vibrante de señorío escénico, de la que el arte dramático nacional puede enorgullecerse sin reatos.

IRIS MARGA. Si también Dios anda entre los pucheros, como decía Santa Teresa, igualmente puede acontecer que en una temporada de raquítica contextura y anónima resonancia se digne hacerse presente el arte. Fué en la Wagneriana, con 38 grados a la sombra. Iris Marga desempeñó el rol de la actriz en el delicioso paso de comedia "En la semana próxima, estreno", de Sacha Guitry, idóneamente traducido por Cerretani. En la sala, como en el cielo, estábamos los justos. Ni uno más... Y en el escenario, una artista que triunfaba en un papel dificilísimo, haciendo gala de sutiles matices, que sólo una persona de clara inteligencia puede percibir y que una actriz concienzuda puede expresar únicamente. Esa persona y esa comedianta convergían en Iris Marga, mujer con talento y cultura y artista sin suerte por ahora.

MARIO SÓFFICI. El actor que apareció en "Volpone" y "Elelín" se impuso este año, sin reservas, en el drama "Judas", de Ratti, traducido por Gustavo Villatoro. De la bíblica figura, Sóffici nos dió la máscara, pero también el alma ideada por el poeta itálico, llegándonos ambas con una emocionada fidelidad que se acercó mucho a lo irreprochable.

ENRIQUE MUIÑO. De Rosa y Bugliot compusieron con "La casa grande" una comedia llena de simpatía, es decir, de humanidad. Sus escenas desembocaban en el personaje interpretado por Muiño, quien supo revestirlo de toda la dignidad apetecida por los autores. Una vez más se evidenció que el feliz animador de tantos tipos de gauchos y malevos, es también un excelente actor de comedias.

NELLY QUEL. Quince días antes del estreno de "Madama Lynch", pieza que escribió con García Velloso el que traza estas líneas, con música de López Buchardo y escenificación de Susini, Nelly Quel no había pisado nunca un escenario. Por lo demás, en el Conservatorio Nacional sólo había estudiado canto. Y, sin embargo, aprendiendo en dos semanas lo que se puede aprender, como mínimo, en tres años — o quizá no se llega a aprender nunca, — Nelly Quel se reveló de pronto

(Continúa en la pág. 58)

FIESTA EN EL CLUB NAUTICO DE ENSENADA



Señorita Cirita Guichon y señor Juan Grieco, en un aparte amistoso al aire libre.





Señoritas Isolina Esther Cirese, Tota Cirese, Chela Portela, señores Mario Baliña, Francisco Laporte, Gabino Santoro y Julio Horacio Fussoni.



La señorita de Escarabaglio y el capitán del club, doctor Singano, demostrando cómo dos pueden beber tres.

Un contraluz que es, sin embargo, muy claro, en la fiesta del Club Náutico.



Señora de Bigliardi, señoritas de Portela, Viera, Quevelich, Parenti, Dividio, en la fiesta inaugural de la temporada.



Señorita Tota Cirese y el cadete Gabino Santoro, en un tango marino.



Señorita Chela Portela, oyendo la explicación que sobre el sextante le da el cadete Julio Horacio Fussoni.

Las mejores interpretaciones del año

(Continuación de la pág. 56)

como actriz y cantante de sobresalientes cualidades. Su personificación de Elisa Lynch lo demuestra. Quien con tal inusitada velocidad se inicia en el teatro, puede serlo todo en él. Permite suponerlo su fraseo limpio y cálido y su distinción y plástica, impares éstas, acaso, en la escena nacional.

NEDDA FRANCY. En "El linyera", de Enrique Larreta, justificó esta nueva figura escénica las grandes esperanzas que sobre su brillante porvenir en las tablas abrigamos, a raíz de su acertada actuación en "Una mujer sin importancia" y "Cuando los hijos de Eva no son los hijos de Adán". Por otra parte, Nedda Francy es una de las contadas actrices de auténtica elegancia. Y tiene, además, "charme". Y lo que aún no puede tener, se lo incorporará en plazo brevísimo. Que despejada penetración y temperamento no le faltan.

TERESA SERRADOR. En "El barco no sale mañana", como ha titulado Rafael Insausti su excelente adaptación de "Le paquebot "Tenacity", de Vildrac, la interpretación más lograda la ofreció Teresa Serrador. La joven y estudiosa actriz puso al servicio de su personaje tal comprensivo entusiasmo, que categorizó su labor hasta colocarla a un nivel artístico no frecuente. En suma, otra nueva actriz que se perfila como toda una actriz.

Otras interpretaciones

PORQUE sólo a quien en arte ha dado ya algo de consideración, se le debe exigir aun más, no incluímos entre las mejores interpretaciones del año ninguna de las ofrecidas por Eva Franco. Naturalmente que ha vuelto a demostrar sus robustas condiciones interpretativas, principalmente en "Fanny" y "¡Caray lo que sabe esta chica!" Pero, con excesiva frecuencia, hemos visto distraída a la gentil actriz, como ausente de su trabajo, que realizaba de dientes afuera. Desde luego, la creadora de "Señorita", de Eichelbaum, y de "Martina", de Bernard, no ha sido la misma que ha actuado este año en el Liceo.

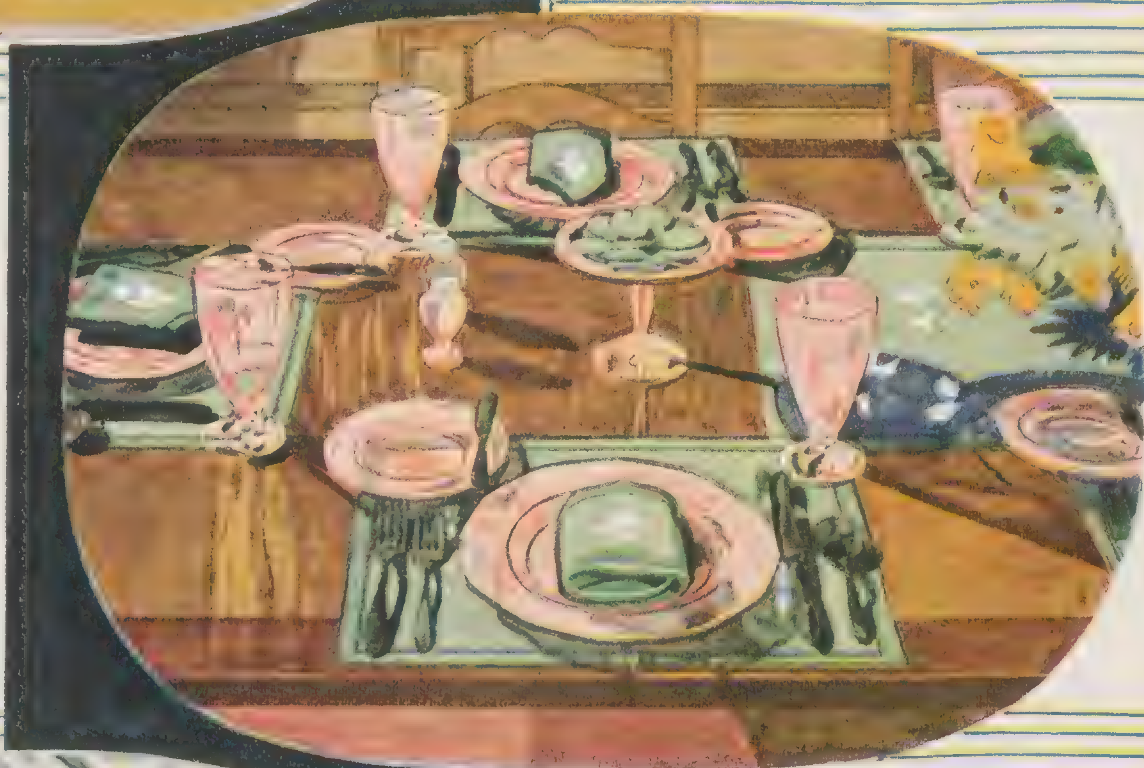
Paulina Singerman no ha tenido mayor ocasión, durante su corta temporada en Buenos Aires, de redondear sus finas dotes de comedianta inteligente. En "Soledad es tu nombre", personificando, tras agudo estudio, una figura antiescénica, no pudo hacer más de lo que hizo; mientras que en "Su noche de bodas" hizo algo más de lo que debió hacer, al subordinar su talento a la necesidad — por más urgente que fuese — de una desaforada eficacia. En cuanto a "Mademoiselle", se la vió titubear en zambullirse dentro de su espinoso personaje, que interpretó, sin embargo, con su vivaz comprensión y firmes recursos de cómica de raza. Pero tomó miedo al papel, como recelosa de que pudiera escandalizarse el público que le festeja sus graciosas piruetas. Y ello explica alguna sorprendente "morcilla "risueña, disparada en una de las más patéticas situaciones de su personaje...

Matilde Rivera, en "La ráfaga", Gómez Bao en "El pájaro azul", Luisa Vehil en "Mi dolor por el tuyo", Caviglia en el cuadro final de "Melo", Maruja Gil Quesada en "Atorrante", Ada Cornaro en "La china Dominga", Pierina Dealessi y Enrique Serrano en "La contessa Polcevera", Charmiello en "Cremona", Sapelli en "El linyera", Luis Sandrini en "Los tres berretines" y Pérez Aguirre en "Melo", constituyen, a nuestro juicio (que no pretendemos que sea el final), las demás interpretaciones que merecen recordarse de la temporada. (S. E. u O.)

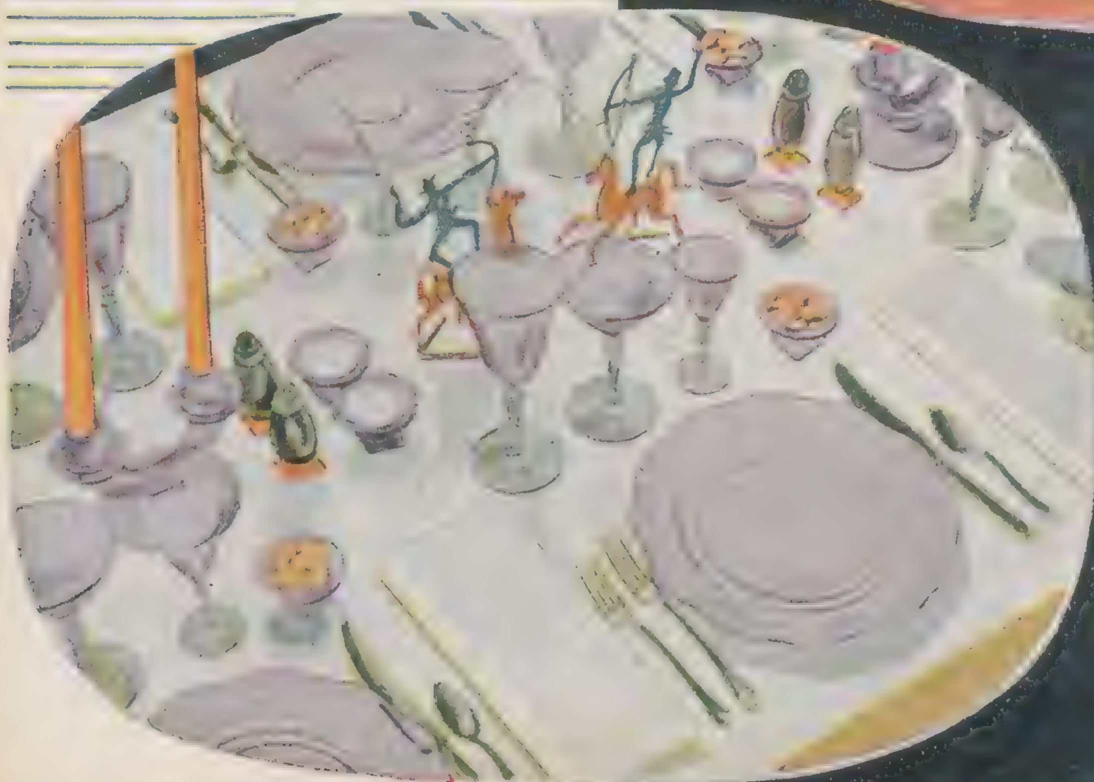


MESAS DECORADAS CON SOBRIEDAD Y BUEN GUSTO

La loza moderna desempeña un papel preponderante en el arreglo de la mesa. La del grabado ha sido puesta para una cena íntima y tiene varios detalles interesantes que revelan un gusto sobrio y elegante. Obsérvese, por ejemplo, el bonito centro de mesa, de forma original, y en el que se refleja la frutera de cristal. El pie de las copas hace juego con los platos y candelabros en forma que llama la atención por lo sencilla y delicada.



Las carpetitas resultan encantadoras y correctas en una mesa puesta para el almuerzo. Como motivo decorativo de ésta se ha utilizado una combinación de colores, verde y rosado, por cierto muy alegre y vistosa. Como en la anterior, la vajilla es de cristal, lo que produce un grato efecto con el verde de las carpetitas que se advierte a su través.



Esta mesa ha sido puesta para una cena de mayor etiqueta. En el centro se han colocado modernísimas piezas de cristal, en vez del corriente centro de flores. Obsérvese el arreglo de la vajilla, que sigue las líneas de la mesa con un gran efecto decorativo. Este grabado nos demuestra cómo puede restringirse la decoración de una mesa al límite de lo correcto y apropiado, y al mismo tiempo conseguir que se caracterice por la personalidad y buen gusto que revele su arreglo.

EL VESTIDO DE PLAYA

Lucien Lelong ha creado para la playa una serie de vestidos transformables, que han tenido un éxito enorme por su comodidad y elegancia. El primer modelo de abajo es de hilo blanco; se lleva sobre un maillot color rojo vivo, cuya espalda está formada por tiradores cruzados. La corbata del saco corto tiene franjas de hilo en varios colores vivos. En el modelo del medio, la pollera es de jersey verde y el maillot de baño de djersa color crema. Sobre este ensemble se lleva la pequeña chaqueta de tricot rayado, verde, rojo y blanco. El modelo a la derecha es de jersey verde con una pequeña chaqueta de jersey rayado, blanco, rojo, verde y marrón. Los cuatro breteles cruzados se sostienen en la espalda con botones de nácar.



Un error de apreciación

Cuento

Por J. B. Kennedy

A veces los "pájaros de cuenta" cometen errores que pueden resultarles funestos en su delicado juego de combinaciones deshonestas. Tal es lo que ocurre en este cuento: un "chantagista" deja escapar cierto dato que la presunta víctima utiliza habilidosamente poniendo al sujeto indeseable a las puertas de la cárcel.



TRENT odiaba la ciudad, las gentes que en ella vivían y el diario para el cual trabajaba. Era lo bastante inteligente y tenía condiciones para desempeñar un puesto más importante, y lo había tenido en una ciudad más grande hasta que sus patrones entraron en sospechas y lo despidieron con esa extraña prisa que, si no marca a un hombre como deshonesto, lo degrada a pesar de todo.

Sólo un periódico de una ciudad secundaria podía haber tomado como administrador a un individuo de reputación ambigua. Ahora Trent había descubierto el medio de conseguir el dinero que necesitaba para salir de aquella ciudad. Había pensado mucho sobre el momento oportuno para dar el golpe. Ya el "caso" estaba completo, pero quería agarrar solo a su candidato. Sonó el teléfono. Era el candidato y estaba completamente solo.

Diciéndole a su estenógrafa que regresaría antes de medianoche para dar su "visto bueno" a la primera plana de la primera edición del periódico, cruzó con su determinación habitual todo a lo largo del salón de redacción. Los rostros de los hombres que trabajaban se alzaban a su paso y le sonreían, pero después de pasar lo seguían con miradas duras y ceñudas...

Sentado frente al juez Lang, en el silencio de la biblioteca del juez, Trent bendecía las brumosas avenidas de árboles que aislaban aquella vieja casona de su vecina. El sentimiento de soledad le prestaba valor. El juez Lang era una potencia respaldada por diez años de actuación en la Corte de Apelación. No era fácil tratar con aquel hombre.

Trent necesitó unos veinticinco minutos para referir su historia, una historia directa, clara. Terminó y encendió otro cigarro mientras el juez cavilaba, sombreados sus ojos por los arcos superciliares prominentes, que taladraban hasta el alma al interlocutor de su propietario. Eran lo único que parecía animado en aquel rostro impasible, pétreo.

— Este vecino de nuestra ciudad es altamente respetable, ¿no es así? — preguntó el juez lentamente.

Trent asintió moviendo la cabeza y sin hablar.

— Y cuando se traslada a Nueva York, siempre lo hace bajo vigilancia, ¿eh?

Volvió a asentir en silencio Trent.

— Y les consta a esos hombres, a quienes usted se refiere, que pasa la mayor parte de su tiempo mientras permanece en la ciudad con esa jovenzuela a quien parece... mantener.

— Sí — dijo Trent con rudeza.

— Bien — prosiguió el juez, moviendo apenas sus labios finos. — ¿Qué se propone hacer usted con este asunto?

— Publicarlo.

— Ya veo — exclamó el juez con voz en que vibraba el enojo — que hay mucho de verdad en el proverbio que dice que todos los pájaros de las mismas características se buscan siempre y forman una sola bandada.

— Lo que significa...

— Que usted se une a sus informantes para practicar un "chantage".

Trent se inclinó hacia adelante, firme la mirada.

— Sí — dijo sencillamente.

El juez se movió y agregó:

— Supongo que usted desea que yo sirva de intermediario para cobrar la cantidad de dinero que a usted se le ocurra hacerle pagar a ese hombre para "matar" ese relato.

— No — dijo Trent fríamente. — Quiero que usted pague esa suma. Usted sabe tan bien como yo que usted es "ese hombre".

El juez, ante la sorpresa de Trent, no se conmovió. En sus ojos brillaba el desprecio.

— ¿En cuánto había pensado usted? — preguntó con voz indiferente.

— Cien mil dólares — repuso Trent.

El juez sofocó una sonrisa y preguntó:

— Explíqueme, Trent, ¿por qué razón usted, administrador de uno de nuestros periódicos más importantes, se juega el puesto, el porvenir y aun la libertad inmiscuyéndose en un "chantage"?

— Compruebo, juez — repuso Trent, sonriente, — que poco conoce usted de periodismo, y especialmente del periodismo mío. Le aseguro que si todos los administradores que han ahorrado cincuenta mil dólares al cumplir los sesenta años se agruparan, no ocuparían un pie cuadrado... No creía, por lo demás, tenerle que decir a usted que el "Leader" está en venta en la mayor reserva. Alguna "cadena" u organismo igualmente poderoso lo adquirirá. Su personal entrará a dirigirlo y yo tendré que salir. ¿Comprende usted ahora por qué ese relato se publicará si usted no paga?

— Lo veo — dijo el juez en tono ligeramente irónico. — Y si se impide o detiene la publicación en el "Leader" ¿qué impediría que el tema fuera explotado en la misma forma por el "Chronicle"?

— Eso es fácil. Yo lo ayudaré a enjaular a esos pájaros si tratan de explotarlo dos veces.

— Entonces, ¿usted traicionaría a sus amigos?

— Lo protegería a usted cumpliendo nuestro trato.

El juez Lang frunció el entrecejo. Trent se echó para atrás admirando el sentido común de su víctima. Se oyó el ruido de un motor y la luz de dos focos potentes iluminó la avenida que conducía hasta la casa.

El juez se incorporó.

— Esa es la señora de Lang — dijo, perturbado.

— Me honraré estrechando su mano — observó Trent, poniéndose también de pie.

— ¿Usted? — El juez pareció morder la palabra, pero en seguida bajó la voz. — Pensaré en el asunto y le comunicaré mi resolución.

— No hay mucho tiempo, juez.

— Lo veré a usted el domingo.

— Muy bien, pero entendámonos clara y francamente: si usted asume cualquier actitud, se presenta a la policía o a la justicia, yo lo sabré, y el relato se publicará aunque yo no cobre un centavo.

Una puerta exterior se abrió. El juez quedó de pie en su biblioteca. Un mucamo, solícito, acompañó a Trent hasta la salida, y la señora de pelo blanco con quien se cruzó sonrió sin decir nada; estaba acostumbrada a los visitantes desconocidos.

A las diez de la noche del domingo, Trent estaba sentado en su despacho. Tenía una pila de papeles ante sí. El juez Lang había telefoneado que llegaría



a las diez..., y llegó, inexpresivo el rostro, sin reflejar rastros de aflicción, derrota o triunfo.

Trent cerró la puerta con llave. El juez, apenas se sentó, preguntó:

— ¿Podría ver ese relato?

Trent le pasó una prueba y fumó en silencio mientras el juez leía página tras página. Sus ojos tenían la dureza del acero cuando se encontraron con los de Trent.

— Publique usted ese relato — dijo.

Trent no pudo contener un sobresalto.

— Con algunas correcciones — prosiguió el juez. — Refiere usted que me casé con Elinor Graham, hija de nuestro ex vecino y principal comerciante. Eso es cierto, pero usted no dice que fué un hombre extremadamente religioso.

— No es necesario decirlo en este relato — dijo Trent, sorprendido.

— Lo es en el mío — insistió el juez. — El viejo Graham era un adversario implacable del divorcio. Usted debe agregar a su relato que yo ya había sido casado y estaba divorciado.

— ¿Y usted lo engañó? — gritó Trent. — Es un dato más para agregar al relato.

— Sí, y también engañé a mi esposa, pero ahora ella lo sabe todo. Todos nosotros cometemos errores, Trent. Usted ha incurrido en uno muy grave. Esa joven, de Nueva York, pero..., ¡no!...; ya usted debe haber adivinado quién es... ¿No?... Es hija mía. Del primer matrimonio.

— ¿Qué? Entonces no hay nada. El relato queda

(Continúa en la pág. 81)

La torre de la esperanza

(Continuación de la pág. 18)

de la urbe, les llegaban difusos, velados y podían aislarse momentáneamente del mundo. Con gozo casi infantil ella proponía:

—Cerremos los ojos un momento, Miguel, y cuando los abramos, ya no estaremos en Buenos Aires. Un hada bondadosa nos habrá conducido a nuestra provincia.

Él, sonriente, obedecía.

—Tienes razón, esta es la misma luna. Sus rayos plateados ponen un sortilegio en las cosas; hasta las Tres Marías titilan como movidas por una mano invisible. ¿No sientes sobre nuestras cabezas el viento de las sierras? Parece que llega cargado del perfume de las huertas y el murmullo de las acequias. Hasta oigo el canto monótono de un grillo. Pero, ¿qué tienes? ¿Lloras?

—No me hagas caso, Miguel. Es que la evocación de la tierra me trae consigo el recuerdo de los que fueron y ya no veré más.

—No llores, mi chiquita. Algún día los visitaremos juntos.

MIGUEL Vélez dió un fin brillante a sus estudios. Su tesis sobre: "El árbol neuropático de Charcot" llamó justamente la atención de entendidos y profanos. Su juventud y su talento prometían ópimos frutos en la difícil rama de los estudios psíquicos.

Promediaba diciembre. Un telegrama de Salta sobresaltó al joven médico: "Miguel, tu padre está enfermo. Ven en seguida."

Nerviosamente Vélez preparaba sus maletas, cuando entró como una tromba Suárez.

—Apúrate, Miguel. Yo también voy. El tren sale dentro de dos horas. A ver si llegamos al entierro. ¡Pobre tío!

Vélez perdió el color:

—Pero, ¿tú crees?—murmuró.

—Oh, el telegrama que llegó a casa es bien claro: "Caso perdido".

Miguel cayó al suelo como un plomo. Espasmos nerviosos recorrían su cuerpo, y a los pocos segundos horribles convulsiones revelaban la índole del ataque: epilepsia.

Cuando volvió en sí se encontró rodeado por Robles, Suárez y Ordóñez. Una ligera "amnesia" turbaba su cerebro. Viendo las caras graves de los que le rodeaban quiso preguntar: "¿Qué ha pasado?", pero sintió la lengua hinchada, como mordida, y un sabor de sangre que llenaba su boca. Comprendiendo, desesperado, se tapó los ojos:

—Yo también—pensó. Y gruesos lagrimones corrieron por su cara.

El viaje a Salta fué penosísimo. Suárez, agobiado por el remordimiento de su ligereza, no hablaba, y Vélez, ensimismado en su doble dolor, sentía enfermos el cuerpo y el espíritu.

En Salta permaneció seis meses. Su madre lo necesitaba. Herida en lo más hondo por la muerte de su esposo, se apoyaba en su hijo como una débil planta en un tutor fuerte y seguro. Ahora era él el jefe de la familia. Pero Miguel ya no era el mismo. Nuevos ataques le habían dado la certidumbre de su mal. La herencia homócrona se había manifestado en él a la misma edad en que atacara a su padre en su juventud.

La certeza de su incurabilidad le pesaba como una losa.

Pero su abatimiento aumentaba enormemente al recibir cartas de Aurora.

¿Cómo resolvería su situación con ella, ahora que sabía que estaba marcado por el destino?

Había leído en su alma como en un libro abierto y conocía sus sueños de mujer de hogar.

¿Cerraría los ojos a todo y procedería como su padre, dejando una descendencia tarada, enferma? A este solo pensamiento se insultó a sí mismo; era un cobarde.

Las gotas de sangre calchaquí que corrían por sus venas encendieron en su ánimo la resolución y el coraje. Ese mismo día tomó el tren. Iba humildemente a besar las manos de su amada y a devolverle su palabra de fidelidad.

Cuando ella se enteró, protestó con lágrimas:

—Pero tú has de curarte, Miguel.

—Aurora, sería un miserable si te engañara. Mi enfermedad es incurable.

—Pero tú puedes estudiarla, quizá haya un remedio. Además, Miguel, ahora te quiero más que nunca.

—Por lo mismo, debo renunciar a ti, no tengo derecho a tu juventud.

—¡Miguel!...

Vélez, al ver sus lágrimas, temió ser débil. Silenciosamente, le besó las manos y huyó.

Firme en su resolución, se embarcó en el primer vapor que salía para Europa.

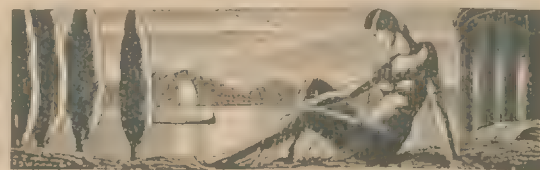
Había decidido especializarse en el estudio de las enfermedades nerviosas.

En "La Salpétiére" se anotaría como alumno de los grandes maestros de Francia. Estudiaría. Todavía podía ser útil a la humanidad.

Ni sus amigos tuvieron tiempo de despedirlo.

Pero en Buenos Aires una mujer había forjado una torre con sueños.

Pasaron los años, nuevos acontecimientos sacudieron al mundo, y una fina silueta femenina seguía de vigía en la torre inefable de la esperanza.



TELARAÑA EN EL ARROYO

Por

MALVINA ROSA QUIROGA

Puente de telaraña, el agua escurridiza
que te salpica, enhebra de perlas tu collar,
en cuyo oriente límpido la luz se magnifica:
araña es la princesa del reino de cristal.

Elynor Glyn, la famosa novelista, nos cuenta cómo ha encontrado el secreto de la eterna juventud

La edad mayor o menor de las personas no es cuestión de años. Es el resultado del abandono, de la negligente actitud con respecto a la vida, y del descuido de los dones físicos, mentales y espirituales con que todos en proporción más o menos grande, estamos dotados al venir al mundo.

Si dejamos a nuestra cara marchitarse prematuramente por falta de cuidado, atrofiarse a nuestra mente por falta de ejercicio, y a nuestro espíritu decaer, debido al hábito de sumirnos en pensamientos tristes, no podemos culparnos más que a nosotros mismos de envejecer.

Más décadas de las que quisiera recordar de una vida amplia y llena de preocupaciones debían haberme convertido ya en una mujer vieja. En cambio, estos años de febril actividad me han conservado joven.

Elynor Glyn aparece fotografiada junto a su anciana madre, que ha llegado a una avanzada edad por haberse sometido a un régimen de vida muy higiénico.

Me levanto temprano, desayuno ligeramente, trabajo durante todo el día, ceno tarde, y con mucha frecuencia bailo hasta las dos de la madrugada. No bebo ni fumo. Sólo aquellas personas que no se preocupan del cuidado de su cuerpo pueden no privarse de nada, y vivir sin método.

Estoy convencida de que nada mantiene el cuerpo tan ágil y joven como el baile. En el jardín de mi casa, en Kinston, he hecho construir una sala de baile, y tengo allí un gramófono, de esos que cambian doce discos automáticamente. Todas las mañanas a las siete estoy infaltablemente en la sala, bailando sola.



He aquí a Elynor Glyn, que atribuye a la vida metódica y al baile el secreto de su extraordinario vigor físico.

Tengo también un cuarto de baño adyacente, instalado con todas las comodidades. El baile y el largo baño de inmersión seguido de una ducha helada me ponen de buen humor para todo el día.

Así fortificada, salgo al mundo exterior, alerta y lista para emprender nuevas aventuras y adquirir más conocimientos. Porque nadie es nunca demasiado viejo para aprender por experiencia. La gente joven desconfía, con justa razón, de preceptos y reglas. Los que sirvieron en tiempo de nuestros abuelos, son inútiles en estas épocas distintas y difíciles. Están viejos, pasados de moda, caducos. Hoy, no nos prestan ayuda para adelantar en la vida más que la fe en nuestro propio destino, la confianza en nuestro poder para vencer las dificultades.

Creo firmemente, por otra parte, que nuestro destino está en nuestras propias manos, que todo aquel que quiere escalar las alturas puede hacerlo si tiene para ello fuerza de voluntad. En este sentido soy socialista. Aborrezco la mentira y las injusticias del régimen social presente. Soy de temperamento batallador, y comprendo y admiro a la mujer que desea "ser algo", ocupar un lugar alto en la escala social.

Si mi mucama es inteligente y ambiciosa, la ayudo y aliento en toda forma a vestirse bien, a cuidarse las manos, el cabello, el cutis.

Si le agrada leer, le presto libros. Quiero que todo el mundo adelante.

Esa es la razón por la cual pertenezco al reinado más grande de la tierra: el de las mujeres jóvenes que desean aprender a mejorar su apariencia física, sus maneras, su espíritu.

Las muchachas norteamericanas tienen especial interés en adquirir esta apariencia de cultura y refinamiento. He conversado con miles de mujeres jóvenes en universidades y en todo lugar, y las he hallado ansiosas de elevarse sobre el medio en que viven y dispuestas a trabajar por ello.

Fué con el deseo de ayudarlas que escribí mi libro "La carrera de Katherine Brush". Es la historia de una muchacha de humilde nacimiento que está resuelta a mejorar su condición social. Sus esfuerzos son premiados, pues se casa con un duque.

Katherine es inteligente y atractiva. Aprovecha todas las oportunidades de progresar. Aprende taquigrafía y estenografía y consigue un puesto de secretaria privada de una dama de la nobleza inglesa. Allí tiene oportunidad de conocer a un lord. Su intuición le hace comprender que si él la conociese en calidad de secretaria de Lady B. la consideraría socialmente inferior.

Así pues, con tranquilidad e inteligencia, dispone de modo que su primer encuentro se lleve a cabo en una fiesta. Si él vuelve a encontrarse con ella más tarde, en su calidad de secretaria, esto no tendrá importancia. Las primeras impresiones son las que valen.

Los dos jóvenes se conocen, la simpatía resulta recíproca. Él la considera una igual. Al cabo de un tiempo, ambos marchan a París, y es allí donde por medios sutiles ella completa su obra, luciendo su ingenio y los productos de su cultivada inteligencia.

Su intuición y astucia le prestan su concurso. En su casa, en el barrio obrero de Londres, de donde procede, su familia acostumbraba a bañarse una vez por semana, el sábado por la noche.

Katherine oye al mucamo de Lord Algy abrir las canillas del baño. Aquello la sorprende.

"No es sábado — piensa. — Algy debe bañarse todos los días."

Pero Lord Algy no debe sospechar su sorpresa, y ella exclama:

— ¡Ah, Algy! ¡Qué cruel eres al entrar al baño antes que yo! Haz el favor de preparar el mío cuando concluyas.

Cuando Lord Algy le propone que se case con él, ella es demasiado inteligente para aceptar la oferta. Sabe que no podrá hacer buen papel en el mundo a que él pertenece — *no todavía*.

Varios años más tarde, Katherine conoce al duque de la historia. Pero aunque ahora sabe que es capaz de figurar dignamente a su lado como esposa, no quiere casarse con él mientras haya un secreto entre ambos. Tal vez llegará él a enterarse

(Continúa en la página 81)

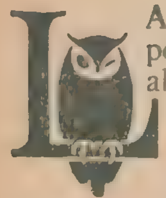


El sistema de vida adoptado por Elynor Glyn le permite afrontar sin fatigas una tarea que en cualquiera otra mujer resultaría pesada. Cuando no tiene con quién bailar, lo hace sola.

Un modelo decorativo

LA ELEGANTE ESTILIZACION DE LOS BUHOS

por E. Celery



LA viveza de su colorido y la simplicidad de su composición animarán, sin duda, a nuestras lectoras a abordar esta tarea de fácil ejecución y de brillante efecto.

A muchas obras decorativas puede aplicarse este motivo, pero nos parece más indicado para una bandeja de servir licor, en la que cada copita ocupe el lugar de la cabeza del buho, ocultándola. La impresión de agradable asombro que experimentará la persona que al retirar la copa descubra el motivo ornamental de la bandeja, será, sin duda, una nota de curiosidad interesante y original.

Puede realizarse sobre madera, pirograbando los contornos de las figuras y pintando éstas, lo mismo que el fondo, con colores de esmalte, tratando de que éstos cubran bien toda la superficie, pero estirando los colores al aplicarlos para que su exceso no forme regueros ni deje huellas el pincel. Dos manos de barniz terminan la obra, cuya belleza ponemos al alcance de nuestras hábiles y hacendosas lectoras.

bitación de mis hijitas y están durmiendo. Nuestras voces podrían incomodarlas.

En una de las paredes del salón había tres fotos alineadas: Ronald Colman, Richard Barthelmess y William Powell.

Clive me sorprendió mirándolas, y me dijo, como si me los presentara:

— Mis tres amigos.

— Los "tres mosqueteros"... — apunté sonriendo.

— ¡Ah!... ¿Ya lo sabe usted?... Ahí tiene una prueba más de lo que le decía de Hollywood. Han señalado nuestra amistad con un nombre trascendental... En cualquier parte del mundo, cuatro amigos son cuatro amigos, simplemente. Aquí, no. Cuatro amigos son un fenómeno excepcional. Y les dan un nombre histórico..., como si fuera una curiosidad de esas que no se repiten en el siglo. Y es que, en este mundo anormal, la amistad, sentimiento normal, no tiene cabida...

"¡Yo no lo comprendo a Hollywood..., ni Hollywood me comprende a mí!"

Hablaba Clive con tranquilidad y seguridad realmente lapidarias por lo sentenciosas. Hablaba mal de Hollywood, y como si a su espíritu de gentleman le chocase hablar mal de un ausente, nos había ido acercando a una de las ventanas, desde la cual se veía allá abajo y a lo lejos todo Hollywood, como un ramillete de luces tirado en la obscuridad.

Y ¡cosa rara!, contra su costumbre, Clive siguió hablando. El tema lo tentaba:

— A pesar de mis diez años vividos aquí, todavía sigo siendo tan extranjero como el día en que llegué... Ya lo vió usted: no guío mi coche, ni me tienta la velocidad... Jamás he cometido una infracción de tráfico, ni me he emborrachado, ni me han complicado en escándalo alguno. ¡Ni siquiera me he divorciado!... Y ¡para colmo!... hasta me doy el lujo de tener tres amigos... Realmente soy un excéntrico...

Y al mirarme de reojo levantando las cejas, el rostro de Clive cobraba una expresión tan afinada con su tonito irónico, que hacía innecesaria la sonrisita de rigor en estos casos.

— Es extraño, pero la verdad es que todavía no he logrado comprender cómo es Hollywood. Pero me consuelo pensando que, a la recíproca, Hollywood tampoco ha logrado comprenderme a mí...

"Al principio, cuando llegué, mi único amigo era Ronald Colman. Habíamos sido amigos de juventud en nuestras aventuras teatrales por la India y Sud África. Nos unían lejanos días de bohemia y de pobreza. Y, lo que es más fuerte que todo, habíamos estado juntos en la guerra. Que nada une tanto a los hombres en la vida como la proximidad de la muerte... Al comienzo, nadie se asombró aquí de nuestra amistad. Es cosa común que los recién llegados tengan amigos de otrora... Pero todos vaticinaban agoreramente: "¡Bah, esto terminará pronto!... En cuanto empiecen a trabajar... En Hollywood no hay amistad que resista a la presión de los intereses..."

"Pero resistimos. Y, más todavía, con el andar del tiempo, hasta conseguimos otro amigo: Richard Barthelmess... Y la gente, que hasta entonces había justificado la cosa diciendo: "Son dos ingleses raros...", en cuanto advirtió nuestra intimidad con Richard concibió una esperanza: "Este americanito los va a separar a los otros dos..."

Los "tres mosqueteros de Hollywood"...

(Continuación de la pág. 9)

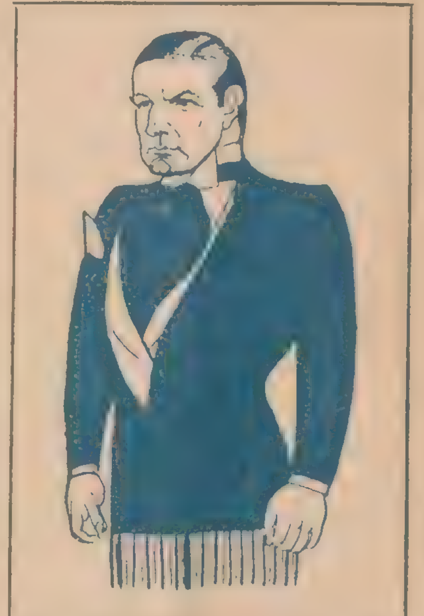
"El milagro continuó, sin embargo. Y lo colmamos cuando conquistamos otro camarada más: William Powell. Entonces, ya la gente no supo qué hacer. Decididamente, se trataba de unos bichos rarísimos... Y comenzaron a decir cosas... Todo en vano. Hasta que acabaron por resignarse. Resolvieron dejarnos tranquilos. Y para cerrar nuestro capítulo nos adjudicaron el mote: "Los tres mosqueteros de Hollywood"... Menos mal. Parece que no tiene ninguna mala intención. Al contrario, nos han dado categoría de institución... Las revistas suelen publicar nuestras fotos en común como primicias... A las fiestas nos invitan también juntos, como si fuésemos una familia... Por nuestra parte, como no nos interesan estas cosas, las evitamos en lo posible y nuestra ausencia es casi siempre unánime...

Borcosque y yo nos mirábamos asombrados... Clive Brook estaba hecho un charlatán... Estábamos maravillados.

De pronto un viejo reloj de pie cometió la indiscreción de advertirnos que eran ya las diez y media... El propio Clive pareció despertar a la realidad... Y como si recién se diera cuenta de que había hablado con exceso, se justificó:

— Menos mal que usted es un periodista extranjero... Si le hubiese dicho todas estas cosas a uno de estos de aquí, ¡quién sabe todos los enredos en que me metería!... Pero allá, en su país, supongo que estas cosas no han de interesarle a nadie... Por eso se las he dicho.

Nota para Míster Brook: ¡Perdóneme mi indiscreción!... pero, ¡qué le vamos a hacer!... En todas partes del mundo los periodistas somos iguales... Lo mismo en Hollywood que en Buenos Aires. Suyo afectísimo, Néstor.



El modelo de la semana

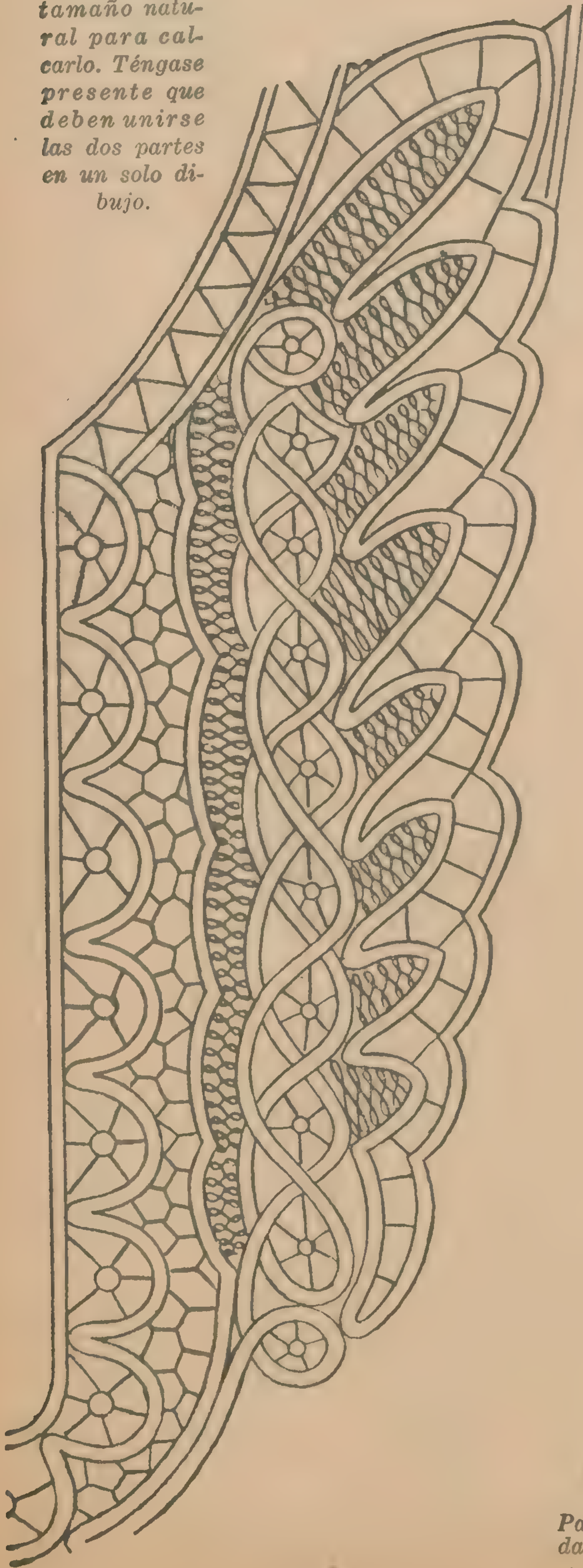
Encaje de lana como adorno de vestido





La labor terminada, lista para aplicarla al vestido.

El dibujo, de tamaño natural para calcarlo. Téngase presente que deben unirse las dos partes en un solo dibujo.





Para calcarlo, únase la línea punteada con la parte superior de la otra parte del dibujo.



Detalle del tejido.

Tres mujeres

(Continuación de la pág. 10)

Braulio trató de hablar, pero Luisa se lo impidió con un gesto.

Jorgelina echó hacia atrás la cabeza. Su palidez se había trocado en vivo sonrojo. Y contestó:

—Braulio regresa a Inglaterra. Yo he venido para despedirme de él.

—Comprendo — le dijo la abuela. — Veo también que te encuentras aquí como en tu casa...

—¡Señora!...

—¡Cállese! — le ordenó Luisa a Braulio con los ojos fijos en la joven. — ¿Es ésta la primera vez que has venido a este departamento?

—No...

Elvira estiró la mano, buscando el apoyo de la pared. El corazón le palpitaba tan fuerte, tan atrozmente, que creyó que iba a morir. Sus ojos estaban fijos en el rostro de su hija.

—¿No? ¡Ya me lo había imaginado! ¡Qué tonta me habrás considerado! — le dijo Luisa agriamente. — ¿Debo creer, entonces, que tú eres la... de este caballero?

—¡Señora, Jorgelina y yo nos amamos! — dijo él enérgicamente.

La señora de Suárez lo miró:

—Eso no me aclara nada. Lo que yo quiero saber es si usted va a casarse con ella.

—Le he pedido..., estoy cansado de pedirle que se case conmigo — afirmó él.

—¿Hace mucho tiempo?

—¡Oh, Dios mío!

Él se colocó al lado de la joven, la tomó de un brazo y le dijo:

—¡Dile, dile, por favor!

La muchacha se desasió de Braulio, y dando un paso hacia adelante, se dirigió a su abuela:

—Es verdad— le contestó.—Braulio me ha pedido que me case con él, hace apenas diez minutos.

La señora de Suárez respiró profundamente.

—¿Y cuándo se casarán ustedes?— interrogó a su nieta.

—¡Nunca!

Era la voz clara y normal de Jorgelina. Ahora ella sabía, se daba cuenta de algo, y ese algo era de que no sería obligada al matrimonio, ni por esa mujer terrible, ni por la expresión implorante de su madre, ni por el mismo Braulio y su pasión avasalladora; por ninguna de esas cosas se vería obligada a ello. Sentía pena por Braulio, pues todo lo que ocurría era por culpa de ella; pero ni la lástima ni la pasión podían ahora conmoverla.

Braulio se volvió, dirigiéndose a la más vieja de las mujeres:

—¿Lo oye usted?

Luisa continuó, impasible, hablando con voz ronca:

—¡Te casarás con él, quieras o no, y en seguida! — Y dirigiéndose a su nuera, siempre en su tono áspero y bronco: — ¿No lo encontrará usted tan difícil, verdad, Elvira, ya que el pasado se repite?

Jorgelina vió cómo su madre palidecía. Se daba cuenta que habría algo muy penoso detrás de las palabras de su abuela; pero esa sensación la abandonó muy pronto; estaba completamente absorbida por el momento presente. Miró a Braulio y le habló:

—Lo siento mucho. Creía que te amaba... ¡Te amo, Braulio, pero solamente de este modo, y no de ningún otro, y eso no es suficiente! Lo siento, créeme Braulio, pero no puedo casarme contigo. ¡No puedo!

Elvira se tambaleó y apoyó la mano en el brazo de su hija:

—¡Oh, Jorgelina! — le imploró. —¡Piénsalo! Piénsalo un poquito antes de decidirte.

—Ya lo he pensado — le contestó su hija suavemente. — Y justamente es por eso que no puedo casarme con él.

Luisa, arrebatada por la furia que comenzaba a dominarla, le dijo:

—¡Te casarás! Y si te niegas a hacerlo...

La muchacha se acercó a su abuela. Como eran de la misma altura, se miraron fijamente en los ojos:

—¡No acepto que se me amenace! — le dijo. — Soy completamente libre. No me casaré con Braulio. ¿Qué puede hacer usted? ¿Hacer pública la historia? No creo que usted se atreverá a hacerlo, abuela...

Y diciendo esto tomó el sombrero y la cartera y se dirigió a la puerta. Braulio estiró el brazo, atajándole el paso:

—¡Jorgelina, no te vayas! No permitas que lo que acabas de oír aquí tenga alguna influencia sobre ti. No creas, no te obstines por el hecho de que se te obligue a ello... — le imploró incoherentemente. — Yo comprendo, yo creo, pero...

—Es inútil, Braulio — le contestó ella. — ¡Adiós, querido!

Se acercó a él y lo besó, haciendo caso omiso de la presencia de las mujeres, para desaparecer en seguida. Luisa y Elvira permanecieron un momento sumamente indecisas por la rapidez con que habían sucedido las cosas. Braulio se dirigió a ellas, confuso, avergonzado, terriblemente dolorido:

—Yo..., no la culpo. No, no fué culpa de ella. Yo la amaba tanto, ¿comprende?, y ella, a su vez, creyó amarme. Ni por un momento pensó que ella decía la verdad, al decirme... No...

No pudo continuar. Luisa se volvió para salir:

—Ven — le dijo a su nuera. Y se retiraron en silencio.

Él las miró salir sin agregar una palabra. Creyó oír los pasos ligeros de Jorgelina en la escalera. ¿Regresaría a su lado? ¡Oh, tenía que regresar! Continuó escuchando. Los pasos no se oían ya; sólo llegó a sus oídos el ruido del ascensor que bajaba.

Le dolía la cabeza, todo él se sentía abatido, deshecho, moral y físicamente. Se acercó a la puerta, la cerró y se quedó mirándola pensativamente. ¡Todo había terminado! ¡La había perdido para siempre! ¡Ella no lo había querido nunca, nunca! Presa de una desesperación terrible, comenzó a tirar ropas y objetos dentro de los baúles, mecánicamente, abstraído y desganado.

Tres mujeres se encararon en la casa grande y llena de ecos. Los muebles tenían el aspecto de fantasmas, a pesar de estar iluminados débilmente por los rayos de sol que entraban por la ventana abierta. El ambiente era pesado, insoportable, cargado de un no sé qué desconocido y ambiguo.

Elvira estaba sentada en una silla de respaldo alto; Jorgelina y Luisa permanecían de pie. La muchacha había tirado el sombrero en el diván y su cartera sobre la mesa. De pie, con las manos en la espalda, esperaba alerta, tranquilamente, sin desafío ni cobardía.

(Continúa en la pág. 75)

para la gente menuda



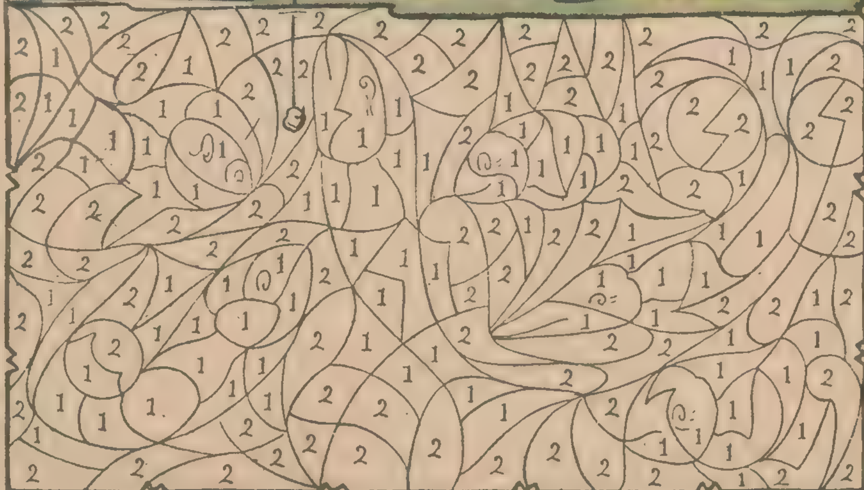


Margarita, que estaba al cuidado de sus cerditos, se ha distraído, y ellos, aprovechando este abandono, se han escondido para darle una broma.

Al regresar de cortar flores sólo encontró al más pequeño, y, con gran disgusto, le preguntó por sus compañeros; pero él la miraba sin poder darle la explicación que ella, con tanta impaciencia, le pedía.

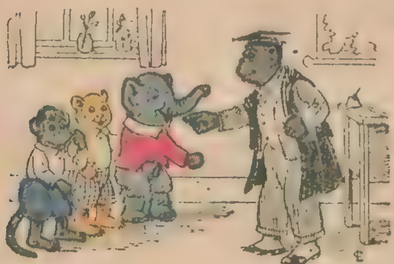
Los lectores, que tienen tanta habilidad para descubrir esta clase de escondites, ¿quieren ayudarla?





Desesperado el negrito porque no pescaba nada, pensaba que no debía haber peces en aquel río; pero no es así. Si tapan con lápiz de color verde los sitios marcados con el Nº 2 y con azul los marcados con el Nº 1, verán qué equivocado estaba.

La princesa Tshusi se hallaba secuestrada por unos bandidos chinos y sólo Ko-mi-kini-to se atrevió a salir en su busca. Pero en el camino salió un dragón que le interceptó el paso; tomó otro camino y una enorme roca le imposibilitó seguir adelante, y el último que emprendió estaba cerrado por una inmensa llamarada de fuego, por lo que resolvió volverse y abandonar la aventura. Si alguno de los lectores se cree capaz de ello, pruebe dar con el solo camino que hay libre; y después, si revisan con cuidado, hallarán ocultos al bandido que la secuestró y a dos de sus cómplices.



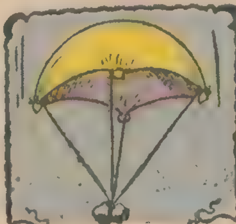
EN LA ESCUELA DEL ZOO

El maestro. — Ya hace rato que le vengo observando que se lleva la mano a la boca a cada instante. ¿Quiere escupir en el canasto lo que tenga en ella?

El alumno. — ¡Ojalá pudiera! Tengo un fuerte dolor de muelas.

CONCURSO DE PARACAÍDAS

Organice usted mismo el concurso entre sus amiguitos y enséñeles cómo se construye un paracaídas de juguete. Tomando una hoja de papel de seda consistente, se corta formando perfecto cuadrado y en cada extremo de sus ángulos se ata un hilo largo. Al otro extremo de los hilos, juntando las cuatro puntas, se le pega un poco de arcilla, que se aumentará o disminuirá según el peso que necesite para su mejor estabilidad en el aire.









LAS ANDANZAS DE COCHINILLO, MICHINO Y PATIN **Cualquier diversión es buena, la cuestión es distraerse**

Estaban jugando a la pelota, cuando tuvieron la mala suerte de que se les fuera al techo de la casa, pero para eso Michino, que estaba práctico en escalar paredes, no tardó mucho tiempo en gatear por un caño, con tan poca fortuna, que, aunque su peso no era mucho, se desprendió y gracias a su agilidad no dió con su cuerpo en el suelo.

Cochinillo halló en seguida la forma de aprovechar esta avería, y, tratando de hacerle olvidar a Michino el susto, le propuso una nueva diversión. Dispuestos a cualquier cosa, con tal de no pasar una tarde aburrida, pusieron manos a la obra, y, no contentos con haber roto el desagüe, cortaron un árbol para hacer una linda, una maravillosa calesita.

Y así fué cómo se produjo el invento de este nuevo entretenimiento que a Cochinillo no le resultó muy provechoso, porque, como creador, tuvo que pasarse la tarde dando vueltas y tirando de la cuerda, siendo amonestado cada vez que el cansancio le hacía detenerse. Pero prometió que si alguna vez le asaltaba otra idea se la contaría a Michino, para que él la llevase a la práctica, ya que no estaba dispuesto a que se divirtieran los demás a costa suya. La ira que ponía en sus movimientos al proferir estas palabras hacía que cada vez tomara mayor velocidad el aparato, y los pasajeros, contentos, como si fuera su castigo, trataban de aprovecharse de su mal carácter.

Cocktails humorísticos

Por TANCREDO

Había un dentista tan filántropo, que cuando un pobre le pedía la extracción gratuita de una muela, él, en un gesto de desprendimiento, le quitaba dos.

—Le cobraré quince pesos por la extracción que acabo de hacerle —dice el dentista a su cliente al terminar de sacarle una muela.

—Pero si usted cobra siempre cinco pesos por las extracciones —observa el paciente.

—Sí, es cierto; pero con sus gritos acaba de ahuyentarme a dos clientes.

La madre, a la niña que llevó a casa del dentista y llora desesperadamente:

—Te lo digo, criatura, por última vez. Si no dejas de llorar, no te traigo más aquí.

Según un dentista muy culto, la dentadura humana se deteriora tan rápidamente, que dentro de algunas generaciones los niños nacerán con dentadura postiza.

Un cliente a su dentista:

—Señor, usted me colocó una dentadura postiza.

—Efectivamente, todavía me acuerdo de ello.

—Recordará también que usted me prometió que la dentadura postiza me quedaría como la natural.

—Así es, sin duda alguna.

—Sin embargo, sucede que su dentadura postiza me causa mucha molestia, un dolor horrible.

—Pues ahí tiene usted cómo es una imitación perfecta de la natural.

DE SOBREMESA

De la crisis tanto y mal
habla Panchito Talero,
que un propósito formal
hizo de quedar soltero,
pues le preocupa, en verdad,
la perspectiva onerosa
de tener "cara mitad"
en la que ha de ser su esposa.

Para el vivir económico
tiene el verano sus gangas.
No es ridículo ni cómico
vestir sin medias ni mangas;
moda por la cual auguro
será el vestir bagatela
si la mujer del futuro
sigue suprimiendo tela.

Los esposos Cruz Valiente
han salido, según creo,
algo reservadamente
en viaje a Montevideo.
Y ahora, a este respecto, están
sus amigos intrigados;
los esposos ¿volverán
unidos o separados?

La impagable María Ester,
muchacha que mucho alterna,
es una cabal mujer
que admira por lo moderna;
prestigio que, con esmero,
cuida del principio al fin,
pues fuma como un carrero
y bebe como un "mangín".

Tancredo



El dentista, a su cliente.—No necesita abrir tanto la boca, señora.

La cliente.—Pero, ¿no dijo usted que tenía que entrar con unas pinzas?

El dentista.—Sí, con las pinzas; pero yo me quedo afuera.

El esposo, a su mujer afligida porque le duele mucho una muela:

—Ten paciencia, hijita, ten paciencia...

—¡Ah, sí, mucha paciencia!... ¡Si yo pudiera hacer lo que tú, que cuando te duelen las pones en la mesita de noche!...

—"Un solo hombre —dice Vera Vergani— puede vanagloriarse de haberme hecho sufrir en la vida: el dentista."

Una anécdota:

Poco después de la aparición de "Tartarín de Tarascón" un amigo le llama la atención al autor sobre este párrafo: "Cuatro mil árabes corrían gesticulando, riendo como locos y haciendo brillar al sol seiscientos mil dientes blanquísimos."

—¿Y qué hay? —preguntó Alfonso Daudet.

—Que según usted cada árabe tenía ciento cincuenta dientes... ¿No le parece que son muchos?

—Tiene razón, amigo —respondió Daudet sonriendo. —Eso me pasa por no hacer corregir mis libros por dentistas.

De B. Leonardo de Argensola:

Cuatro dientes te quedaron
(si bien me acuerdo), mas dos,
Elía, de una tos volaron.
Los otros dos, de otra tos.
Seguramente, toser
puedes ya todos los días,
pues no tiene en tus encías
la tercera tos qué hacer.

Del carnet de Bolonio

Había una vez un caballero tan competente en matemáticas, que el señor ministro de Instrucción Pública lo nombró profesor de literatura.

A ciertas coquetas sólo les falta usar un megáfono para tener éxito rotundo en la atención del público.

Era tan bien educado y cortés aquel condenado a muerte, que en el momento en que iban a ejecutarlo tuvo la delicadeza de ofrecerle el asiento al verdugo.

"No me haga usted reír", exclamó el ladrón cuando el juez le preguntó por qué huía al ser perseguido por los vigilantes.

En estos tiempos de dinamismo automático no se explica cómo algunos jueces sean tan lentos y dilatorios en sus "autos".

Cuando se presentó aquel gordo en la mueblería a comprar una cama de una plaza, el dueño del establecimiento se apresuró a consultarle: "¿Como la plaza Montserrat, o como la plaza Once?

consultorio de belleza femenina



La pierna es una de las partes más bellas del cuerpo humano, constituyendo un conjunto maravillosamente armónico desde el desenvolvimiento de las caderas hasta el tobillo.

La moda veraniega de suprimir las medias y los trajes de baño, la muestran al desnudo. Es lógico, pues, dedicar atención a las piernas, a fin de que conserven esbeltez y delicadeza de líneas.

A continuación ofrecemos a nuestras lectoras una serie de interesantes consejos con este fin, y los que, a pesar de ser sencillos y fáciles de practicar, resultan sumamente eficaces.

Para que la pierna sea bella es preciso que sea larga y recta, sin pesadez, sin gorduras, sin apariencia de que el trabajo le cause la menor fatiga. El muslo, para ser bonito, debe nacer insensiblemente de las caderas y disminuir muy suavemente hacia la rodilla. La rodilla, que continúa el muslo, debe ser redonda, dura, bastante alta, bastante fuerte y bien torneada y terminar suave y firmemente en el tobillo; es un esbelto y flexible tallo que soporta graciosamente la figura femenina.

cómo se consigue tener bonitas piernas

Para mantener la belleza de las piernas es necesario cuidar de la blancura y finura de la epidermis y de la ligereza y flexibilidad, evitando que se formen grasas excesivas que podrían deformar su redondez.

Es suficiente ejecutar todos los días algunos ejercicios de gimnasia para dar y conservar a las piernas su belleza y hacerlas aptas para cumplir su función.

He aquí los ejercicios más convenientes:

1º Se ponen las manos sobre las caderas y se lanza sucesivamente cada pierna hacia adelante, levantándola cuanto sea posible, manteniendo el cuerpo bien derecho sobre la pierna inmóvil.

2º Levantar el pie derecho a la altura de la rodilla izquierda, después lanzar la pierna derecha hacia adelante y de manera que toque el suelo con el talón, mientras que agachándose ligeramente plegar la rodilla izquierda, sin curvar el cuerpo.

Debe repetirse varias veces este ejercicio, alternando las dos piernas y teniendo colocadas las manos en las caderas.

3º Se apoya el pie derecho sobre un taburete, sosteniendo el cuerpo bien derecho sobre la pierna izquierda a ochenta centímetros de distancia del punto de apoyo. Se dobla el cuerpo hacia adelante hasta la rodilla derecha, se vuelve a la posición normal, después se curva el busto hacia atrás para volver de nuevo a la posición normal.

4º Agacharse de manera que llegue a sentarse sobre los talones, teniendo el busto muy derecho. Deben tenerse las manos sobre las caderas. Estos ejercicios, precedidos de un serio masaje y de una buena fricción de alcohol, dan a la pierna una belleza incomparable, haciendo fundir la grasa y aumentar el volumen de los músculos. Estos ejercicios son también insubstituíbles contra el reumatismo.

Cuidados especiales de las piernas

PARA limpiarlas del polvo y demás impurezas, deben jabonarse a menudo con agua tibia y bañarlas luego con agua fresca. Pueden friccionarse con agua de Colonia o con alcohol de espliego, pero no es de aconsejar su uso cotidiano. El masaje debe darse con mucho cuidado, pues un masaje torpe puede perjudicar la belleza de línea. Para friccionar la pierna se hará con un guante de crin, desde la extremidad hasta la cadera. En seguida se dará con alcohol, que se extenderá ligeramente con la mano.

He aquí una receta para conservar la suavidad y blancura sonrosada de la piel:

Leche de iris.......	5	cucharadas
Agua de rosas......	2	„
Glicerina	½	„

Aplicarla cada noche antes de acostarse. Se deja secar por sí sola y luego se empolva con polvo de almidón.

Para blanquear la piel, para obtener una tez transparente y fina, puede usarse con sorprendente resultado esta sencillísima fórmula:

En un frasquito de un cuarto de litro que contenga la mitad de su capacidad de agua hervida, tibia, se echa un dedal de coser de azufre y un dedal de coser de alcanfor.

Se agita bien, y con el agua así obtenida se lociona la piel con ayuda de un algodón.

Un enemigo terrible de la pierna es la llamada "carne de gallina", especie de salpullido que afea frecuentemente su exterior. Para combatirla, frótese la piel con un cepillo suave, mojado en agua caliente. Secarse después y friccionarse vigorosamente con glicerina pura.

El vello abundante sobre las piernas es perjudicial a su belleza. Se han buscado remedios numerosos para ese defecto, pero los mejores depilatorios no dan más que resultados momentáneos: el vello vuelve a crecer a menos que no se emplee la depilación eléctrica, muy costosa y peligrosa si está hecha por una persona que no es muy competente.

El vello es más fastidioso para las morochas que para las rubias, porque se nota más. Si no se puede quitar del todo, al menos se puede decolorar con la preparación siguiente: lanolina, 40 gramos; vaselina, 20 gramos; y agua oxigenada 80 gramos.

He aquí la receta de un jabón bueno contra el vello: es completamente inofensivo. Está hecho con 20 gramos de bisulfito de cal; 10 gramos de glicerolado de almidón y 10 gramos de almidón. No podemos hablar de las piernas sin referirnos al pie.

El pie bonito es fino, estrecho sin ser delgado, y un pie delgado es muy feo; debe ser combado, nervioso, finamente unido a la pierna.

La marcha y el estar de pie estropea su bonita línea y su gran agilidad.

Los zapatos muy escotados agrandan el tobillo y aplastan el empeine del pie. Solamente convienen a las personas muy delgadas y altas.

Los tacos muy bajos, acostumbran a crispar los dedos y a levantarlos, dando feísima forma al pie. Los demasiado elevados congestionan el pie y son grave peligro para el equilibrio de los órganos abdominales. Que el taco sea, pues, de tamaño moderado.

El pie enseñable es raro. La moda crea calzados bonitos que estropean el pie. Es él, el pobre esclavo, jorobado, recogido, vuelto, encerrado en una estrecha y suntuosa cárcel.

Está descongestionado, debilitado, sufriendo; no tiene sostén, no tiene ya forma. La mujer estoica apóyase sobre esta base torturada.

Es un crimen de lesa belleza. De la inteligencia de cada lectora dependerá la integridad de su pie, ya que sin apartarse de la moda puede adoptar el calzado que no destruya su armonía ni oculte la gracia y la poesía que encierre el pie femenino.

por la Doctora Equis

ES PRUDENTE SE HAGA EXAMINAR POR SU MEDICO. Tal vez ese aspecto de los párpados sea indicio de deficiencia renal o hepática. — *Lugarteniente cordobesa (Córdoba).*

1º **DEBE USTED PESAR 53 KILOS,** de acuerdo con su edad y estatura.

2º Contra los granitos se aconsejan lavados con agua caliente y alcohol alcanforado. Por la noche, recubre la región afectada con esta pomadita:

Acido bórico	6 gramos
Oxido de cinc	20 „
Almidón en polvo	20 „
Vaselina	40 „

— *Morocha afligida (Rosario).*

1º **COMO LOCION ALIMENTICIA DEL CUTIS** da excelente resultado esta fórmula:

Aceite de olivas	55 gramos
Agua de rosas	25 „
Agua de azahar	25 „
Aceite de almendras	50 „

Mezcle todo en un frasquito y agite bien antes de usarla.

2º Crema para cutis seco:

Aceite de almendras dulces	80 gramos
Cera blanca	10 „
Esperma de ballena	10 „

— *Mary-Quita (Chivilcoy).*

LA CASPA DESAPARECE CON UN LAVADO SEMANAL DE QUILLAY y fricciones, día por medio, en el cuero cabelludo con la siguiente loción:

Resorcina	5 gramos
Alcohol de 95°	150 „
Agua de Colonia	50 „
Aceite de ricino	2 „

—*Admiradora de* EL HOGAR *(Roberts).*

1º CREO, SEÑORITA, QUE ESTA USTED COMETIENDO UN GRAVE ERROR AL ADELGAZAR EN ESA FORMA. Los síntomas que menciona indican una peligrosa debilidad.

Le aconsejo se haga examinar por su médico, sin ocultarle la dieta a que se ha sometido.

2º A su edad, y con 1 m 50 de estatura, el peso normal correspondiente es de 48 kilos y 10 gramos. — Nena Sincera (Gualeguaychú).

1º **PARA ADELGAZAR CADERAS Y MUSLOS,** recurra al masaje cotidiano con rodillo de goma y la siguiente crema reductora:

Grasa de cerdo	200 gramos
Yoduro de potasio	50 „

2º Las partes obscurecidas por rozamiento de la piel, se aclaran con lavados de infusión de tilo y aplicaciones de glicerina y zumo de limón, mezcladas en partes iguales. — *Una lectora que espera.*

1º **SU CUERPO GUARDA BUENAS PROPORCIONES, SEÑORITA.** No le estarían mal dos o tres kilos más de peso, dada su estatura.

2º El zumo de limón da brillo y suavidad al cabello y cierra los poros del cuero cabelludo dilatados por el agua caliente del lavado.

3º El peinado que describe es muy apropiado a su tipo de belleza. — *Afligida (Hernando).*

1º **LA VOZ PARA EL CANTO REQUIERE EJERCICIOS VOCALES,** que no es posible determinar en esta sección.

2º Se contraen los poros dilatados con el uso de vinagre aromático o agua de alumbre, en el arreglo diario del rostro.

3º Conseguirá engrosar las piernas haciendo mucho ejercicio con ellas y friccionándolas de noche con aceite de oliva tibio. — *Betti (Mendoza).*

PARA BLANQUEAR EL CUTIS y limpiarlo de manchas recurra a esta pomada:

Lanolina	30 gramos
Aceite de almendras dulces	10 „
Glicerina	15 „
Agua oxigenada	15 „
Bórax	1 gramo
Tintura de benjuí	5 „

"Ojos negros" (Mendoza).

1º **LAVE SU CUTIS CON AGUA CALIENTE,** pero enjuáguelo con abundancia de agua fría.

2º Use simplemente diadermina y verá cómo mejora su tez. — *Morocha desilusionada (Capital).*

FRICCIONE LAS PIERNAS, NOCHE Y MAÑANA, con guantes de baño y agua caliente ligeramente alcoholizada.

A continuación les pasa un poco de aceite tibio. — *Rubia afligida.*

1º **DEBE USTED PESAR 65 KILOS.**

2º A fin de adelgazar, sométase a régimen adecuado. En esta sección se han publicado en repetidas ocasiones los menús más apropiados para ello. Sírvase revisar la colección.

3º Para blanquear y suavizar el cutis, use esta mezcla refrescante:

Zumo de limón	1 cucharada
Agua de rosas	1 „
Agua de azahar	1 „
Glicerina	2 cucharadas

— *Victoria de Moreno (F. C. Oeste).*

PARA LIMPIAR EL VELLO FINO DEL ROSTRO, no hay otro medio que el uso periódico de una crema, cera o polvo depilatorio.

Sírvase revisar los anuncios de EL HOGAR. — *Velluda afligida (Buenos Aires).*

LAS DUREZAS DEL PIE SE DESGASTAN CON PIEDRA POMEZ. Si usa un calzado adecuado, suprimirá las callosidades de la planta y demás defectos que atentan contra la belleza del pie. — *Morocha (Buenos Aires).*

DESAPARECEN LAS HUELLAS DEJADAS por granitos si se humedecen dos veces al día con una mezcla — en proporción igual — de glicerina y agua oxigenada. — *Manchada.*

LA EXTIRPACION RADICAL DE VELLO, cualquiera que sea la región invadida, solamente puede obtenerse por depilación eléctrica o diatérmica. — *Rubia pretensiosa y jugadora de tennis (Buenos Aires).*

Toda correspondencia sobre temas de Belleza e Higiene femeninas, debe ser dirigida a la "Doctora Equis" (Consultorio de Belleza, de "El Hogar", Río de Janeiro 300). La doctora Equis contesta en esta página a todas las consultas que se formulen, en turno riguroso, con la minuciosidad de datos que el caso requiera, y con la autoridad y experiencia que puede advertirse en el interés de esta página.

aventuras del perro bonzo, por G. Studdy



¡AL JOLSON SOLO!



Tres mujeres

(Continuación de la pág. 69)

Al salir de la casa de Braulio, las mujeres encontraron a Jorgelina de pie junto a su coche, y Luisa le había ordenado:

— Nos seguirás en tu auto.

Y Jorgelina le había contestado rencorosamente:

— ¿Creyó usted que me había escapado? — Y empuñando el volante, siguió al auto de su abuela, hasta llegar a la casa, donde ahora se encontraban las tres frente a frente. Elvira lloraba.

— Déjate de lloriquear — le ordenó Luisa, desdeñosamente.

Jorgelina se acercó un paso más a su madre. "Lo siento por ella..., más por ella que por nadie", pensó, sin saber justamente qué era lo que la hacía apenarse tanto por su madre.

Luisa habló. Su voz era contenida, pero no había perdido aún ese tono áspero empleado momentos antes. Miraba fijamente a su nieta, de pie, tratando de enderezar sus hombros agobiados, con la manó apoyada pesadamente en el respaldo de la silla:

— ¡Has deshonrado tu nombre! — le dijo. — ¡Eres una mala mujer, una criatura ingrata! No encuentro palabras para expresar tu ingratitud. Todo el afecto que he depositado en ti y el cuidado con que te he criado siempre..., ¡todo para nada! Y no hay otro remedio que ocultar lo que ha pasado y continuar como si nada hubiese ocurrido; pero desde ahora en adelante tendrás una deuda eterna para conmigo. Abandonarás inmediatamente tus ridículos estudios. Comprendo muy bien ahora que no eran sino... un pretexto, una pantalla, detrás de la cual ocultabas tus andanzas, brindándote la oportunidad de encontrarte con tu... amigo, sin que se te molestara con preguntas. ¡No sabes lo que es decencia ni honor!

¡Continuar como si nada hubiese sucedido! ¿Los días convirtiéndose en meses, los meses en años, siempre con esa espada vergonzosa suspendida sobre su cabeza, temiendo moverse y precipitar su caída?

— ¡Oh! — le dijo a Luisa con desesperación. — ¿No conseguiré que usted me comprenda, abuela? No he sido ingrata, créame, pero igualmente no puedo continuar así. Usted no tendrá que molestarse más por mí. Yo puedo ganarme la vida. Me iré. Podrá decirle a la gente lo que le parezca mejor: a mí nada me importa; lo que sí me importa, y lo que sé positivamente, es que no viviré aquí, abuela, ni en ninguna otra parte con usted. ¿No puede ver usted cuán imposible es? Yo trabajaré, yo sufriré para obtener mi salvación por mí misma, en la forma que a mí me parezca mejor.

(Continúa en el próximo número)



TUS OJOS

Por ABEL SANTA CRUZ

Yo no sé por qué extraño encantamiento
Al mirarme tus ojos me vi en ellos;
Y al fulgor de sus mágicos destellos
Viviste, sola tú, en mi pensamiento.

Anegado en dolor, mi triste acento
Quiso inútil decirte que ante aquellos
Ojos suaves, divinos, ojos bellos,
Mi alma entera crispóse en un lamento.

Ya no existe mi calma; sólo vivo
Acunado por dulces ilusiones,
De besos y caricias coronadas;
Y en mis brazos, sonriendo, te concibo,
Abrigando tan caras ilusiones
¡Que hasta temo mirarlas realizadas!...

"Azar"

(Continuación de la pág. 7)

—¡*Azar* en punta! Marta, nerviosa, oprimió el brazo de Roberto.

El murmullo se intensificaba y se convertía en exclamación de asombro. *Azar* se distanciaba uno, dos, cuatro, ocho cuerpos. A la inquietud general, alguien respondió:

— Ya se parará. No es ése el enemigo.

El favorito, en segundo término, seguía de lejos al puntero, pero su acción elástica, avasalladora, daba a sus partidarios la sensación de que, cuando quisiera, alcanzaría al rival que tan desatinadamente *disparaba*.

Azar doblada el codo sin que la distancia entre él y sus rivales amenguara, y desembocaba en la recta final con tal ímpetu, con un galope tan pujante, que la muchedumbre empezó a inquietarse. Advertía el riesgo de que el favorito, pese a su *clase* extraordinaria, no pudiera alcanzarlo. Y esa inquietud se convirtió en certidumbre cuando las brazadas poderosas que bajo el impulso de millares de anhelos desarrollaba el favorito, resultaban impotentes para alcanzar al puntero, que velozmente se acercaba al disco con varios cuerpos de ventaja. La ansiedad del público se tradujo en un silencio imponente, roto apenas por uno que otro grito aislado de algún *pescador de perlas*, que por disposición de la suerte, jugara unos boletos a *Azar*.

Roberto, silencioso, pálido, frío, fué hacia el pesaje seguido por Marta. Allí los amigos lo estrujaron frenéticos, abrazándolo, palmeándolo en desbordes de afectuosidad y cariño...

— ¡Ciento cincuenta pesos por boleto! ¡Te llenaste de oro!

Mudo siempre, con una sonrisa inexpresiva, Roberto respondía a las exaltaciones de todos. Y cuando, amainado el entusiasmo, pudo desasirse de ellos, tomando a Marta del brazo, encaminóse a la salida.

Se deslizada el auto por la Avenida Alvear sin que él hubiera quebrado su inmutable silencio.

Asombrada, Marta lo contemplaba. Por fin, con timidez, arriesgó:

— ¿No estás contento?

Por toda respuesta, Roberto le alargó un vale de veinticinco ganadores.

— Es todo lo que le jugué...

Y Marta, ocultando su rostro en su cuello de piel, lloró silenciosamente...

FIN

la caricatura en el extranjero


(DE "JUDGE", NUEVA YORK)

— ¡Qué nerviosa estoy! ¡Figúrense que esta es la primera vez que mi novio se casa!


(DE "THE BYSTANDER", LONDRES)

— ¡Qué papelón! ¡Pero si es una estatua!


(DE "JUDGE", NUEVA YORK)

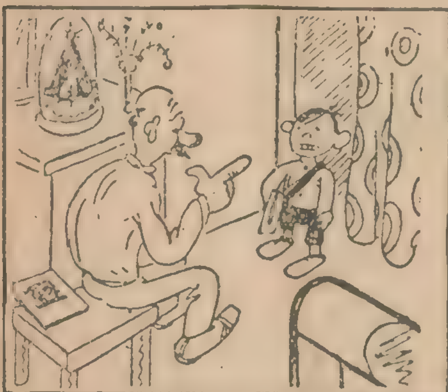
— Ahí viene Pérez. ¡A que va a hablarnos de su operación!


(DE "LE JOURNAL AMUSANT", PARÍS)

— Los invitados de la señora, ¿son altos o bajos?

— ¿Por qué lo pregunta usted?

— Para saber si tengo que sacudir el polvo de arriba o el de abajo.


(DE "GUTIERREZ", MADRID)

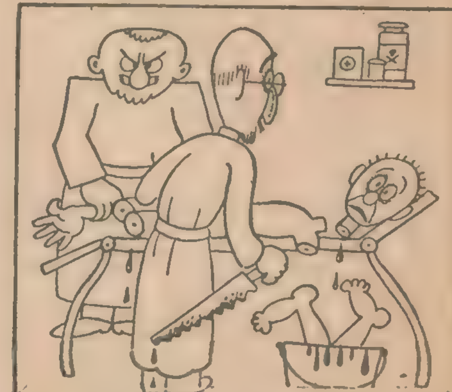
— Papá, ¿por qué la tierra se mueve sin cesar?

— ¡Maldita sea! Ya has bebido otra vez el vino de mi alacena.


(DE "GUTIERREZ", MADRID)

El orador. — ... Y ahora, para terminar, os hablaré de los saltos del Duero, y del Niágara, y del Iguazú...

Una voz. — ¡Más "saltos", que no se oye!


(DE "GUTIERREZ", MADRID)

El doctor. — Ya está usted operado. Ahora mucho ejercicio, y una cucharada de bicarbonato después de cada comida.


(DE "BUEN HUMOR", MADRID)

El enfermo. — ¡Qué embusteros que son los médicos! ¡Y decía el que me asiste que me encontraba fuera de peligro!


(DE "FANTASIO", PARÍS)

— ¿Me hace usted el favor de decirme qué hora es?

— ¡Ora pro nobis!


(DE "BLANCO Y NEGRO", MADRID)

— Y de idiomas, ¿cómo anda?

— Muy bien. ¿Se acuerda usted de aquella canción "Ja, ja"? Pues la sé cantar en doce idiomas.


(DE "THE HUMORIST", LONDRES)

— Parece que durante la operación sufrí un golpe en la cabeza.

— En efecto. Es que no nos alcanzaba el cloroformo.


(DE "GUTIERREZ", MADRID)

— ¿Esa es la casa que mandaste construir para tu suegra?

— No seas ingenuo. ¿No ves que tiene pararrayos?



(DE "GUTIERREZ", MADRID)

— Déme un boleto.

— ¿De diez o de quince?

— De cualquiera. Es para suicidarme.



Contract-Bridge

Por E. V. SHEPHARD

Nº 47

Hace pocos meses, respondiendo al clamor de los aficionados, se resolvió establecer una reglamentación oficial para el juego del "bridge".

Una comisión compuesta por los más destacados profesionales y comentaristas del juego fijó las bases de lo que podría denominarse "Método Oficial".

E. V. Shephard, llamado "el maestro de maestros", fué uno de los miembros de la citada comisión. Su autoridad en materia de "bridge" es grande, considerándoselo uno de los "cuatro ases mundiales" del juego. Se asegura que ha educado y preparado mayor número de profesores que ningún otro jugador.

Shephard es, además, el más prestigioso divulgador del juego. En tal carácter ha escrito artículos de interés especialmente para "El Hogar".

BUENA JUGADA DE ATAQUE Y DEFENSIVA

ES un placer presenciar la lucha entre una jugada perfecta de ataque y defensiva. La mano que damos a continuación ofrece un magnífico ejemplo de estrategia espléndida por parte de ambos bandos.

NORTE
P. Q-J-10-9-4
C. A
T. A-J-10-2
D. A-Q-2

OESTE
P. 6-3-2
C. J-10-8-6
T. 7-6-5
D. J-8-3

ESTE
P. A-7
C. Q-7-4-3
T. K-Q-8-4
D. K-10-4

SUD
P. K-8-5
C. K-9-5-2
T. 9-3
D. 9-7-6-5

Sud y Oeste pasaron. Norte hizo una declaración inicial de 2-piques, pidiendo una respuesta del compañero con un mínimo de dos bazas probables. Este pasó. Teniendo 2 ½ bazas probables de ayuda, Sud subió a Norte hasta 3-piques. Para obligar otra respuesta de su compañero, Norte cambió a 4-tréboles, que Sud cambió a 4-piques. Este era demasiado sagaz para localizar su probable capacidad de frustrar el contrato, doblándolo, de manera que pasó.

Este calculó que podría ganar una baza de piques y una de diamantes; a no ser que Sud triunfase dos vueltas de tréboles de la mano declarante, probablemente podría ganar también dos bazas de tréboles, frustrando el contrato. Para amenguar las probabilidades de que el muerto triunfase tréboles, Este salió con el As de piques, seguido por otro. Para quedar en el muerto en la segunda vuelta de piques, Norte jugó el 9 en la salida inicial, pudiendo con ello ganar la segunda vuelta con el 8, del muerto.

Jugó el 9 de tréboles del muerto; Este ganó con la Q. La única jugada de vuelta que parecía segura, era el cuarto mejor corazón de Este, que hizo caer el As solitario de Norte. Por supuesto que el declarante no podía desperdiciar triunfos jugando un pique con el único fin de entrar al muerto. Además, necesitaba el último triunfo del muerto para triunfar un trébol perdedor. Norte jugó su trébol más alto. Luego jugó la J. Era muy claro que la única razón por la cual Este había mandado triunfos en la salida inicial, era porque deseaba ganar dos bazas en tréboles. Eso indicaba que Este tenía la K de tréboles. Norte tenía el propósito de dejar correr la J en el caso que Este no cubriese y triunfar si lo hiciese --- y Este sabía exactamente lo que se proponía Norte. Este



—No te puedes imaginar en qué situación más difícil me vi cuando me di cuenta que nuestros adversarios tenían todos los piques.

vió una excelente oportunidad para frustrar el contrato si cubría, haciendo saltar el último triunfo del muerto, siempre que Oeste tuviese aún otro triunfo. Este jugó la K de tréboles, y el último triunfo del muerto ganó la baza. Por supuesto que Sud jugó la K de corazones y descartó un diamante bajo de su mano.

La jugada siguiente tenía que ser evidentemente un diamante bajo del muerto, para poder hacer una finesse. En eso contaba Este para frustrar el contrato. En caso que Este pudiese ganar una baza de diamantes mientras Oeste poseyese aún un triunfo, Oeste podría triunfar la jugada del último trébol de Este, y el declarante sufriría una multa. Era un plan excelente. Pero Norte era un jugador tan sagaz como Este. Había perdido hasta ese punto únicamente dos bazas; podía aún perder otra de diamantes, pero más adelante. En vez de jugar un diamante del muerto, que Este deseaba claramente que jugase o de lo contrario no hubiese cubierto voluntariamente la J de tréboles, Norte jugó un corazón bajo del muerto y lo triunfó. Jugó un pique y bajó la mano diciendo: "Todas las bazas son mías excepto la que ganará Este con la K de diamantes."

REGLA IMPORTANTE RESPECTO A LAS FINESSES

En la mano que damos a continuación se consideraba mejor jugador a Sud que a su compañero, aunque el primero estaba lejos de ser uno de primera. Lo que sucedió fué un ejemplo de las muchas variedades de "crímenes de bridge" que se cometen diariamente.

NORTE

P. A-K-J-10-9-7-5-2
C. K-Q-3
T. A
D. 6

OESTE	ESTE
P. 3	P. Q-8-4
C. 9-8-7-5-4	C. J-10-6-2
T. Q-7-6-5-4	T. 10-3
D. Q-4	D. J-8-3-2

SUD

P. 6
C. A
T. K-J-9-8-2
D. A-K-10-9-7-5

Sud hizo una declaración inicial sólida de 2-diamantes. Este y Oeste pasaron todo el tiempo. Como una declaración semiobligatoria promete otra declaración, Norte tuvo que declarar solamente 2-piques. Sud cambió a su otro palo, declarando 4-tréboles, como demanda a la que debía responder Norte. Sobre la redeclaración de Norte, de 4-piques, Sud saltó a una declaración de 6 diamantes. Por supuesto que Norte debió haber jugado la mano en piques, pero prefirió la mayor experiencia de Sud y pasó. Un petit-slam en piques hubiese sido fácil de cumplir. Con mucha suerte Sud hubiese podido cumplir su contrato si hubiese jugado inteligentemente, pero dejó pasar su oportunidad.

La salida inicial fué el 5 de corazones; Sud ganó con el As. Con las cartas que tenían, una estrategia sólida hubiese sido la siguiente: después de ganar la salida inicial, haber jugado dos vueltas de diamantes; eso arrastraría los dos triunfos de Oeste, quedando solamente la J de Este firme. Para asegurar que Este no podría triunfar ninguna baza, jugar otro triunfo, obligando a Este a ganar la baza. ¿Qué puede devolver que resulte peligroso? Si manda un trébol, Norte ganará la baza. Jugará los dos corazones firmes del muerto, descartando de su mano dos tréboles. Jugará dos vueltas de piques y en la última puede descartar otro trébol. Sud debe triunfar la tercer vuelta de piques y arrastrar el último triunfo de Este antes de enseñar la mano para el petit-slam. Si Este manda cualquier otro palo cuando se ve obligado a tomar la mano con la J de diamantes, la jugada resultará mucho más fácil y más segura para Sud.

En vez de seguir la estrategia sólida que detallamos recién, después de ganar la primera baza con el as de corazones, Sud jugó un trébol bajo, para entrar al muerto. Descartó dos tréboles en los corazones firmes. Luego jugó el diamante del muerto y perdió la baza con una finesse del 9. Es contrario a las tácticas sólidas hacer una finesse contra la Q y J cuando únicamente se puede hacer la finesse una sola vez. Si hubiese podido hacer una segunda finesse, hubiese sido lo indicado en la situación. Sud no debió haber hecho ninguna finesse bajo las circunstancias.

Después que Oeste ganó la baza con la Q de diamantes, jugó de vuelta su pique solitario. Sabiendo que no podría entrar de nuevo al muerto y necesitando otro descarte de tréboles, Sud jugó otra vuelta de piques, descartó un trébol y Oeste triunfó, ganando la segunda baza para su bando.

Pero quedaba lo peor. Este tenía aún la J-8-3 de diamantes, de modo que el declarante tuvo que perder otra baza en triunfos, sufriendo dos multas con cartas capaces de ganar un petit-slam.

el rincón del bebé

Ser madre es lo mejor que ha podido dar la vida a la mujer. Pero ello le exige mayor esfuerzo, iniciativa y visión que la más difícil carrera. A esas madres que se sienten verdaderamente compenetradas de su responsabilidad en la vida, El Hogar les dedica esta página.

Los niños recién nacidos duermen mucho y a medida que crecen disminuye gradualmente la duración de su sueño.

He aquí una pequeña tabla demostrativa de lo que los bebés de diferentes edades deben normalmente dormir cada veinticuatro horas:

Primer mes	20 horas
Del primero al 6º mes ..	18 „
Del sexto al 12º mes ..	16 „
Del primero al 2º año ..	15 „
Del segundo al 5º año ..	de 11 a 14 horas

Individualmente las variaciones a operarse son muchas. Nuestras criaturas después del primer año duermen muy poco durante el día en tanto que otras criaturas, de tres y hasta de cuatro años, lo hacen casi siempre en el día. Durante las primeras semanas es conveniente acostumbrar al bebé a los ruidos. La madre no debe caminar en puntas de pie por la casa sino hacer que la criatura se adapte a la percepción de un ruido que habrá de producirse diariamente. También es bueno acostumbrarlo a que duerma en una habitación obscura. De esta manera, a medida que vaya cobrando el uso de razón no temerá la obscuridad de su dormitorio.



Trajecito de baño para el niño de corta edad, que debe ser de abrigo y muy abierto

ATIENDE A ESTA MADRECITA

No pobléis la mente de vuestros pequeñuelos con el relato de historias en que tomen parte seres grotescos, deformes. Por el contrario, su vista, como su imaginación, deben impregnarse en lo posible de cosas bellas y actos buenos; así iremos refinando su gusto y formando su carácter.

Un bebé que aún no ha cumplido un año de edad permanece acostado la mayor parte del día.

Toda criatura debe dormir durante el día, ya sea por la mañana o por la tarde. He aquí uno de los puntos de mayor importancia en la vida del bebé, puesto que el sueño nocturno no alcanza a compensar debidamente las fatigas producidas en el día.

Después del segundo año muchos niños no hacen la siesta. Empero, a esta hora deben ser acostados en una habitación obscura, quieran o no, y sin darles juguetes de ninguna especie. Así, por lo menos, descansarán.

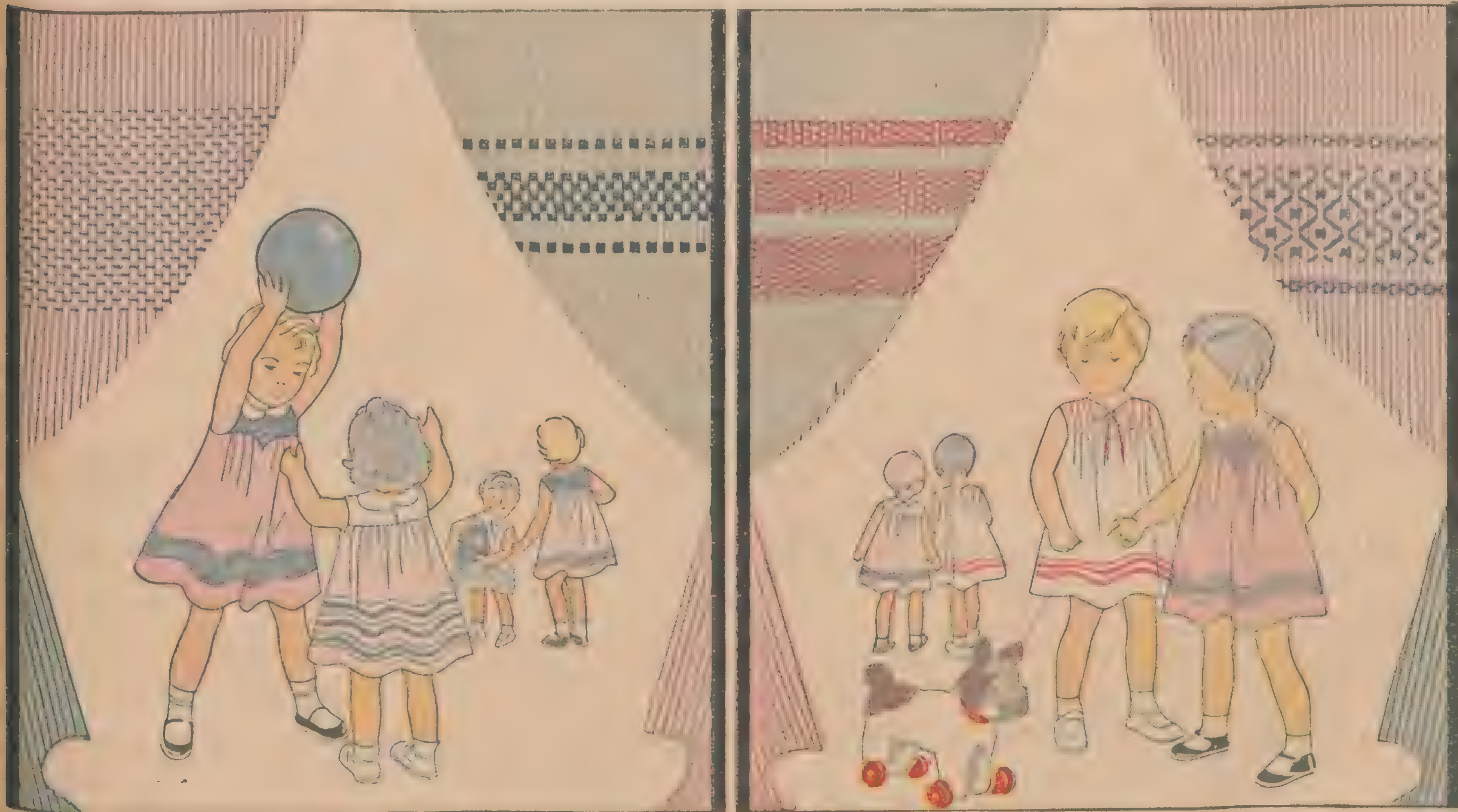
La razón por la cual el descanso diurno es tan importante en la vida de todo bebé es bien sencilla; en proporción a su fuerza y tamaño la criatura desarrolla una actividad mucho más violenta que un adulto; siempre está en movimiento, siempre bajo la presión de una tensión nerviosa más o menos fuerte y recibe a cada instante nuevas impresiones. Para él es entonces muy fácil la aparición de un marcado cansancio físico y nervioso, estado este en el que los médicos deben intervenir con harta frecuencia.

La pérdida de apetito y una nerviosidad excesiva pueden ser el resultante, en muchas ocasiones, de esta falta de descanso durante las horas del día.

Haga, pues, dormir a su nene a la hora de la siesta, si quiere que no se debilite.



El día del bautismo, Bebé se pondrá su bonito vestido y su preciosa gorrita.
¿Qué nombre le pondremos?
La cabeza de Bebé parece un biscuit, él cierra sus pequeños ojos azules y llama a su mamá.



ENCANTADORES VESTIDITOS EN HILO BORDADO

He aquí un modelo de vestidito y cuatro maneras diferentes de bordarlo.
Nuestro querido Bebé debe llevar trajecitos de hilo, fáciles de lavar.
Es por eso que aquí presento estas diversas y bonitas maneras de ejecutar todas estas bandas con punto de zurcido, bordado con cotón perlé de colores firmes. En la parte superior del grabado va la ampliación de los cuatro modos de bordarlo.



La mujer en el teatro



NO pasa día sin que al efectuar un pequeño balance sobre las múltiples evoluciones sufridas por la mujer de hoy, comprobemos con pena o con regocijo cuáles de estas ventajas aportan en realidad una provechosa "avanzada" en la cultura femenina, y cuáles resultan, a pesar de su aparatosidad exterior, un simple espejismo lamentable.

A mi juicio, la mujer porteña como espectadora, lejos de evolucionar a su favor a través de ese enmarañado concepto artístico que ha dado en llamarse de un tiempo a esta parte, pomposamente, "su cultura literaria", permanece aferrada, inconmovible, en su mismo sitio. Para ella continúa prevaleciendo aquella frase conocida: "Toda mujer que acude a un teatro abriga la secreta esperanza de ser ella misma el espectáculo."

Pero en nuestro país, por desgracia, esta oportunidad suele ser sumamente unilateral. Todavía subsiste el viejo prejuicio de que nuestro teatro autóctono sólo resulta accesible a ciertos círculos sociales, comprendidos, claro está, dentro de la clase media, reservándose las napas elevadas para el retaceado teatro extranjero.

En Europa, una gran dama no pone reparos en mezclarse al público populachero de un teatro moderno, para ver por un franco escaso una alegre revista o un vaudeville, expresamente condimentado para el paladar poco exigente de modistas y obreros.

En Buenos Aires el público de sainetes y de obras en un acto es casi siempre el mismo, con escasas alternativas de selección, que, claro está, sobrepasan muy poco el nivel acostumbrado.

Y si no, hagamos un rápido examen de los personajes más característicos de nuestro público porteño. Femeninos, naturalmente.

Hoy como ayer y siempre, tenemos a esa buena señora de apariencia burguesa, bastante entrada en carnes, que una vez por semana, al menos, acude al teatro a llorar.

Lo hace con la misma regularidad con que acostumbra, pongamos por caso, depurar su sangre con un digestivo cualquiera.

Para ello elige los redivivos elencos de la guardia vieja, cuyas primeras actrices debutaron en los picaderos, y que a pesar de haber rayado ya el meridiano quincuagésimo salen a escena vestidas de colegialas, con largos tirabuzones, cándidos, y medias tres cuartos.

De más está decir que el repertorio predilecto oscila levemente. Si la factura no es nacional y de avanzado corte melodramático, ahí están para satisfacerla obras de Niccodemi, Martínez Sierra o esa perenne "Addio giovinezza", a cuyo final amenaza transformarla siempre en un verdadero archipiélago.

La espectadora del melodrama suele instalarse en la butaca con la misma meticulosidad con que se instalaría en la camilla para un examen médico. Dispuesta a sufrir. Decidida a someterse al sádico deleite de exprimir su sensibilidad e hincharse de emoción como una esponja.

Se arrellana bien contra el respaldo; si usa lentes los guarda en la cartera, saca, no sé de dónde, dos o tres pañuelos prestidigitadores, echa varias miraditas circulares, y, finalmente, cruza con beatitud las manos sobre la falda.

Recuerdo cierta vez en que Camila Quiroga licuaba a medio Buenos Aires con el famoso melodrama "Con las alas rotas", cómo una de estas buenas señoras, vecina mía, me ofreció la oportunidad de asistir, con la impasibilidad de un Torquemada, a uno de estos complicados procesos emotivos.

Comenzó suspirando bajito a cada contratiempo de la protagonista. Después, a matizarlos con dos o tres "¡Pobre!", o un "¡Válgame Dios!", realmente conmovedores. Cerca del final del primer acto pude observar que ya estrujaba su pañuelito de broderíe, mientras el pecho, algo abultado, oscilaba como una boya.

Al promediar el segundo acto, las lágrimas se precipitaban por sus mejillas carnosas, como esas lluvias mansas de otoño por el filo de una canaleta. En una de esas, no pudo más, giró la cabeza hacia mí y meneándola como un péndulo silabeó un: "¡Yo no resisto", que, francamente, me enterneció.

De más está decir que ya iba por el pañuelo número tres, y que al sonarse lo hacía como los chicos cuando están dispuestos a seguir llorando a largo plazo.

Bueno. Ya casi al finalizar el drama, cuando la infortunada protagonista exhibe en escena todo el muestrario de esa patética pedagogía teatral, a base de llantos, risas, gritos y convulsiones, mi vecina sollozaba tan fuerte que la Quiroga, en franca competencia, no pudo menos que mirarla con desagrado. Por poco malogra el efecto.

Yo estaba muy apenada. Hubiese querido ofrecerle algún consuelo eficaz, pero la tranquilidad del marido de esta buena señora era tanta, que no me atreví a decirle nada. Me miró como diciéndome:

— No haga usted caso. Ella, en realidad, no sufre; todo lo contrario: experimenta un gran placer. Si no pudiese llorar así tenga usted por seguro que no hubiese venido. En este momento es absolutamente feliz, ¡Si lo sabré yo!



Y debió ser así nomás porque, finalizado el drama, como mi vecina tardase un tanto en reparar los desperfectos sufridos, opté por esperarla en el hall. Avanzaba apoyándose en su compañero, en esa laxitud grave de los que asistieron a un velorio.

La cara congestionada por el llanto, los ojos todavía acuosos, el pecho trémulo; no obstante, de toda esa mascarilla grotesca de dolor se desprendía una satisfacción tan grande, tan íntimo regocijo, que quedé consternada. No cabía duda.

Esa mujer banal, que con toda seguridad deslizaba su vida en un ritmo acompasado de perfecta burguesía, acudía periódicamente a efectuarse, en estos teatros de melodramas, una especie de sangría sentimental de gran eficacia.

En franca oposición, tenemos, en cambio, entre las espectadoras ya bien clasificadas y mejor definidas, la que acude al teatro a reír, a reír sin eufemismos. En procura de una buena inyección de alegría.

Se la ve por lo regular frente a los sainetes, revistas o pochades criollas, donde un primer actor, de limitados recursos generalmente, hace todo el gasto humorístico del elenco.

Humorismo a base de situaciones grotescas, chistes gruesos, gracia chabacana y resbaladiza.

Como es natural, nuestra espectadora es la primera en cazar al vuelo cualquier matiz equívoco por disimulado que sea, y en celebrarlo, claro está, con exageradas muestras de aprobación, como ser: comentarios atropellados, palmoteos, risas, etc. La que, sin presionarla mucho, suele tener también la generosidad de repetirlo a la eterna persona nerviosa y alelada que nunca falta y que jamás oye nada.

Este ejemplo de espectadora es la que dice en su casa, en la calle, durante el trayecto, mientras espera en el hall del teatro en cuestión:

— ¡Ah! Lo que es yo, vengo a ver a Fulano o Mengana (aquí el nombre del capocómico o de la primera actriz de marras) porque me causan muchísima gracia los disparates que dicen.

En efecto. Es la espectadora del disparate, cuanto más acentuado, mejor. La que hace un viaje de hora y media en ómnibus y soporta plantones en el hall para engullir el disparate necesario, indispensable casi; la que reclama por la módica suma de un peso y pico el relieve más burdo y grotesco que pedirse pueda, pero eso sí, que no la defrauden.

La que si luego queda satisfecha al finalizar el espectáculo, comprará invariablemente el libreto, en la puerta del teatro, para poder robustecer así, en forma eficaz, con la lectura, lo que ella necesita afianzar a su vez para su prestigio entre sus familiares y amigos.

En cambio, si la obra la defrauda terriblemente, si tiene que volverse a su casa en el stock de carcajadas en buen uso todavía, no lo perdonará nunca.

Es la que sale por el pasillo ceñida y despectiva, encarándose con todo el mundo para decir en voz alta:

— ¡Qué porquería! ¡Perderse así la noche! ¡Qué estupidez!

Todavía hace un alto frente a los retratos del foyer para echarles una mirada de franco reproche. Y ya en el umbral de salida, rodeada de público más bien indiferente, suelta en voz alta la frase final de un énfasis espectacular:

— No hay nada que hacer, Fulano o Mengana (el nombre del capocómico o la primera actriz) está en franca decadencia. No sirve ya para nada... ¡Está hecho un perfecto idiota!

Así ella cree que la venganza es completa y de paso, resuelve, sin proponérselo, la secreta existencia de la frase aquella: "Toda mujer que acude a un teatro abriga la secreta esperanza de ser ella misma el espectáculo."

Josefina Brosa

Elynor Glyn, nos cuenta cómo ha encontrado el secreto de la eterna juventud

(Continuación de la pág. 65)

más tarde de su aventura en París. Así, pues, ella le confiesa la verdad. Y él, un hombre de mundo que ha tenido muchas aventuras amorosas, queda encantado de su sinceridad y valentía.

Son incontables las cartas que he recibido, no sólo de muchachas inglesas, sino de mujeres jóvenes de todo el mundo, agradeciéndome por haberles enseñado el modo de prepararse para desempeñar un papel importante en la vida, por haberles proporcionado la llave que conduce a una brillante carrera social.

Esta es, tal vez, la razón por la cual la mujer norteamericana ha obtenido tan estupendo éxito en la pantalla. Ella está siempre dispuesta a aprender. Estudia su apariencia física. Una vez a la semana visita los establecimientos de belleza y se hace arreglar las manos, depilar las cejas, dar un masaje facial.

Es exquisita en todos los detalles. Conoce la colosal importancia y el valor de la belleza. Verla es una fiesta de los ojos. Ha descubierto el tipo de trajes que la favorecen. Por medio de ejercicios y de voluntad paciente para recordar y evitar aquello que es desagradable, ha perfeccionado la gracia de sus movimientos. Todas estas cosas son consideradas, no como vanidades, sino como el natural cuidado del cuerpo que Dios le ha confiado para receptáculo del alma.

Ninguna de estas cosas constituye



en sí misma el secreto de mantenerse joven. La juventud depende sobre todo del desarrollo de la propia individualidad, del interés que sepa despertar la persona. La mujer de más prestigio social, cualquiera sea su edad en años, es aquella cuya inteligencia ha sido por lo menos lo suficientemente cultivada (aun en el caso de que no sea naturalmente brillante) como para conocer los tópicos interesantes del día, y cuya amplitud de ideas excluye los prejuicios y convenciones.

En síntesis, la mujer que desea "conservarse joven" no debe jamás permanecer rezagada o indiferente.

La actitud de *laissez faire* es fatal, como también la de indiferencia y la de desilusión de la vida.

Debe siempre mantenerse al día, vestir a la última moda. Jamás adelantarse ni retrasarse respecto a ella. En una palabra, debe estar de acuerdo con el espíritu de la época.

Y este es, después de todo, el secreto de "mantenerse joven".

Cuando yo era chiquitito

(Continuación de la pág. 24)

con el vicerrector de presidente de la mesa, como preveíamos. Fuí llamado por él, como correspondía. Saqué bolilla en medio de un gran silencio. Todos mis compañeros compartían mi tragedia íntima. Tomé la tiza. Llené el pizarrón de fórmulas. Me tocó el teorema del cuadrado de la hipotenusa. A mi espalda sólo oía la voz del ingeniero Zaldarriaga que me estimulaba con frecuentes: "¡Muy bien!" Excuso decir que hablaba con mi voz natural. Intrigado por el silencio de Mr. R..., a quien parecía que se lo había tragado la tierra, giré la cabeza y traté de verlo de refilón: de codos sobre la mesa y apoyando su perita en la palma de su mano derecha, me contemplaba absorto. Le parecía, seguramente, un sueño haber escuchado durante todo el año a un alumno que ahora, de pronto, como por obra de magia, se transfiguraba, cambiando su voz, sus gestos, su personalidad.. Aquello de: *Supongam el punt "ó" y veam lo que pas*... había desaparecido por completo, sin dejar rastros.

El vicerrector me dijo, por fin:

— Está muy bien; siéntese.

Fuí a mi banco, tomé mis libros y me retiré de la clase. Al hacerlo volví a mirar de soslayo a Mr. R... y lo encontré con su cara vuelta hacia mí... Me seguía mirando con sus ojos espantosamente abiertos, como si despertara de una larga pesadilla...

Un error de apreciación

(Continuación de la pág. 63)

muerto, carece ya de valor.

— De ninguna manera.

— Sí; ya ha desaparecido el elemento escandaloso, la denuncia, y yo me niego a seguirme ocupando del asunto.

— Tendrá que hacerlo; tendrá que publicar todo según lo había planeado, pero con las correcciones que le he indicado.

Figura imponente y autoritaria, el juez se levantó de su silla:

— Usted, Trent, me dió, bien involuntariamente, un dato. Cien mil dólares me resultaron más productivos como primer pago por este periódico que como dinero abonado a usted para sobornarlo. El "Leader" es mío ahora, aunque no me propongo conservarlo mucho tiempo. Usted corregirá su relato y lo publicará como yo se lo indico y después se apresurará a salir de esta ciudad antes de que yo lo meta en la cárcel.

Labores Femeninas por MALISA



Almohadón ovalado sobre canevá grueso, ejecutado en punto de cruz con lanas de color; el fondo, de lana negra en punto de cruz. Bordeando el almohadón, ancho rouge de raso, brillante, negro.

CUADRO SEGUNDO

Por onda corta

(Continuación de la pág. 55)

Veinte minutos después. En el mismo recinto. Carlos se pasea nerviosamente, fumando. De pronto, oye funcionar el ascensor. Se precipita afuera. Es su esposa que llega del Colón; el espanto se pinta en sus facciones.

Carlos. — ¡Mi querida! Ya veo por tu cara que sabes lo que está ocurriendo...

Ana. — Nuestro auto pasó por la esquina del Círculo Religioso. ¡Está ardiendo! No nos dejaron detenernos... ¿No sabes nada de Isabel? Ella ha ido allá esta noche.

Carlos. — No, no sé nada de ella. Luis ha ido para allá. Nosotros nos enteramos por la radio. Yo vine temprano. Estaba en el departamento de Luis esperando que volvieras. Figúrate que no tengo llave para entrar en casa...

Ana. — ¡Oh! ¿La has dejado en el otro traje?

Carlos. — La del departamento, sí. No me he ido con Luis por no dejar esto solo; por si avisaban algo por teléfono de parte de Isabel. Espero que no le habrá pasado nada... El local es amplio y todo el mundo habrá podido salir... Sin embargo, ya empiezo a inquietarme... Hace veinte minutos que ha estallado el incendio.

Ana. — ¡Y el Círculo está bien cerca! ¿Por qué no vas? Yo esperaré aquí por si algo ocurre.

Carlos.—Eso es... Puede que traigan a Isabel... No sé si dejarte sola...

Ana.—Espera... Un auto acaba de detenerse.

Carlos—*(Abriendo el balcón precipitadamente.)* Me parece que es ella... Asómate, Ana.

Ana. — *(Asomándose.)* Sí... Pero, ¿viene sola?

Carlos.—Sola. Ha pagado el taxímetro y está abriendo la puerta de calle... Luis debe andar desesperado buscándola.

Ana. — ¡Pero fíjate qué raro! No ha perdido ni el tapado ni la cartera.

(El ascensor viene subiendo. Carlos y Ana corren a esperarlo en el descanso de la escalera, frente al cual se abren contiguas las puertas de ambos departamentos. Isabel aparece tranquila, sonriente y hermosa, con expresión ajena a todo lo que ocurre. Carlos y Ana callan, chocados por el inesperado aspecto de Isabel.)

Isabel. — ¡Hola! ¡Qué agradable sorpresa! ¿Están haciéndole compañía a Luis? Y mi marido, ¿dónde está, que no lo veo?

Ana. — Pero dime: ¿no te ha pasado nada?

Isabel. — A mí no... ¿Por qué? ¿Ocurre algo?

Ana. — ¿Y el incendio?

Isabel. — ¿Qué incendio?

Ana.— Pero, tú, ¿de dónde vienes?

Isabel. — *(Enrojeciendo.)* ¡Qué pregunta! ¿No sabes que he ido al Círculo Religioso?

Carlos.— *(Oprimiendo con disimulo un brazo a su mujer para hacerla callar.)* ¿Y qué tal estuvo la conferencia?

Isabel. — ¡Admirable! Monseñor Thomas es un orador magnífico.

Carlos. — ¿Oyeron ustedes hasta el final de la conferencia?

Isabel. — *(Vacilando.)* ¡Na...turalmente!

Carlos. — ¿Y... la señora de Vidal?

Isabel. — Acabo de dejarla en su casa. Al terminar la conferencia quiso invitarme a tomar chocolate, pero yo no acepté; le dije que Luis estaría esperándome...

Carlos — *(Con sorna.)* Es muy buena amiga la señora de Vidal, ¿eh?

Isabel.—Es verdad... No sé por qué me lo dice en ese tono...

Carlos. — ¡Porque se presta para muchas cosas!

Ana. — ¡Carlos! A ti no te corresponde adelantar juicios...

Isabel. — *(Desorientada.)* Pero, ¿qué es lo que ocurre? *(Presintiendo la verdad.)* ¿Dónde está Luis?

Carlos. — Buscándola...

Isabel. — ¿A mí?

Carlos. — ¡El Círculo Religioso está en llamas desde hace media hora! Su marido, a estas horas, debe creerla carbonizada... ¡Y usted llega tan tranquila!...

Isabel. — ¿Qué me dice usted? ¿El incendio?

Carlos. — ¡Lo hemos oído por radio su marido y yo! Pero lo más extraordinario de este drama es que en ese mismo momento Luis me estaba explicando sus ideas sobre la manera de resolver estos problemas de la infidelidad conyugal...

Isabel. — No sé qué quiere usted decirme...

Carlos. — Quiero decirle que Luis encara estas tragedias a la manera de Calderón. ¿Entiende usted?

Isabel. — Apenas...

Carlos. — ¡Que Luis es de los que matan!

(Isabel lo mira horrorizada. En ese momento Ana advierte con angustia que alguien llega a la carrera.)

Ana. — ¡Carlos! ¡Luis está abriendo la puerta de calle!

Carlos. — *(Bruscamente, uniendo la acción a la palabra, a Isabel.)* ¡Arrójese sobre ese canapé! Despéinese... Déme su frasco de sales... Y ahora, mienta, pero mienta bien, si quiere que no la descubra...

Isabel. — *(Suplicante.)* ¡Carlos, por Dios! ¡Ana!...

Carlos.—Es preciso mantenerle la ilusión a ese muchacho... ¡Silencio!

(Entra Luis enloquecido, la expresión trastornada. Carlos le señala el canapé con un gesto. Luis se arroja de rodillas al lado de Isabel, aparentemente semidesmayada.)

Carlos. — *(Dominando como puede su emoción.)* Cálmate... Vamos... Ya la ves... No está herida ni quemada...

Luis. — *(Serenándose un tanto.)* ¡Te he buscado como loco! ¿Dónde estabas? Nadie me supo dar razón de ti. He visto a personas conocidas; nadie te ha visto... He ido a la Asistencia Pública, he llamado en las casas vecinas...

Ana.—No la interrogue hoy, Luis. Mañana le contará...

Carlos. — Eso es... Nosotros tampoco la hemos interrogado... ¡Llegó aquí tan nerviosa!... Desde que vino no hace más que llorar. Eso es bueno... Las crisis de las mujeres siempre se resuelven así.

Luis. — ¡Pobrecita mía! Pensar que te dejé ir sin mí... Es la última vez que sales sin tu marido... ¡El miedo que habrás pasado!...

Isabel. — ¡Ya lo creo!...

Carlos. — ¡Es la primera cosa que responde!... ¡Pobre!... Es indudable que ha tenido miedo. ¡Y lo tiene todavía! Mira cómo tiembla...

Luis. — Sin mí, es como una criatura desvalida... Piensa, Carlos, que mi mujer no es como la tuya...

Carlos. — ¡Qué esperanza!

Luis. — Ana tiene una independencia extraordinaria... En cualquiera circunstancia sabría desenvolverse sola. ¡Pero mi Isabel!... ¡Mi pobre Isabel!... *(La besa apasionadamente.)*

TELÓN

El Hogar

Dirección, Redacción y Administración:
RIO DE JANEIRO, 262-300
Unión Telef. 60 Caballito 1020 al 1029
Dirección Telegráfica "Senyah"

ANUNCIOS EN EL EXTERIOR

Se aceptan anuncios de cualquier Agencia o Agente de Publicidad de buena reputación.
No se acuerdan representaciones exclusivas.
La Administración atiende todo pedido de ejemplares y tarifas.

REPRESENTACIONES EN EL EXTERIOR

ESTADOS UNIDOS. — Universal Publishers Representatives Inc. 500 Fifth Avenue, Nueva York.
GRAN BRETAÑA Y EUROPA. — Sr. J. R. Chanter. Aldwych House - Aldwych - Londres. W. C. 2.
FRANCIA. — Corresponsal: Luis W. Escalante, 20 Rue de Freycinet, París.

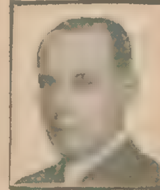
GUIA DE LECTURAS

NOTICIA BIBLIOGRAFICA DE LAS ULTIMAS EDICIONES NACIONALES Y EXTRANJERAS

Por MARIO DE ALOYA


Enrique Marciano Iglesias

El hombre fatal, por MARCIANO IGLESIAS. Novela de ambiente nacional, en que, al margen de un motivo trágico, con escenas de un realismo muy bien observado, se reflejan situaciones de nuestro ambiente campero y del pueblo trabajador. Interesa por el original y emocionante motivo, tanto como por la fluidez narrativa. Volumen de 250 páginas. Tapa en color con dibujo alusivo. Cabaut y Cía. Buenos Aires.


Antonio Pérez Valiente de Moctezuma

Fronteras (10 ensayos de interpretación), por ANTONIO PÉREZ VALIENTE DE MOCTEZUMA. Editorial Columbus de Córdoba. Volumen de 196 páginas, nítidamente impreso. Con pluma ágil y purísimo concepto artístico, el autor se desliza de uno a otro tema sin abandonar cierta postura literaria que le presta unidad al volumen. Estos diez ensayos de interpretación llevan como lema la proverbial frase "Nihil novum sub sole", que viene a ser, en síntesis, algo así como el anuncio pudoroso con que el escritor avisa a sus lectores su total carencia de pretensiones. Pérez Valiente de Moctezuma agrega con este nuevo libro, el séptimo que publica, un acierto más a su carrera de hombre de letras.

La esfinge armoniosa, por NOE RABIN. Poemas. Romanticismo llano, sin artificio. Versificación correcta y flúida, encuadrada en los moldes clásicos. Completan el volumen, dos opiniones sobre el autor y un Credo Estético del mismo. 130 páginas, L. J. Rosso. Buenos Aires, 1932.


Luis Cané

Romancero de niñas, por LUIS CANÉ. En este nuevo volumen de versos, el autor de "Mal estudiante", se confirma en el estilo fresco y retozón que le ha dado personalidad inconfundible en nuestro medio literario. Versificación fácil y primorosa. Humorismo insinuante y fino. El volumen contiene 100 páginas. Imprenta Porter hermanos. Buenos Aires, 1932.

La puerta del sol, por MARCIAL DE LAIGLESIA. Cuento del Madrid castizo y pascual. Está escrito con gracia, colorido y conocimiento del ambiente, y acredita, por su estilo picaresco, la literatura popular del género. El volumen de 80 páginas está ilustrado con grabados alusivos por el autor. Tapa a dos colores. Talleres gráficos de Juan Perrotti. Buenos Aires.


Francisco A. Rosito

El ídolo caído, por FRANCISCO A. ROSITO. Cuentos de ambiente social y moderno, el primero de los cuales da título al libro. No obstante lo frívolo de algunos de los asuntos, están realizados con estilo ameno y con discreta habilidad narrativa. Volumen de 140 páginas. Tapa a tres colores, dibujo de Miraglia. Talleres gráficos argentinos de L. J. Rosso. Buenos Aires, 1932.


Antonio Monti

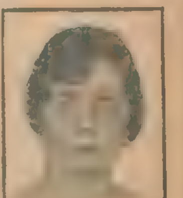
Clarobscuro, por ANTONIO MONTI. Poemas sobre motivos tomados en general de la naturaleza. Caracterízanse por su inspiración lozana y una dicción fresca y elegante de rima armoniosa y grata. Son veintiocho poemas en un volumen elegante de ochenta páginas. Imprenta Rosso. Buenos Aires, 1932.

Notas íntimas. La oración del amor. El doctor Honcai, por HORACIO H. DOBRANICH. Prosa y verso. En las dos primeras partes de este libro se recogen impresiones exclusivamente subjetivas, en que se va desde las sugerencias de la infancia a las del hogar y la familia con un espíritu romántico que por momentos trasunta ingenuo misticismo. La última parte afecta un breviario de rancia ideología y moral atribuído al docto personaje creación del autor. Volumen de 180 páginas. Talleres gráficos argentinos de L. J. Rosso. Buenos Aires, 1932.


José M. Monner Sans

Moral para estudiantes, por JOSÉ MARÍA MONNER SANS. Segunda edición de un opúsculo aparecido el año 1919. Los temas en él tratados, sugerencias bellas y saludables, consejos dedicados a la juventud, tienen permanente actualidad; y en ellos los jóvenes estudiantes y los intelectuales que se inician hallarán normas inteligentes para la orientación y el aprovechamiento de su labor.

Por el fuego del quinqué, por EMMA R. MOSTO. Lecturas morales dedicadas a los escolares argentinos. Están inspiradas en motivos de la naturaleza y en lecciones de la vida, y desarrolladas en un estilo fácil y correcto. Volumen de 130 páginas. Tapa a tres colores. Editorial Tor. Buenos Aires, 1932.


Sara Sáenz Cavia

Mita Urupa (leyendas guaraníes), por M. SARA SÁENZ CAVIA. Conjunto de leyendas inspiradas todas ellas en la flora correntina y dotada de ese vuelo poético cuyos convencionalismos han vulgarizado el género entre nosotros. La forma literaria y la delicada selección dan valor a este libro. Volumen de 150 páginas, lujosamente editado. Impresores Isely y Compañía. Buenos Aires, 1932.

Perjurio (poema trunco), por RAÚL OSCAR DÍAZ CASTELLI. Poesías sentimentales escritas en diversas épocas y lugares. En su estilo romántico, de un romanticismo monótono y arcaico, se palpitan, sin embargo, alientos de sinceridad y emoción. Volumen de 140 páginas. Tapa a dos colores. Atelier de Artes Gráficas "Futura". Buenos Aires.

La Paja en el Ojo Ajeno...

ME estoy poniendo viejo. Sólo un mes y medio después de su jubiloso advenimiento acabo de descubrir la primavera. Y la culpa de este descubrimiento, tardío y melancólico, es de la señorita White, una de nuestras compañeras de tareas, que se ha venido esta tarde a la redacción hecha un helado de crema.

Estaba en mi despacho tratando de engañar con mimos mi pereza. Yo tengo una pereza consecuente y solícita cual una novia cariñosa. Como no puedo acceder a sus requerimientos constantes, que me convertirían en un perfecto vago, la entretengo con zalemas y caricias. Imito la táctica que adoptan los hombres demasiado ocupados en sus negocios cuando les toca una mujercita joven, bulliciosa, paseadora.

Hallábame en ese instante entregado a mi pereza. Habíale hecho una pequeña concesión. Suspendería el trabajo — este impío trabajo de destacar los errores ajenos y de disimular los propios — hasta que terminase de fumar el cigarrillo, que ya era un pucho entre mis dedos. Para dilatar la agonía de mi ocio había resuelto no darle ninguna chupada más al cigarrillo. Y contemplaba absorto cómo éste, a pesar de todo, seguía consumiéndose con torturante regularidad.

La lumbre del pitillo comenzaba a amenazar la yema de los dedos, cuando la voz de la señorita White me sacó de mi abstracción.

— Usted es el humorista de turno, ¿verdad?

— En efecto...

Arrojé el pucho e hice girar el asiento, para mirarla. Estaba deslumbrante la señorita White esta tarde con su vaporoso vestido blanco.

— Aquí le traigo, señor, una perla...

En sus ojos, que parecen tapices de Damasco, bailaba una sonrisa.

— Una perla, ¡ah, ah!...

Me quedé contemplándola con esa cara de idiota que ponemos los verdaderos humoristas cuando nos asomamos a la fiesta del mundo.

— Es una perla muy buena, señor...

— Una perla, ¡ah, ah!...

Yo, evidentemente, pensaba en otra cosa, porque, sin dejar que me enseñara el recorte que traía en las manos, le dije:

— Dígame, señorita White, ya estamos en primavera, ¿no es cierto?

La sonrisa de los ojos se pasó a los labios.

— Claro, señor; hace bastante tiempo... ¡Desde el 21 de septiembre!...

— ¡Es cierto! ¡Qué distraído!... ¡Y yo no me había dado cuenta!

La señorita White se dió un mordisquito en el labio inferior, con un gesto de nerviosidad contenida que es frecuente en ella; me entregó la perla, y se fué.

Volví a quedarme solo en mi despacho. Le concedí la tregua de otro cigarrillo a mi tarea — esta tarea impía de destacar los errores ajenos y de disimular los propios, — y empecé a reflexionar. Fumaba ahora muy pausadamente. Mi mirada seguía, con candor infantil, las contorsiones del humo. Me pareció descubrir en ellas la danza trágica de Salomé.

Me estoy poniendo viejo. ¿Cómo pudo haber sobrevenido la primavera sin siquiera un indicio revelador en mi espíritu? Ahora sí, quizá por sugestión, empiezo a sentirme con el corazón ligero y con la cabeza llena de sueños voladeros. Y descubro que el aire de la calle es tibio y aterciopelado como una caricia. Pero la primavera se ha metido dentro de mis días, subrepticiamente, como un ladrón. Antes, por lo menos, Fanny Bevilacqua — tan sentimental dentro de su doctorado en Filosofía y Letras — tenía siempre un ramo de claveles blancos para el humorista de turno en la semana del 21 de septiembre. Y tenía, además, una mirada tierna, espantosamente custodiada por sus quevedos de carey. Ahora, en cambio, ya ni nos visita Fanny. Desde que el doctor di Tommaso la ungió profesora de psicología y lógica — uno de los pocos buenos nombramientos que se han hecho en la docencia por el actual Ministerio de Agricultura, dicho sea de paso — no aparece nunca por esta desolada redacción.

Tuve que concederle nuevos cigarrillos de tregua a mi tarea. Mi espíritu comenzó a cubrirse de un polvillo tenue de tristeza. Los años de adolescencia — años en que la primavera, por lo menos, se anunciaba con una fastidiosa irrupción de granos en la cara — desfilaron luminosamente. En el desfile evocativo predominaba con nitidez la imagen de una chiquilla grácil con carita de madonna. ¡Mi primer amor! ¡El único amor que iluminó mi vida tristemente votada al humorismo!

Debí hacer un terrible esfuerzo para colocarme de nuevo en el presente. El regente del taller reclamaba con insistencia la página. Tomé el recorte que acababa de dejar la señorita White en mi mesa, y lo leí, al principio un poco maquinalmente. En seguida volví a leerlo, ya con toda mi atención. Se trataba de un anuncio aparecido en *El Suplemento* del 26 de octubre último, en que se comunica la publicación de una nueva novela. Al final, se hace allí a los lectores la siguiente exhortación:

> **Léala, *y volverá a amar por primera vez.***

Me ha entrado, de pronto, un júbilo indescriptible. El recuerdo de los años de adolescencia ya no es para mí una tortura. Siento cerca, corpórea, la imagen de la chiquilla grácil con carita de madonna. Mi sonrisa cansada y fría de humorista legítimo debe haberse convertido en una sonrisa ingenua de niño dichoso. ¡No podría daros una idea de la ansiedad con que aguardo la novela de *El Suplemento!*

SEMANALMENTE **se premiará con una libra esterlina a cada uno de los que remitan las cinco mejores perlas a juicio de nuestra redacción. No se admiten perlas anónimas, es decir, sin documentación. Todo envío debe acompañarse con el recorte del diario, revista o libro donde se hizo el hallazgo, *e si non, non.***

Júpiter e *Ignacio Munani*, de la Capital; *Pueblera*, de Lincoln; *Anarquista*, de La Plata; y *Rogelio A. Olguín*, de San Juan.

●

EN *Noticias Gráficas* del 5, al informar sobre la llegada de heridos bolivianos a La Paz, se dice:

> **Una gran muchedumbre aguardaba a los combatientes, la que alzó en hombros *los automóviles en que éstos eran conducidos*, desfilando de este modo por las calles.**

Un pueblo en guerra no puede gastar así sus energías. A los bolivianos pueden hacerle falta, a lo mejor, en los campos de batalla del Chaco.

●

EL Día de La Plata, en su edición del 9, nos habla del último secuestro provincial. (Porque ahora, estimados lectores, hay secuestros nacionales y provinciales.) Se trata del secuestro del abogado Nores Martínez, perpetrado recientemente en la provincia de Córdoba. El doctor Nores Martínez, como es de rigor en estos casos, desapareció a manos de los "maffiosos", reapareció luego de un tiempo prudencial y terminó formulando sensacionales declaraciones en los diarios. Consta en esas declaraciones que

> **Los secuestradores no le proporcionaban alimentos ni agua, por lo que se vió precisado a reclamar por su situación. Desde afuera se le ordenó entonces que mirara hacia la pared y le alcanzaron una palangana y un trozo de pan, *quedando luego de ingerir una y otra cosa* casi aletargado.**

El doctor Nores Martínez, en verdad, tiene una envidiable contextura gástrica: se traga una palangana y eso apenas le produce un ligero letargo.

●

CRÓNICA de Rosario, en su edición del 5 de octubre, nos presenta en un amplio grabado "Cuatro grandes figuras del tennis profesional yanqui". Y debajo de cada uno de los jugadores, fotografiados en plena actividad, viene el consabido epígrafe:

> **Service... Bachand Return... Forehand Return... The Kili**

Es decir, los conocidos campeones señores Servicio, Revés, Drive y Volea. Todos los jugadores de tennis estamos muy familiarizados con ellos. Son, en nuestros círculos, tan populares como pueden serlo, en los de football, los señores Goal, Wing, Back, Shot, Penal, etc.

●

UN telegrama de *Tribuna* de San Juan, publicado en la edición del 6, dice:

> **CONOCEN A LOS SECUESTRADORES**
>
> **Bs. Aires, 5. — Hoy cumple años el estudiante Abel Ayerza que fuera hace varios días secuestrado por una banda de maffiosos cerca de la estancia de su señora madre en Córdoba al regresar de Marcos Juárez en compañía del Joven Hueyo, *hijo del ministro de Hacienda y del mayordomo del establecimiento.***

¡Caramba! ¡Qué revelación!

DICE un título de *Noticias Gráficas*, del 7:

SE *CONSUMIERON* EN DOS HORAS 4 ASALTOS

Es mucho consumo para una ciudad culta como Buenos Aires; habrá que ponerla a régimen.

●

LA *Nación* del 5 hace crónica de una conferencia pronunciada por el profesor Gherardo Marone en la Facultad de Filosofía y Letras, sobre "La contribución de Italia en la defensa de Occidente". Y dice la crónica que el disertante recordó que el pueblo italiano

festeja su victoria a los muertos de la gran guerra. Rindió homenaje, pues, a los *seiscientos caídos*...

¿Nada más que seiscientos caídos en la gran guerra europea?... Es, sin duda, una victoria obtenida sobre los muertos, como dice el profesor Marone.

●

A*CONCAGUA*, en su número de octubre, nos trae una amplia crónica acerca de "La marcha sobre Roma". Y allí leo este párrafo:

La ciudad estaba *desierta*. En las esquinas de las calles se hallaban apostadas *patrullas fascistas*, inmóviles bajo la lluvia, el gorro negro sobre las orejas.

La ciudad estaba desierta... De cierta manera ocupada...

●

LA *Prensa* del 8 trae el siguiente telegrama:

CONMEMORACIÓN DE LA BATALLA DE *CHACABUCO*

Chascomús, noviembre 7. — Como uno de los actos con que será conmemorada la batalla de Chacabuco, las autoridades locales han invitado al vecindario a concurrir en corporación al mausoleo de los Libres del Sud, donde será depositada una corona de flores.

La batalla que se conmemora, como habrá advertido el lector inmediatamente, no es la de Chacabuco, que libró San Martín contra las fuerzas españolas el 12 de febrero de 1817, en la cuesta del mismo nombre, cerca de Santiago de Chile; sino la batalla de Chascomús — 7 de noviembre de 1839, — en la que el general Prudencio Rosas venció a los revolucionarios del Sud — Manuel Rico, Pedro Castelli y Ambrosio Crámer — que osaron levantarse contra la tiranía de don Juan Manuel.

Lo que conmemora el vecindario de Chascomús, desde luego, no es la batalla misma, favorable a las armas de Rosas. (Algunos historiadores empiezan ahora a reivindicar a Rosas ante la posteridad, pero no hemos llegado todavía a celebrar sus triunfos. Oficialmente, el tirano sigue siendo considerado como una figura funesta de nuestra historia.) Lo que conmemora el vecindario de Chascomús, decíamos, es el sacrificio de los patriotas — cuyas cabezas ensartadas en una pica se exhibieron en la plaza pública — que supieron dar su vida en aras de las libertades públicas. Me ha salido un párrafo digno de cualquier radical de la calle Victoria, pero no importa. Ocurre en las mejores familias.

●

LA *Razón* del 27 de octubre, en un telegrama de Londres, informa acerca de una furiosa escaramuza sostenida entre doscientos policías armados de bastones y un grupo de revoltosos como de quinientas personas.

Esta refriega — dice el telegrama — ocurrió dentro del sector de Marble Arch. Los revoltosos arrancaron las empalizadas de los canteros, haciendo frente a la policía con piedras, bastones, *paraguayas* y otros objetos.

Eso de considerar a las heroicas paraguayas como simples objetos me parece una descortesía del corresponsal en Londres de *La Razón*.

●

EN *Los Principios* de Córdoba, del 3 de noviembre, leo los siguientes títulos:

UN GARITO FUÉ ENCONTRADO EN LOMAS

FUNCIONABA EN EL HOTEL JOCKEY CLUB DE LA *CITADA PROVINCIA*

Lomas de Zamora, felizmente para ella, no ha sido aún atacada por la fiebre autonomista. Tiene, además, el mismo impedimento que La Pampa para convertirse en provincia: no encuentra tonada para sus habitantes.

●

LEO en una de las novelitas de *Pucky*, del 28 de octubre:

A mitad de camino de la escalera estaba el aparecido..., un anciano encorvado, bañado por luz débil, espectral. Ojos dolientes miraban fijo *por debajo de sus gruesas orejas* y con una mano se agarraba la descarnada garganta.

Claro, las cosas tienen que ser terribles en estos magazines. Los ojos en sus órbitas no hubiesen impresionado a nadie. ¡Debajo de las orejas, en cambio!...

●

DESCUBRO en *El Imparcial* de General Arenales — fecha 29 de octubre último — la siguiente noticia social:

Prosigue la mejoría que *aquejaba* a la señora T. N. de L.

Esperemos que pronto una enfermedad le dé alivio.

Lea Vd. en el próximo número:

QUESILLOS, cuento serrano por Angélica Junquet de Arcal, ilustrado por Rodolfo Claro, que es *un típico cuadrito de costumbres*, realizado con ingenio y en un estilo de gran amenidad.

EL AMOR VIAJA DE INCOGNITO, novela corta por Augusto Alberto Canstatt, ilustrada por Luis Macaya. *Un alto inesperado en el camino, de dos turistas que vuelven de las sierras, da lugar a un idilio*, que, como todos los idilios improvisados por el azar, terminan con una feliz promesa de casamiento.

EL FERROCARRIL, PRIMER VEHICULO DE TURISMO, por Segundo B. Gauna, ilustrado por Macaya; en esta nota se hace referencia al *papel importantísimo que desempeña el ferrocarril en el turismo*, desde los lejanos días de su implantación.

EL TURISMO EN LA CARICATURA, página gráfica llena de buen humor.

FRENTE AL MAR O EN LA MONTAÑA, por Mamá Justa. Nueva charla de nuestra distinguida colaboradora, en la que habla a sus nietecitas de *las bellezas y los beneficios del mar y la montaña para todos los espíritus*.

LAS COSTAS DEL SUR: MAR DEL PLATA, NECOCHEA y MIRAMAR, por Josué Quesada. Bella e interesante nota, en que su autor describe, con lujo de detalles y pleno conocimiento, *las bellezas naturales de la costa sur*, tan celebrada y visitada por los turistas.

ASI SE HACE UN CAMPEON DE GOLF, cuento por Talvert Joselyn. La experiencia y el perfecto conocimiento del mundo y del ser humano permiten a Frank Murdock, millonario, jugador de golf y ex herrero, contribuir *al surgimiento de un nuevo campeón y labrar la felicidad* de su única nieta, huérfana de padres.

Este número ha sido impreso en los talleres de la Empresa Editorial Haynes Lda. Río de Janeiro 300

LAS CATARATAS DEL IGUAZU, por Jaime Cruz. *Descripción admirable de las bellezas que encierra este panorama*, que no tiene nada que envidiar a los similares de los demás países.

LOS MEDIOS DE TURISMO. EL VAPOR, por Benigno Herrero Almada, ilustraciones de Montero Lacasa. También en esta nota se *trata de la importancia que tiene la navegación a vapor en el turismo*, no ya por las costas de sur, sino especialmente por las del litoral, tan pletóricas de belleza y de panoramas nuevos.

LOS MEDIOS DE TURISMO: LA AVIACION, por Arturo Silvestre, con ilustraciones de Oscar Soldati. Entre los medios modernos de turismo, no podía faltar tampoco la aviación. Sobre este tema, nuestro distinguido colaborador ha realizado un trabajo interesantísimo en que pone de relieve *la importancia de este nuevo medio de conocer la república en breve tiempo* y con maravillosas perspectivas.

TRES MUJERES, por Faith Baldwin, con ilustraciones de Pintos Rosas. En el próximo número se *publicará el último capítulo de esta apasionante novela*, cuyo desenlace, inesperado, conmueve el corazón femenino.

DE NUESTRO GRAN SUR: *La maravillosa región de los lagos. El estupendo paisaje de los canales fueguinos*, por Augusto González Castro, con ilustraciones de López Osorno.

LOS MEDIOS DE TURISMO: EL AUTOMOVIL, nota ilustrada por Rodolfo Claro. Como es bien sabido, en la actualidad el automóvil juega un papel muy importante en el turismo. Tal es lo que refleja esta felicísima nota.

Además de otras interesantes colaboraciones sobre turismo y cuentos, artículos y poesías, en el próximo número se publicarán las secciones de siempre para la mujer, la casa y el niño, y la más variada información gráfica de la semana.



CONFIANZA . . .

¡Qué inefable emoción sentimos contemplando a la paloma llegar hasta nosotros llena de gracia suave y de infinita confianza!

Con lealtad probada a través de los años la Cafiaspirina se ha captado la más **absoluta confianza** de todo el mundo. Esto es perfectamente lógico porque la calidad y pureza inalterables de este famoso analgésico están amparadas por la noble, segura y respetable Cruz Bayer.

La Cafiaspirina es el analgésico por excelencia para aliviar **dolores de cabeza, resfriados, jaquecas, neuralgias, trastornos femeninos, reumatismo y malestares en general.** » » »





Los Perfumes de Moda

CHELA

OJOS NEGROS

DIME QVE SI

MUÑEQUITA

PRIMER BESO

POLVOS — LOCIONES
TALCOS

JABONES,
la pastilla, $ **0.30**

Perfumes Griet
Sinonimo de
Calidad y
Distinción





Exquisita

AGUA COLONIA

GRIET

Fco. Grande — Fco. Cuarto
„ Medio — „ Octavo

PERFUMERIA

GRIET

Girardot 1618-40 Bs. Aires.